

Upaniṣads

Prólogo de Raimon Panikkar

Edición de Daniel de Palma

Siruela



Escritas en forma de breves diálogos y aforismos enigmáticos, los textos de las *upaniṣads* se dirigen al espíritu del hombre con el fin de iniciarlo en los fines últimos del conocimiento sagrado de la India. Las más antiguas (*Chāndogya*, *Taittīriya*, *Aitareya*, *Kauṣītaki*) fueron compuestas en prosa hacia la primera mitad del primer milenio a. C., y entre las muchas especulaciones que contienen se destaca un esfuerzo por precisar la identidad de conceptos tan abstractos como el *brahman*, principio y fuerza sagrada de todo, y el *ātman*, el verdadero Sí-mismo, el núcleo íntimo del ser individual y de la totalidad del mundo. Esta edición de textos de las *upaniṣads*, por primera vez vertidas al castellano directamente del sánscrito, ofrece una selección de algunas de las más representativas: la *Chāndogya Upaniṣad*, que se abre con una larga introducción a la mística del *sāman* y las especulaciones sobre el *ātman-brahman*, fábulas didácticas, descripciones rituales o escatológicas; *Kaṭha Upaniṣad*, perteneciente a la escuela del *Yajur Veda* negro, entre los siglos V y IV a. C., en donde el valor de los conceptos *ātman-brahman*, establecidos en función del destino tras la muerte, son presentados como una enseñanza de Yama, el dios de la muerte, al joven brahmā Naciketas; *Śvetāśvatara Upaniṣad*, escrita hacia el siglo IV a. C., es la más antigua *upaniṣad* sivaíta y, desde la influencia de la escuela *sāṅkhya*, se pregunta por el fundamento y origen de la realidad con una clara finalidad filosófica; la *Īśa Upaniṣad*, en la última sección del *Yajur Veda* blanco, enseña la ineficacia de las obras y la importancia de conocer el *ātman* que concilia todas las antinomias.

ISBN-13: 978-84-7844-292-8

ISBN-10: 84-7844-292-8





El Árbol del Paraíso

Últimos títulos

- 28 El concepto del alma
en la antigua Grecia
Jan N. Bremmer
- 29 Los dioses de Grecia
Walter F. Otto
- 30 Orfeo y la religión griega
W. K. C. Guthrie
- 31 La presencia de Śiva
Stella Kramrisch
- 32 El diagrama del Primer Evangelio
Ignacio Gómez de Liaño
- 33 El templo del cosmos
Jeremy Naydler
- 34 Fundamentos de la vía media
Nāgārjuna
- 35 El legado secreto de los cátaros
- 36 Eleusis
Karl Kerényi
- 37 Mitos hindúes

38 El mito de la diosa
Anne Baring y Jules Cashford

39 Las Musas
Walter F. Otto

40 Figuras del destino.
Mitos y símbolos de
la Europa medieval
Victoria Cirlot

41 El peregrino querúbico
Angelus Silesius

42 Mitos de otros pueblos
Wendy Doniger

43 Los jardines del sueño
Emanuela Kretzulesco-Quaranta

44 Cábala
Moshe Idel

45 El espejo de las almas simples
Margarita Porete

46 Comentarios al Sueño de Escipión
Macrobio

47 La búsqueda espiritual
Robert M. Torrance

48 En el laberinto
Karl Kerényi

49 Sobre el maniqueísmo y otros ensayos
Henri-Charles Puech



Upaniṣads

Prólogo de
Raimon Panikkar

Edición y traducción del sánscrito
de Daniel de Palma

El Árbol del Paraíso Ediciones Siruela

1.ª edición: noviembre de 1995

4.ª edición: mayo de 2006

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

En cubierta: *Śrī-Yantra*

Colección dirigida por Victoria Cirlot y Amador Vega

(de este título con Jacobo Stuart)

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Del prólogo, Raimon Panikkar

© De la traducción, notas, glosario
y bibliografía, Daniel de Palma

© Ediciones Siruela, S. A., 1995, 2006

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: 91 355 57 20

Fax: 91 355 22 01

siruela@siruela.com www.siruela.com

Printed and made in Spain

Índice

Prólogo	
Raimon Panikkar	9
Introducción	
Daniel de Palma	19
Upaniṣads	
Chāndogya Upaniṣad	27
Kaṭha Upaniṣad	119
Śvetāśvatara Upaniṣad	137
Īśa Upaniṣad	157
Glosario	163
Bibliografía	167

Prólogo

Introducción a la lectura de las Upaniṣad¹

El libro que tienes entre las manos, caro y desconocido lector, que por ser tal libera de inhibiciones y falsos pudores a quien escribe, te pone ante los ojos uno de los documentos sapienciales más antiguos y profundos de la humanidad, para que también tú los traduzcas, esto es, los traslades de las manos a los ojos, y de éstos al corazón —pues como dice Yâjñavalkya, el gran sabio de las Upaniṣad, «por el corazón se conoce la verdad, en el corazón reposa la verdad» (*hṛdayena hi satyam jānati...* BU III, 9, 23). Y cuando se le pregunta «¿en qué reposa entonces la verdad?», responde: «¿y cómo puedes pensar, soñador, que el corazón pueda estar fuera de nosotros mismos?».

Y con ello, si hubiera de seguir la concisión lacónica de las Upaniṣad ya lo habría dicho todo. La verdad está en nuestro puro corazón —si nuestro corazón es puro—. Durante demasiado tiempo Occidente ha interpretado la Re-velación como el desvelamiento del Otro, como una teofanía en espectáculo más o menos teatral entre truenos y relámpagos. Las Upaniṣad nos añaden que la Revelación significa también la caída de nuestros propios velos para que viendo lo que verdaderamente somos podamos ver lo que realmente *es*. A esto se podría también reducir lo que se aprende de las Upaniṣad: «sentado cabe alguien» (*upa* [junto, cerca], *niṣad* [yaciendo, estando «a los pies»]).

¹ Mientras no haya una ortografía hispánica aceptada de las transliteraciones de las lenguas índicas, sigo una simplificación de la internacional (anglosajona) en la que además elimino (siguiendo la francesa) todos los plurales. Indispensables en todo caso son las vocales largas y cortas.

Las Upaniṣad no nos proponen una alternativa a la cultura moderna sino más bien una *internativa*. No se trata de un intimismo solipsista y enfermizo, sino de una síntesis entre lo interior y lo exterior, entre la immanencia y la trascendencia. Como nos dice otro texto hablándonos de la plenitud, lo grande, lo infinito (*bhūmā*): «la plenitud está abajo y arriba, al oeste y al este; ella es todo esto (el mundo entero)» (CU VII, 25, 1).

Este libro contiene cuatro Upaniṣad de entre las dieciocho consideradas más importantes, y de entre el más de un centenar que se conocen.

El presente prólogo no aspira a describir el mundo upaniṣádico, a resumir el contenido de sus enseñanzas, ni a ensalzar la fidelidad de la traducción. Todo esto nos lo dice el traductor, lo traducido y el mismo juicio del lector. Mi delicada función de prologuista quisiera mostrar respeto por el texto limitándose a una mayéutica socrática para ayudar simplemente a leerlo².

Me reduciré a un triple comentario:

1. La lectura

Mal habituados, como estamos, a leer deprisa, en voz baja, y con fines más o menos utilitarios corremos el gran peligro de malinterpretar estos textos —y no seríamos los primeros.

No hablo ya de lectura apresurada porque no tenemos tiempo, leemos entre dos ocupaciones, o queremos acabar la página cuanto antes. Me refiero al ritmo mismo de la lectura, algo así como el comer deprisa y a grandes bocados. Ni se asimila bien ni se saborea.

La tradición védica afirma que las Upaniṣad son *apauruṣeya*, a saber «sin hombre». Sin autor, traducen muchos, dando a entender que aquellos in-

²Para una ampliación de mis comentarios sobre las Upaniṣad, cf. mi prólogo a B. Baümer, *Befreiung zum Sein. Auswahl aus den Upanishaden*, Zurich (Benzinger) 1986, págs. 9-21, y la sección VI («New Life and Freedom») de mi libro *The Vedic Experience*, Delhi (M. Banarsidas) 1994, 3.ª edición, págs. 641-778.

genuos mortales de hace más de 2.500 años creían que no los había escrito nadie. *Apauruṣeyatva* significa que los Veda no tienen necesidad de un intermediario humano que con otras palabras nos explique el sentido de lo que se lee. Las Upaniṣad pretenden ser aquellas palabras primordiales a las que no les hacen falta otras palabras para explicar (¿con otras palabras?) lo que las primeras dicen. Hay que pararse en algún momento, si no queremos caer en una regresión al infinito. *Anagkê stênai*, decían los griegos.

Todo ello nos indica que el mismo género literario de las Upaniṣad no es ni el del artículo periodístico ni el de un libro corriente que ha sido publicado porque el *marketing* le ha dado su *imprimatur*. (No hemos progresado demasiado.) No es tampoco un libro de matemáticas, de historia, ni de ciencia. Más aún, y ello me parece la llave maestra de la hermenéutica upaniṣádica, las Upaniṣad no pretenden dar información. Las ciencias de la información no son competentes en este caso. La informática aquí no ha lugar. Pensar que un solo método sirva para andar por todos los caminos (jugando con el vocablo *methodos*) es todavía un resto del colonialismo inveterado de la cultura dominante y aún triunfante en nuestros tiempos.

Estoy diciendo algo más que hay que leer sossegadamente, con calma y con atención. No hablo del lector ni le doy consejos. Hablo de la misma lectura como clave para entender lo que se lee. Tampoco voy a aconsejar que se lea en alta voz, como ha hecho la humanidad desde milenios, pudiendo así saborear el estilo, gustar del ritmo y, sobre todo, cultivar la memoria. (Pienso que la tradicional memoria de los brahmines se debe en gran parte a esta costumbre.) La lectura en alta voz implica la creencia de que las palabras no sólo tienen significado, sino que también son sonido, unido además a la forma caligráfica; esto es, que las palabras son también imágenes, iconos que hablan a la imaginación tanto como a la razón. La imagen es más que el concepto. Leer es más que asimilar conceptos. La lectura es un arte. Los Veda se cantan —así como las madres de muchas tribus africanas enseñan a sus hijos a cantar antes que a identificar conceptos con vocablos.

Pero creo deber mencionar otra inveterada costumbre que se encuentra al origen de más de un malentendido intercultural con consecuencias a menudo catastróficas. Me refiero a la moda occidental de usar las llamadas sabidurías orientales como técnicas, aunque se las denomine sapienciales. Me refiero al uso utilitario de técnicas y doctrinas. Se practica el yoga porque apacigua los nervios, se medita a lo oriental porque nos enseña la relajación, se hace Tai-Chi porque nos serena, se aprende Qi Gong porque nos da mayor dominio de nosotros mismos, y así sucesivamente. Acaso nos interese por las Upaniṣad porque se nos dice que contienen doctrinas para nosotros novedosas y más útiles para la vida que las de un racionalismo desprestigiado. Lo hemos reducido todo a su valor instrumental. El utilitarismo es reduccionismo. Hemos reducido la economía (*oiko-nomia*) a finanza (aunque le hayamos quitado al *finis* sus límites) y ésta a dinero, moneda (*moneta*, epíteto de la diosa Juno, simplificación romana de la diosa de la memoria, *Mnēmosynē*). No desconozco el valor del desengaño y de la decepción, que acaso los más sensibles de nuestros contemporáneos sienten frente a la cultura tecnocrática que está invadiendo el mundo —y por esto acuden al Oriente—. La desilusión es uno de los acicates de la actividad filosófica, dice el Vedānta. O repitiéndose, hacer de la necesidad virtud, no es ningún vicio.

Intento simplemente decir que las Upaniṣad no se pueden leer con espíritu utilitario sin deformar no sólo la intención de la obra sino también su comprensión. Acaso nos convenga recordar la doctrina tradicional de la iniciación, vigente incluso en las sociedades secularizadas: hacen falta requisitos previos y preparación adecuada para acercarse a las actividades del espíritu. Democracia no significa «igualitarismo». Para ejercer medicina o ingeniería hay que ser médico o ingeniero y no se puede ser tal sin haber cursado largos estudios iniciáticos y pasado por investiduras académicas y sociales. No se podía entrar en la academia platónica sin ser versado en geometría (admitiendo la deformación de la leyenda). No se podían leer los Veda sin los correspondientes requisitos. Aun cuando re-

chacemos, y con razón, prácticas y argumentos del pasado no por eso deja de ser vigente la tradición humana de la iniciación, preparación o disposición necesarias para ejercer una determinada actividad.

Podríamos recordar aquí la clásica noción de *adhikârin*, la persona que está capacitada para ser enseñada porque ha mostrado su disposición y preparación. Tan difícil es aprender como enseñar. También la discutida etimología latina nos sugiere que el *discipulus* no sólo es el que aprende (*discere*) sino quien discierne, quien asimila y distingue (*discipio*). El *adhikârin* es quien ha sido iniciado y se ha hecho digno (*decet*) de aprender. Hay que aplicarse a la lectura; es una disciplina.

La lectura de las Upaniṣad no es una lectura ni de pasatiempo ni de información; no puede ser una lectura utilitaria, ni siquiera para el cultivo de la mente o la consecución de un bien espiritual. La tradición vedántica distingue en los Veda entre mantra y brâhmaṇa. El mantra es inseparable de su poder, su contenido semántico es el menos importante, y en cambio quien lo pronuncia (el *sâdhaka*) junto con su intención, preparación y forma, forma parte del mantra. Hablando desde un punto de vista estrictamente tradicional puede discutirse si las Upaniṣad no forman acaso parte de una categoría especial que junto con los Aranyaka y con los ya mencionados brâhmaṇa y mantra constituirían los cuatro componentes de la *śruti* (inadecuadamente traducida como Sagrada Escritura hindú).

Queremos decir con todo ello que la lectura de este libro requiere una disposición especial y una preparación anímica adecuada. *Mumukṣutva* (aspiración a la Libertad) será la primera condición estipulada por el Vedânta. Ello no significa en manera alguna, antes lo contrario, ausencia de espíritu crítico o de sano escepticismo (no olvidemos que *skepsis* significa carácter inquisitivo). Cuando va la vida en lo que se aprende uno no se deja embaucar fácilmente.

No toca a un prologuista describir este talante y esta preparación. Me libero de la responsabilidad diciendo que la lectura meditada del mismo libro nos proporcionará un inicio de respuesta que luego el lector podrá

completar con otras aportaciones. Y con ello llegamos ya al segundo comentario.

2. El lector

Hemos apuntado ya que

*Quien no ha abandonado los caminos del mal,
quien no tiene paz ni concentración,
quien no posee un espíritu sosegado
ni siquiera por el conocimiento lo puede alcanzar*

(KathU II, 24),

a saber, la enseñanza de las Upaniṣad, el conocimiento de lo real, no es *mero* conocimiento.

Más aún, todo esto no son sino condiciones previas pero en manera alguna condicionantes, esto es, causantes de realización, sabiduría, alegría o salvación, o como queramos llamar al sentido de estos textos sagrados. La estrofa anterior, que no hace sino repetir otros muchos textos, nos lo dice taxativamente:

*No se le alcanza al átman por la instrucción (predicación)
ni por el entendimiento, ni por el estudio de los Veda;
es alcanzado sólo por aquel a quien él escoge;
a éste le revela el átman su propio ser.*

(KathU II, 23)

No ha lugar aquí de comentar las apasionadas discusiones que podrían centrarse entre Śankara y Râmânuja sobre la naturaleza de esta gracia gratuita y la libertad del hombre. ¿No será que paradójicamente la experiencia de la gracia (que todo nos es dado, que todo es dado —y gratuitamente además—) es la misma experiencia de la libertad?

Jugando con el doble sentido de la raíz *vṛ* (escoger y revelar) podríamos seguir el juego de palabras que sólo aquel a quien el *âtman* escoge (*vṛmûte*) es a quien el *âtman* coge (sobrecoge) (*vivṛmûte*) mostrándole lo que verdaderamente es.

Pero las exigencias al lector no se contentan con pedirle su buena intención; interpelan también a su mente.

Nos baste recordar la tradicional disciplina del *śravaṇa*, *manana* y *nididhyāsana*; a saber, del arte de escuchar, de pensar y contemplar.

Śravaṇa: saber oír, saber recibir de labios de los maestros, de los ancianos, de los otros —ya sean las cosas o los acontecimientos—. Hay que saber escucharlo todo, hay que estar atento a lo que se nos dice, a lo que se nos habla; o como dice el Rīg Veda, hay que saber acoger la Palabra:

Algunos no ven la Palabra, aunque la miren;

otros, aunque oyen, no la escuchan.

Pero a algunos se les entrega

como una amorosa y elegante esposa se entrega a su hombre.

(RV X, 71, 4)

El lector debe escuchar la lectura. Pero si hay que escuchar, si hay que observar los hechos y percatarse de los datos, esto es, si hay que utilizar todos los sentidos, *el primer ojo* para entrar humanamente en la realidad es sólo el primer paso para la asimilación de la verdad y una identificación a lo conocido.

Manasa, aplicación de la mente.

«Conocer a *brahman* es identificarse con él», dice un texto, y en general se repite a menudo: *ya evaṃ veda sa eva bhavati* (quien lo conoce lo deviene), quien conoce algo llega a ser aquello (que conoce). Este conocer completo, que incluye naturalmente el amor, es la forma (humana) de ser: se llega a ser lo que se conoce. El conocimiento es identificación (con lo conocido). Coincidiendo en esto con la tradicional concepción de la escolástica cristiana: *Cum enim omnis cognitio sit per assimilationem cognoscentis ad cognitum* (puesto que todo conocimiento se hace por la asimilación del cognoscente a lo conocido) es frase corriente en Santo Tomás, por ejemplo. En una palabra, hay que utilizar la mente, hay que tener abierto *el segundo ojo*.

Este segundo paso es la reflexión personal y el acumen crítico que uti-

liza la mente (*manas*), y que le hace decir nada menos que a Śankarâcârya que aunque cien textos védicos le dijeran que el fuego no quema no los creería. La exégesis védica no pretende saber, ni siquiera en un caso ideal «wie es eigentlich gewesen ist» (cómo realmente ocurrió) según pretendían unos ciertos estudios bíblicos ya periclitados. El exégeta védico forma parte de la misma exégesis. El lector debe asumir su responsabilidad personal en la interpretación de cualquier doctrina, y esto no por un subjetivismo o relativismo indiferente a la llamada verdad objetiva, sino por la convicción que las Upaniṣad nos transmiten de que la tal «verdad objetiva» no es ni objetiva ni verdad. ¿Cómo de otra manera pudiera «hacernos libres la verdad» si nos encadena a la pretendida objetividad? ¡No es poca la tarea que le incumbe al lector auténtico de este libro!

Y finalmente *nididyâsana*, que algunos traducen por «contemplación» y que puede reducirse a la experiencia espiritual del *tercer ojo* —como les gustaba también decir a los victorinos de la escolástica cristiana del siglo XII—. Se trata de una intuición mística, que, como toda experiencia, ha superado toda necesidad de intermediario y aun de mediación no ya para acercarse a la realidad, sino para compenetrarse con ella y así realizarse. Recordemos el citado símil erótico del Rig Veda. Las Upaniṣad no enseñan un conocimiento conceptual, sino que simplemente revelan a quien deja re-velarse, desvelarse, en el doble sentido profundo del verbo castellano: le caen los velos de la ignorancia (*avidyâ*) y permanece desvelado, despierto. El lector tiene en sus manos páginas sobre las que meditar.

3. Lo leído

Aquí también las Upaniṣad representan un desafío a la civilización contemporánea. Proceden de otra cosmovisión, de otra experiencia de la realidad, de otro mundo.

Podríamos aquí mencionar como ejemplo la tan distinta noción de la historia y del tiempo y con ello caracterizar a una cultura en la que el mismo sentido de la vida humana es radicalmente diferente, y por ende

el mismo estilo de la vida cotidiana. Las Upaniṣad no nos proponen un mundo mejor; nos describen otro mundo.

No podemos explicitar todo esto ahora; pero no puedo evitar un único pensamiento para denunciar por lo menos una gran tentación: la de una interpretación frívola de las Upaniṣad que nos permita un compromiso ecléctico. «Nadie puede servir a dos señores.»

No es del todo exacto aquel cliché que nos describe con admiración la gran capacidad de absorción de un Oriente, y en particular de la India, que lo tolera todo, lo absorbe todo, y fagocita por así decir las formas de vida y las doctrinas más dispares. Esta faceta, que puede ser real, constituye también un aspecto saliente de la cultura occidental —en especial la contemporánea que, al socaire de tolerancia y simpatía por todo lo exótico (en algunos ambientes por lo menos), parece interesarse por todo lo oriental intentando aprender, imitarlo e integrarlo—. Mi cautela consiste en decir que hay abrazos que ahogan, y que se desfigura una cultura en sus mismas raíces si se la reduce al servicio de la otra civilización que ofrece la hospitalidad a trueque de que el huésped reduzca su cultura, su forma de vida y sus reacciones profundas a manifestaciones folklóricas superficiales. Y de hecho ésta es la acepción que se da a la palabra «cultura» en nuestros días. Prácticamente todos los periódicos del mundo contemporáneo incluyen una simple sección que llaman «cultura» para el entretenimiento y acaso el solaz de los que se dedican a cosas más serias e importantes en su «trabajo». Cada cultura es un mundo.

Quiero decir que la cultura representada por las Upaniṣad es incompatible con la cultura en la cual actualmente vive una buena parte del mundo económico, político y científico. Si lo leído no actúa como un revulsivo por lo menos inquietante y se vuelve en un signo de contradicción mucho me temo que no hayamos leído el texto.

El texto upaniṣádico, lo leído, no puede reducirse a captar lo que el autor ha querido decir puesto que no existe —como autor—. No es la intención del autor la que cuenta. Para que el lector extraiga lo leído en la

lectura hace falta no sólo el trabajo minero de la extracción de un metal de una ganga, se precisa ante todo dejarse guiar por la mayéutica del maestro para dar a luz personalmente, para dar vida a lo leído y convertirlo en vida. Acaso haya partos sin dolor, pero no los hay sin una gran concentración –y una inmensa alegría.

Lo leído es lo que cada lector crea en la lectura. Pero lo leído no es lo inventado ni lo imaginado, ni mucho menos lo proyectado por nuestros deseos insatisfechos (que por esto son deseados). Lo leído no es lo subjetivo –ni tampoco lo objetivo–. Puede haber abortos, nacimientos deformados y muertes en esta operación de «recolección» de los frutos de la vida que es la auténtica lectura. Pero lo leído, que es lo asimilado, puede convertirse en un nuevo aliento de vida. Hemos dicho que las Upanisad no son cuestión de información sino de transformación.

Mas un pró-logo es sólo una pre-lectura, o a lo máximo una invitación a ella –con lo cual el prologuista cumple con su grato deber.

Raimon Panikkar

Tavertet, 6 de agosto de 1995

Fiesta de la luz tabórica y conmemoración
del medio siglo de fulminación atómica

Introducción

La literatura védica encierra el pensamiento de los pueblos de lengua indoeuropea que llegaron al norte del subcontinente índico a mediados del segundo milenio antes de Cristo. Los Vedas («el saber») reúnen una gran cantidad de textos revelados, o más precisamente, «oídos» por los *ṛṣis* (sabios que los dieron a conocer, muchos de ellos mencionados con frecuencia en las obras). De contenido, forma y antigüedad muy diversos, fueron recogidos de la tradición oral en sánscrito (lengua hablada por pueblos de la rama oriental del antiguo indoario y perteneciente a una tradición lingüística y cultural distinta, en esa época, a la de las lenguas dravídicas de los antiguos habitantes de la región, cuya influencia se observa posteriormente en narraciones, usos y costumbres de la vida de la India antigua). Las obras de dicha época mencionan habitualmente tres o cuatro Vedas. En el primer caso, se refieren a las colecciones que forman el *Ṛg Veda* —el más antiguo—, el *Sāma Veda* y el *Yajur Veda*; en el segundo, a estos tres más el *Atharva Veda*, el Veda de las fórmulas mágicas, y cuyo lenguaje manifiesta su pertenencia a una época posterior. Los Vedas están compuestos por diferentes clases de obras: las *Samhitās* («colecciones» de textos, generalmente en verso, con himnos, plegarias y fórmulas rituales), los *Brāhmaṇās* (comentarios teológicos en prosa acerca de las colecciones), los *Arāṇyakas* (de carácter secreto o peligroso, son textos que se leen en el bosque) y las *Upaniṣads* (obras de finalidad científica y religiosa que prolongan algunas especulaciones de los *Brāhmaṇās*, particularmente del décimo libro del famoso *Satapatha Brāhmaṇa*, con diálogos, fábulas y comentarios enigmáticos que procuraban acercar al oyente a los fines últimos de la enseñanza sagrada). Dado que ocupan la

parte final de las compilaciones védicas, son denominados *vedānta*, «el fin de los Vedas».

Los primeros invasores del subcontinente, con tácticas militares, armas, herramientas, instituciones y dioses propios, desarrollaron en el Punjab hindú un complejo ritual religioso en el que las ceremonias de algunos sacrificios se prolongaban largo tiempo y requerían la colaboración de varias clases de oficiantes. En su afán por conocer e influir sobre la naturaleza última de las cosas, habían establecido un sofisticado sistema de equivalencias entre las palabras —que designan las cosas—, los sonidos —que las componen— y las realidades y procesos del mundo a los que aluden. Los Vedas, en algunas de sus partes más antiguas, incluyen manuales de actuación para los diferentes tipos de sacerdotes. Así, el *Yajur Veda* contiene colecciones de textos recitados por el *adhvaryu*; el *R̥g Veda*, en el sánscrito más antiguo y obra fundamental del vedismo, los himnos del *hotā*; y el *Sāma Veda*, las melodías que el *udgātā* debía cantar.

Los Vedas hablan esencialmente del mundo de los dioses y del sacrificio en extensos textos litúrgicos, los *Brāhmanās*, que describen con minuciosidad diferentes sacrificios, su sentido y las funciones que cada clase de oficiante debe desempeñar en ellos. Los *Brāhmanās* entienden el ritual como una serie de actos cuya precisa realización es capaz de producir el resultado buscado. Los *Arāṅyakas* («libros de la selva») componen las últimas partes de los *Brāhmanās*. Estos tratados estaban específicamente destinados a los «renunciantes» que se habían retirado al bosque hacia el final de sus vidas y para quienes no era posible tomar parte en grandes y complicados sacrificios. En ellos se reflexiona sobre los procesos de la vida cotidiana como sacrificio que conlleva una recompensa mejor para quien lo practica con conocimiento de su significado secreto, de lo que es buen ejemplo la equiparación del proceso respiratorio con el sacrificio del fuego. Con el paso del tiempo, diferentes textos de contenido filosófico fueron admitidos dentro de los *Brāhmanās* y *Arāṅyakas* hasta conformar secciones completas que gozaron cada vez de más estima. Estas sec-

ciones fueron finalmente separadas de su marco original de forma más o menos arbitraria y transmitidas como textos independientes.

Las *Upaniṣads* más antiguas, que forman parte de los *Brāhmaṇās* de los *Arāṇyakas*, suelen partir de consideraciones acerca de la simbología de las melodías o de los fonemas para terminar en cuestiones fisiológicas, como la teoría de los alientos, en las que se describe la vida de los organismos como un equivalente microscópico de principios macrocósmicos.

Los tres primeros Vedas fueron compuestos y transmitidos en diferentes escuelas, cada una dotada de tradición litúrgica propia a la que correspondía un *Brāhmaṇa* particular. Esto es también aplicable a las *Upaniṣads*, ya que están relacionadas originalmente con un determinado *Brāhmaṇa*. Aunque el número total de *Upaniṣads* supera el centenar, y, si se aceptan las redactadas en tiempos tardíos, llega a duplicar esta cifra, las compuestas durante el período final de los *Brāhmaṇās* no son más de siete. Dos de ellas —*Kauṣītaki Upaniṣad* y *Aitareya Upaniṣad*— corresponden al *Rg Veda*; tres —*Taittirīya Upaniṣad*, *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* e *Īśa Upaniṣad*—, al *Yajur Veda*; y dos —*Chāndogya Upaniṣad* y *Kena Upaniṣad*—, al *Sāma Veda*. Las dos *Upaniṣads* más antiguas, *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* y *Chāndogya Upaniṣad*, fueron compuestas en prosa en una lengua próxima a la de los *Brāhmaṇās*. Otras, como *Kaṭha Upaniṣad* y *Śvetāśvatara Upaniṣad*, tienen forma métrica y en ellas la doctrina del *ātman* de las primeras se entrecruza con comentarios filosóficos de fuerte influencia de la escuela *sāṅkhya* y frecuentes alusiones a los grados y logros de la disciplina del yoga. Si algunas *Upaniṣads*, en comparación con otros textos védicos, muestran un carácter más laico, no se debe sólo a su condición más tardía y al nuevo papel conferido al conocimiento de los principios universales como fundamento de la liberación individual. Aunque algunas de las obras más tardías presentan un distanciamiento del viejo mundo brahmánico del ritual, propio de obras compuestas en nuevos círculos sociales, estos rasgos críticos no están completamente ausentes en ellas, como demuestra el «*udgītha* de los perros» de *Chāndogya Upaniṣad* 1.13 o el importante papel pedagógico de reyes y guerreros.

Creadas anónimamente para ser transmitidas de forma oral, las *Upaniṣads* del período de los *Brāhmaṇās* tratan los problemas que preocupaban a los pensadores de entonces y las teorías con que intentaban explicar los procesos individuales y cósmicos, así como la identidad de individuos a los que se debe atribuir un papel destacado en el desarrollo de determinados temas. En ellas, indagaciones más abstractas surgen de un suelo abonado por elementos religiosos y mitológicos de muy distinto origen. De estos textos no es fácil concretar su proceso de composición ni su cronología comparada completa.

Las *Upaniṣads* son obras que han tomado materiales provenientes de diferentes orígenes reorganizados y reformulados durante períodos de tiempo muy prolongados. Este desarrollo, no obstante, se interrumpió abruptamente, como ocurrió con los *Brāhmaṇās*, cuando ya no se admitieron nuevos textos en su conjunto. Sólo después, cuando las *Upaniṣads* más antiguas ya habían sido aceptadas como textos sagrados, se compusieron más obras de este tipo. Las nuevas *Upaniṣads*, entre ellas algunas tan importantes como *Kātha Upaniṣad*, *Śvetāśvatara Upaniṣad* y *Maitrayanīya Upaniṣad*, fueron atribuidas a las escuelas del *Yajur Veda* que no poseían textos similares. Posteriormente, cuando el *Atharva Veda* fue aceptado como la cuarta colección de la literatura revelada, le fueron atribuidas numerosas *Upaniṣads*. Aun las más antiguas señalan un carácter diferente del de las redactadas en el período de los *Brāhmaṇās*, tanto por su relación con la especulación filosófica de la escuela *sāṅkhya* como por la creciente fuerza religiosa de la fe en Śiva y Viṣṇu, todavía divinidades con poca importancia en el período védico antiguo.

Este volumen reúne cuatro *Upaniṣads* pertenecientes a diferentes períodos, traducidas según las versiones que se mencionan en las notas y dispuestas en orden de antigüedad. Los cambios en el análisis que estas obras hacen de algunos conceptos fundamentales del mundo védico, como el del concepto neutro de *brahman*, son huellas de un prolongado

proceso. Así, *Chāndogya Upaniṣad* comienza con una densa especulación sobre la mística del sonido y del canto (función del grupo sacerdotal que describe) y la equivalencia de *ātman* y *brahman*, al que considera una fuerza impersonal y neutra, mientras *Śvetāśvatara Upaniṣad* se inclina hacia una personificación del principio supremo, al que identifica con los dioses Śiva o Rudra. Si *Kaṭha Upaniṣad* relata la instrucción que Yama, la Muerte, imparte al joven Naciketas acerca del ritual y el altar del fuego, *Īśa Upaniṣad* señala el poder del conocimiento para alcanzar la salvación.

En la presente traducción, las palabras entre corchetes -[]- suplen partes de oraciones necesarias para completar su sentido, con frecuencia de acuerdo con la opinión de diferentes comentaristas y editores. Para no cortar en exceso la lectura con notas, una serie de aclaraciones mínimas acerca de palabras o conceptos han sido insertadas entre paréntesis -()-. Dado que el número de fonemas y caracteres del sánscrito es superior a los del castellano, es conveniente reseñar las reglas seguidas para su transliteración en el presente libro. En sánscrito, algunas vocales tienen una forma corta (a, i, u, ṛ) y otra larga (ā, ī, ū, ṝ). La semivocal *r̄* equivale a la sílaba *ri* castellana. Cada una de las consonantes tiene una forma espirada, que se pronuncia como la letra correspondiente seguida de una espiración: así, *k* y *kh*, *j* y *jh*, etc. Algunas consonantes tienen además de la forma dental del castellano (t, th, d, dh) formas cerebrales, que en las páginas siguientes serán anotadas como *ṭ*, *ṭh*, *ḍ*, *ḍh*. El sánscrito utiliza cuatro consonantes sibilantes *s*, *ś*, *ṣ* y *ḥ*, las dos primeras de las cuales se asemejan al sonido español *sh* (así, por tanto, *upanishad*). La visarga del sánscrito (ḥ) es una forma espirada final. La distinción fonética entre guturales, cerebrales y dentales debe ser tenida en cuenta al distinguir los diferentes sonidos correspondientes a la *n* castellana: *n*, *ṇ*, *ṅ*. La palatal *c* del sánscrito debe ser leída como *ch*.

En las notas hemos limitado las referencias a pasajes aclaratorios o complementarios de otras de las *Upaniṣads* editadas en este volumen con

el solo agregado de algunos fragmentos del *R̥g Veda* y *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* expresamente mencionados.

Algunas partes de este trabajo fueron desarrolladas originalmente como proyectos de investigación en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, México D. F., y editadas, con una finalidad en parte diferente, en su publicación *Estudios de Asia y África (Śvetāśvatara Upaniṣad* en el n.º 87 y *Kaṭha Upaniṣad* en el n.º 97) con la ayuda de los valiosos comentarios y sugerencias del Dr. Benjamín Preciado Solís. También en El Colegio de México se tradujo inicialmente *Chāndogya Upaniṣad*; dicha versión ha sido utilizada como base para la presente edición.

Daniel de Palma

Abreviaturas

ChU	Chāndogya Upaniṣad
KU	Kaṭha Upaniṣad
SvU	Śvetāśvatara Upaniṣad
IU	Īśa Upaniṣad
BrhU	Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad

Upaniṣads

Chāndogya Upaniṣad pertenece al *Sāma Veda*. El *chandoga* («el que canta las estrofas») es el sacerdote que conducía el canto del *Sāma Veda* durante el ritual védico. La *Chāndogya Upaniṣad* forma los últimos ocho *prapāṭhakas* (lecturas o «jornadas») de los diez que componen el *Chāndogya Brāhmaṇa*. Cada *prapāṭhaka* de la *Chāndogya Upaniṣad* está a su vez dividido en un número variable de *khaṇḍas* («divisiones»). Su contenido tiene dos partes principales: los cinco primeros *prapāṭhakas* analizan el ritual, su importancia y la equivalencia de sus partes —especialmente las cantadas— con el universo; los últimos tres, el significado de la expresión «tú eres eso», el concepto de «lo pleno» (*bhumā*, también «lo infinito») y la doctrina del *ātman*.

Chāndogya y *Bṛhadarāṇyaka* son dos de las *Upaniṣads* más antiguas y se dedican con extensión al ritual en su relación y equivalencia con la meditación. Ambas, a su vez, son vías preparatorias para el conocimiento del *brahman* (el principio neutro comienzo y fin de lo creado donde la diferencia entre la acción y el sujeto, el conocimiento y el que lo posee es superada).

Las *Upaniṣads* védicas más antiguas son testimonios de un tiempo en que se produjo un movimiento desde el minucioso ritual védico descrito en los *Brāhmaṇās* hacia un análisis de su significado y sentido. *Chāndogya Upaniṣad*, compuesta dentro de una escuela de cantores védicos, pone de manifiesto su pertenencia a este nuevo clima espiritual con pasajes de crítica hacia los sacerdotes oficiantes, como la irónica procesión de perros que presencia Baka Dālbhya en 1.12. En este largo proceso de renovación del sentido del ritual los sujetos destacados en la vida religio-

sa no son sólo los oficiantes. El sacrificio muestra la posibilidad de obrar sobre los dioses y el universo por medio de actos cuidadosamente regulados en el tiempo y el espacio, actos que deben ejecutarse con estricto apego a sus reglas para que su resultado sea el previsto, pero en él el actor es el oficiante, alguien distinto de la persona que ofrece y paga el sacrificio, y el acto mismo revela en su prodigiosa reproducción de hechos pasados su carácter excepcional. La idea de que el conocimiento del *brahman* conduce a la liberación trae nuevos actores y escenarios, como Raikva (4.1), el *ṣatriya* Pravāhana Jaivali (5.3), o el rey Aśvapati Kaikeya (5.18), a quien acude el famoso Āuddālaka Āruṇi, maestro de Yajñavalkya, junto con otros *brahmanes* en busca del conocimiento acerca del *ātman* presente en todo.

Chāndogya Upaniṣad es una trama compuesta de numerosas narraciones y diálogos, preguntas y respuestas en las que se expresan doctrinas y se presentan y rechazan opiniones que se consideran erradas. Su primer *prapāṭhaka* glorifica el *sāman* (el canto que acompaña el rito), al que identifica con el aliento vital y la sílaba *om*. El *sāman*, denominado *udgītha* en este contexto, guarda una estrecha correspondencia con las funciones del aliento, la palabra y el alimento, los tres mundos (el cielo, la atmósfera y la tierra), tres dioses y los tres primeros Vedas: el *Ṛg Veda*, el *Sāma Veda*, y el *Yajur Veda*. El segundo *prapāṭhaka* descubre afinidades entre las cosas, generalmente sobre la base de especulaciones etimológicas forzadas, y establece la correspondencia de las cinco o siete partes del *sāman* con el universo, las aguas, las estaciones, ciertas clases de animales y los cinco alientos. El tercero investiga la naturaleza del *brahman* con el sol, el *ātman* en el hombre, el espacio y el pensamiento, y contiene una exposición sobre el fuego del sacrificio y la naturaleza del hombre de Śāṅḍilya, uno de los más famosos maestros védicos. El cuarto *prapāṭhaka* comienza con la doctrina de Raikva acerca del fuego «absorbente», a la que siguen dos narraciones sobre Satyakāma Jābāla. En la primera, Satyakāma es admitido como discípulo de Gautama, hijo de Haridrumata; y, en la segunda, Sat-

yakāma, ya maestro, completa la instrucción que los fuegos del sacrificio imparten en su ausencia a su discípulo Upakosala Kāmalāyaṇa. Se cierra con la exposición de las formas de reparar los errores en el sacrificio. El quinto *prapāṭhaka* contiene la descripción de un ritual para obtener la soberanía, la instrucción de Uddālaka Āruṇi y su hijo Śvetaketu sobre los cinco fuegos, el camino de los antepasados y el camino de los dioses. Uddālaka Āruṇi instruye a Śvetaketu en el sexto *prapāṭhaka* acerca de la unidad del ser bajo la multiplicidad de sus manifestaciones. Su primera parte se centra en cuestiones cosmológicas, y descubre la analogía entre el macrocosmos y el microcosmos, explicados mediante una forma antigua de la teoría clásica de los *guṇas* («cualidades» o elementos constitutivos). La segunda afirma la identidad del *ātman* con la esencia del universo. El séptimo *prapāṭhaka* contiene un diálogo entre Sanatkumāra, o Skanda, y Nārada. El octavo se ocupa de la localización y la verdadera definición del *ātman*.

Chāndogya Upaniṣad

Prapāṭhaka 1

Khaṇḍa 1

[1] *Om*. Esta sílaba es el *udgītha* sobre el que se debe meditar. *Om* es el comienzo del canto. Su explicación¹: [2] La tierra es la esencia de estos seres. El agua es la esencia de la tierra. Las plantas son la esencia del agua. La esencia de las plantas es el hombre. La esencia del hombre es la palabra. La esencia de la palabra es el himno (*ṛc*). La esencia del himno es el canto (*sāman*). La esencia del canto es el *udgītha*². [3] Ésa es la esencia de las esencias, la más alta, la suprema, la octava, el *udgītha*. [4] ¿Qué es el *ṛc*? ¿Qué es el canto? ¿Qué es el *udgītha*? Esto es lo que se pregunta. [5] La palabra es el *ṛc*; el aliento es el *sāman*. La sílaba *om* es el *udgītha*. En verdad, la palabra y el aliento son una pareja, el *ṛc* y el *sāman*. [6] Esta pareja está unida en la sílaba *om*. Cuando una pareja se ha unido, cada uno llena el deseo del otro. [7] Un verdadero procurador de deseos es quien conociendo esto medita sobre la sílaba como *udgītha*. [8] Ésta es la sílaba del asentimiento, ya que cuando uno asiente siempre dice *om*. Lo que es realización es afirmación. Verdadero procurador de deseos es quien conociendo esto medita sobre la sílaba como *udgītha*. [9] El triple conoci-

¹ La sílaba *om* debe ser pronunciada al comienzo de la recitación de himnos védicos. En el *Sāma Veda*, la sílaba *om* es denominada *udgītha* («canto en voz alta»), y en el *Rg Veda*, *praṇava* («murmullo»). ChU explica su significado, muchas veces sobre etimologías poco verosímiles o similitudes puramente formales (ver 1.3.6-7, 1.6, etc.), con la finalidad de inducir a meditar sobre ella para producir la concentración.

² «Esencia» (*rāsa*), comentado por Śaṅkara como fin, sostén y origen.

miento se desarrolla por él. [Diciendo] *om* [el sacerdote *udgātṛ*] ordena, [diciendo] *om* [el *hotṛ*] recita, [diciendo] *om* [el *udgātṛ*] canta, por respeto a esta sílaba, a su grandeza, a su esencia³. [10] Quien así conoce esto, y quien no lo conoce, ambos obran por medio de eso. Sin embargo, el conocimiento y la ignorancia son diferentes. En verdad, lo que uno realiza con conocimiento, con fe, con instrucción, eso es lo más poderoso. Ésta es la explicación de esta sílaba.

Khaṇḍa 2

[1] Cuando lucharon los dioses (*deva*) y los demonios (*asura*), surgidos ambos de Prajāpati, los dioses recogieron el *udgītha* pensando: «Con esto venceremos»⁴. [2] Meditaron sobre el aliento que está en la nariz como *udgītha*. Los demonios la atravesaron con el mal. Por eso, con ella se conocen ambas cosas, la verdad y lo falso, pues está atravesada por el mal. [3] Luego meditaron sobre la palabra como *udgītha*. Los demonios la atravesaron con el mal. Por eso, con ella se dicen ambas cosas, la verdad

³ «El triple conocimiento»: los tres Vedas, y por tanto las funciones de las tres clases de sacerdotes que toman parte en el sacrificio. Así, en el sacrificio del Soma, cada uno de los tres tipos de sacerdotes comienza su parte en el ceremonial pronunciando la sílaba *om*.

⁴ Otras versiones de la lucha entre dioses y demonios: *Śathapatha Brāhmaṇa* 3.4.4.3, donde los demonios se construyen un castillo de hierro en la tierra, uno de plata en el aire y uno de oro en el cielo y son sitiados por los dioses; *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 1.3, donde los dioses, más jóvenes que los demonios, luchan con ellos por la soberanía universal. *Bādarāyaṇa* compara la exposición acerca del *udgītha* en *Brahmā Sūtra* 3.3.6. Śaṅkara entiende que los demonios son los sentidos inclinados desordenadamente al placer sensual, y los dioses, los sentidos controlados.

Prajāpati: «el señor de las criaturas». Dios creador de fines del período del *Rg Veda*, llamado luego *Brahmā*, forma masculina del neutro *brahman*. Prajāpati era considerado el hombre primordial, *puṛuṣa*, que existía antes de la fundación del universo. Sacrificado a sí mismo por los dioses, el universo surge de su cuerpo.

y lo falso, pues está atravesada por el mal. [4] Luego meditaron sobre el ojo como *udgītha*. Los demonios lo atravesaron con el mal. Por eso, con él se ven ambas cosas, lo que se debe ver y lo que no se debe ver, pues está atravesado por el mal. [5] Luego meditaron sobre el oído como *udgītha*. Los demonios lo atravesaron con el mal. Por eso, con él se escuchan ambas cosas, lo que se debe oír y lo que no se debe oír, pues está atravesado por el mal. [6] Luego meditaron sobre la mente como *udgītha*. Los demonios la atravesaron con el mal. Por eso, con ella se conciben ambas cosas, lo que se debe imaginar y lo que no se debe imaginar, pues está atravesada por el mal. [7] Luego meditaron sobre el aliento que está en la boca como *udgītha*. Al golpearlo, los demonios cayeron en pedazos como saltaría en pedazos [un terrón de tierra] tras golpear una roca sólida⁵. [8] Como salta en pedazos un [terrón de tierra] al golpear una roca sólida, así también es pulverizado quien desea el mal a quien sabe esto, y quien lo hiere. Ese [ser] es una roca sólida. [9] Con este [aliento] no se conocen los olores buenos ni malos, pues está libre de mal. Lo que se come con él, lo que se bebe con él protege a los otros alientos. Quienes no encuentran este [aliento en la boca] finalmente mueren; uno finalmente abre la boca. [10] Aṅgiras meditó sobre este [aliento] como *udgītha*. La gente piensa que [el aliento] es el propio Aṅgiras, pues es la esencia (*rasa*) de los miembros (*aṅga*). [11] Bṛhaspati meditó sobre él como *udgītha*. La gente piensa que [el aliento] es el propio Bṛhaspati, porque la palabra es grande (*br̥hatī*) y él es su señor (*pati*). [12] Āyāśya meditó sobre él como *udgītha*. La gente piensa que en realidad [el aliento] es el propio Ayāśya porque sale (*ayate*) de la boca (*āśya*)⁶.

⁵ «El aliento que está en la boca» (*mukhya prāṇa*), también «el aliento principal».

⁶ El pasaje [10-12] fue reseñado de diferentes formas por los comentaristas hindús. Según una interpretación, que supone el cambio de caso de algunas palabras, Baka Dālbhya [13] medita sobre el aliento en la boca como Aṅgiras, Bṛhaspati y Āyāśya, en vez de ser Aṅgiras, etc., quienes lo hacen.

[13] Baka Dālbhya conoció esto. Se convirtió en el sacerdote *udgātṛ* de las gentes de Naimiṣa. Cantando cumplía sus deseos⁷. [14] Un cantante de deseos es quien conociendo esto medita sobre la sílaba como *udgītha*. Esto en el plano individual⁸.

Khaṇḍa 3

[1] Ahora, en cuanto a la relación con lo divino. Se debe meditar sobre el [sol] que difunde calor como *udgītha*. Cuando se eleva, canta para las criaturas; cuando se eleva, disipa la oscuridad y el temor. Quien conoce esto destruye la oscuridad y el temor. [2] Éste y aquél son similares. Éste es cálido, aquél es cálido. Consideran a uno sonido, al otro su eco. Por eso se debe venerar a éste y aquél como *udgītha*. [3] Así, por cierto, se debe venerar a *vyāna* como *udgītha*. Cuando uno inspira, ése es el *prāṇa*; cuando uno expira, ése es *apāna*. *Vyāna* es la unión de *prāṇa* y *apāna*. La palabra es *vyāna*. Por eso se pronuncian las palabras sin inspirar ni espirar. [4] La palabra es el *ṛ*; por eso se pronuncia el *ṛ* sin inspirar ni espirar⁹. El *ṛ* es el *sāman*; por eso se canta sin inspirar ni espirar. El *sāman* es el *udgītha*; por eso se inicia el canto del *udgītha* sin inspirar ni espirar.

⁷ Naimiṣa, el bosque sagrado donde se recitó por primera vez el *Mahābhārata*.

⁸ «En relación con el *ātman*», interpretado también como «en el plano personal», e incluso «en relación con el cuerpo».

⁹ Cf. *Maitrī Upaniṣad* 2.6: «Prajāpati, en el comienzo, estaba solo. Como estaba solo no conocía la alegría. Entonces, meditando sobre sí mismo, produjo numerosa descendencia. Vio que eran como piedras, sin entendimiento, sin aliento, inmóviles como postes. No sintió alegría. Pensó entonces para sí: “Entraré en ellos para despertarlos”. Y haciéndose como viento entró en ellos. No entró como uno. Se dividió en cinco: *prāṇa*, *apāna*, *samāna*, *udāna* y *vyāna*. *Prāṇa* es el [aliento] que se mueve hacia arriba, y el que se mueve hacia abajo es *apāna*. Aquel por el que ambos son sostenidos es *vyāna*. El que lleva a *apāna* los elementos toscos del alimento y distribuye los sutiles en los miembros es *samāna*. *Udāna* es el que lleva lo que se ha comido o bebido».

[5] Los otros actos que requieren fuerza, como producir fuego por fricción, correr una carrera, doblar un arco resistente, se ejecutan sin inspirar ni espirar. Por esa razón se debe meditar sobre el *vyāna* como *udgītha*. [6] Se debe meditar sobre las sílabas del *udgītha*: ud, gī, tha. «Ud» es *prāṇa*, pues se levanta con *prāṇa*. «Gī» es la palabra, ya que se llama palabra a la voz (*gīras*). «Tha» es alimento, pues todo esto está basado en el alimento. [7] «Ud» es el cielo; «gī» es la atmósfera; «tha» es la tierra. «Ud» es el sol; «gī» es el viento; «tha» es el fuego. «Ud» es el *Sāma Veda*; «gī» es el *Yajur Veda*; «tha» es el *R̥g Veda*. A él da su leche la palabra –la leche de las palabras–, pues quien conoce y reverencia estas sílabas del *udgītha* –ud, gī, tha–, se vuelve rico en alimento, alguien que come alimento. [8] Ahora, la obtención de los deseos. Se debe meditar sobre los lugares de refugio. Uno debe refugiarse en el *sāman*, con el que se está a punto de cantar. [9] Uno debe refugiarse en ese *ṛc* en que está contenido [el *sāman*], en el sabio por quien fue compuesto, en esa divinidad a quien se está a punto de cantar. [10] Uno debe refugiarse en el metro con el que se está por comenzar a cantar; se debe meditar sobre ese himno con el que se está por comenzar a cantar¹⁰. [11] Se debe meditar sobre esa dirección hacia la que se está por comenzar a cantar¹¹. [12] Finalmente, se debe cantar una alabanza tras replegarse sobre sí mismo pensando sin distracción en lo que se desea. Rápidamente obtendrá el deseo por el que canta la alabanza, el deseo por el que canta la alabanza.

¹⁰ Tres grandes familias de sacerdotes están relacionadas en la literatura védica con el culto al fuego: la de los *Aṅgiras*, los *Atharvas* y los *Bhr̥gus*, y en los tres casos es difícil determinar si se trata realmente de familias sacerdotales o de antiguas divinidades que han perdido su rango y se han confundido con los hombres. De cualquier manera, hay abundantes referencias de ejemplos en que los *Aṅgiras* fueron tratados por los poetas como un clan real, y muchos personajes védicos se proclaman descendientes de ellos.

¹¹ Pasaje [8-11]: «Lugares de refugio», *upasarāni*, «aproximaciones [por la meditación]».

Khaṇḍa 4

[1] Se debe meditar sobre la sílaba *om*, el *udgītha*: por ella comienza el canto. Su explicación: [2] En verdad, cuando los dioses temían a la muerte, se refugiaron en el triple conocimiento. Se cubrieron (*acchādayan*) con estrofas (*chandas*). Debido a ello, las estrofas se llaman *chandas*¹². [3] La muerte los vio allí. Como [se ve] un pez en el agua, así los vio en los versos, las melodías y las fórmulas del sacrificio. Ellos, al saberlo, se elevaron sobre los versos, las melodías y los encantamientos y entraron en el sonido¹³. [4] En verdad, cuando se aprende el *ṛc*, se pronuncia [la sílaba] *om*, y del mismo modo con las melodías y los encantamientos. Esta sílaba es el sonido, la inmortalidad, lo que no teme. Entrando allí, los dioses se volvieron inmortales, sin miedo. [5] Quien sabiendo esto pronuncia la sílaba, penetra en el sonido, lo inmortal, lo sin miedo, y entrando en él se vuelve inmortal, como los dioses inmortales.

Khaṇḍa 5

[1] Ahora, el *udgītha* es el *praṇava*, y el *praṇava* es el *udgītha*. Aquel sol es *udgītha* y *praṇava*, pues se mueve pronunciando *om*. [2] «Le canté sólo a él, por eso, tú eres mi único [hijo]», así habló Kauṣītaki a su hijo. «Reflexiona sobre los rayos del sol, [y] en verdad tendrás muchos [hijos].» Eso en relación a los dioses. [3] Ahora en el plano individual. Se debe meditar sobre el aliento que está en la boca como *udgītha*, pues se mueve pronunciando *om*. [4] «Sólo a él, dirijo yo mi canto; por eso tú eres mi único [hijo].» Así habló Kauṣītaki a su hijo. «Tú canta a los múltiples alientos y tendrás muchos.» [5] Así, cuando sabe que el *udgītha* es el *praṇava*, y el *praṇava* es el *udgītha*, desde el asiento del sacerdote [*udgātṛ*], corrige todo canto equivocado.

¹² «En el triple conocimiento», en los tres Vedas.

¹³ «En los himnos...», en el *Rg Veda*, el *Sāma Veda* y el *Yajur Veda*. «Entraron en el sonido», ver 1.3.2: en la sílaba *om*. Sin esperanza de escapar de la muerte por medio del ritual, los dioses se aplicaron a la meditación.

Khaṇḍa 6

[1] Realmente, el *ṛc* es esta [tierra]; el *sāman* es el fuego. Este *sāman* es el fuego. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso, el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. Esta [tierra] es «*sa*», el fuego es «*ama*», juntos hacen *saman*. [2] El espacio es el *ṛc*; el viento es el *sāman*. El *sāman* reposa sobre el *ṛc*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. El espacio es «*sa*», el viento es «*ama*», juntos hacen *sāman*. [3] El cielo es el *ṛc*; el sol es el *sāman*. Este *ṛc* reposa sobre ese *sāman*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. El cielo es «*sa*», el sol es «*ama*», juntos hacen *sāman*. [4] Las estrellas son el *ṛc*, la luna es el *sāman*. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. Las estrellas son «*sa*», la luna es «*ama*», juntos hacen *sāman*. [5] Ahora, el *ṛc* es la blanca luz del sol, y esa [luz] azul extremadamente oscura es el *sāman*. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso, el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. [6] Ahora, esa blanca luz del sol es «*sa*», y la azul, extremadamente oscura es «*ama*», juntos hacen *sāman*. Y esa persona brillante como oro que se ve dentro del sol, de barba dorada, de cabello dorado, es dorada hasta la punta de las uñas. [7] Sus ojos son como un loto rojo. Su nombre es «*ud*» («arriba»); está elevado sobre todo mal. Quien conoce esto se eleva sobre todo mal. [8] El *ṛc* y el *sāman* son sus canciones. Por eso son llamados *udgītha* y su cantante (*gātā*) es el [sacerdote] *udgātr*. él controla los mundos más allá del sol y los deseos de los dioses. Esto en cuanto a la relación con los dioses.

Khaṇḍa 7

[1] Ahora, en el plano individual. La palabra es el *ṛc*; el *prāṇa* es el *sāman*. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. La palabra es «*sa*», *prāṇa* es «*ama*», juntos hacen *sāman*. [2] El ojo es el *ṛc*; el *ātman* es el *sāman*. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. El ojo es «*sa*», el *ātman* es «*ama*», juntos hacen *sāman*. [3] El oído es el *ṛc*; la mente es el *sāman*. Este *sāman* reposa sobre ese *ṛc*. Por eso el *sāman* se canta reposando sobre el *ṛc*. El oído

do es «sa», la mente es «ama», juntos hacen *sāman*. [4] Ahora, esa blanca luz del ojo es el *ṛ*, y esa azul, extremadamente oscura, es el *sāman*. El *sāman* reposa sobre ese *ṛ*. Por eso se canta el *sāman* reposando sobre el *ṛ*. La blanca luz del ojo es «sa», y la azul, extremadamente oscura, «ama», juntos hacen *sāman*. [5] Y esa persona que se ve dentro del ojo es el himno, el canto, la recitación, las fórmulas del sacrificio, la plegaria. La forma de esa persona [que se ve en el ojo] es la misma que la de esa [que se ve en el sol]. Las canciones de aquélla son las canciones de ésta; el nombre de ésta es el nombre de aquélla. [6] Esa [persona] es señor de los mundos que están bajo él y de los deseos de los hombres. Y quienes cantan con la *viṇā* sobre él, por eso enriquecen. [7] Quien sabiendo esto canta el *sāman*, canta a ambos. Por medio de éste, obtiene los mundos que están más allá de aquél y los deseos de los dioses. [8] Por medio de éste obtiene los mundos debajo de aquél y los deseos de los hombres. Por esa razón, el [sacerdote] *udgātṛ* que sabe esto debería preguntar: [9] «¿Qué obtendré para ti cantando?». Verdaderamente capaz de obtener deseos cantando es quien sabiendo esto canta el *sāman*, canta el *sāman*.

Khaṇḍa 8

[1] Hubo tres [personas] versadas en el *udgītha*, Śilaka Śālāvatyā, Caikitāyaṇa Dālbhya y Pravāhaṇa Jaivali. Dijeron: «Somos versados en el *udgītha*. Vamos, sostengamos una conversación acerca del *udgītha*»¹⁴. [2] «Así sea», y se sentaron. Pravāhaṇa Jaivali dijo: «Señores, hablad primero. Yo oiré mientras los *brahmanes* hablan»¹⁵. [3] Śilaka Śālāvatyā dijo a Caikitāyaṇa

¹⁴ Śilaka, hijo de Śalavat; Pravāhaṇa, hijo de Jivala, y Caikitāyaṇa Dālbhya. Dado que también se le llama «descendiente de Dalbha, es posible que Caikitāyaṇa fuera nombrado con dos patronímicos, como era costumbre cuando un hombre no tenía hijos varones y estipulaba, con ocasión del casamiento de una hija, que los hijos de ésta llevaran también su nombre para que oficiaran las ceremonias a los antepasados.

¹⁵ Tanto en este pasaje como en 5.3, Pravāhaṇa, un *kṣatriya* o alguien relacionado es-

Dālbyha: «Vamos, te interrogaré». «¡Pregunta!», dijo [Caikitāyaṇa]. [4] «¿Cuál es el origen del *sāman*?» «El sonido», respondió [Caikitāyaṇa]. «¿Cuál es el origen del sonido?» «El aliento», respondió. «¿Cuál el origen del aliento?» «El alimento», respondió. «¿Cuál el origen del alimento?» «El agua», respondió. [5] «¿Cuál el origen del agua?» «Ese mundo», respondió. «¿Cuál el origen de ese mundo?» «No se debe ir más allá del mundo celeste», respondió. «Ubicamos el *sāman* en el cielo.» [6] Śilaka Śālāvātya dijo a Caikitāyaṇa Dālbyha: «¡Tu *sāman* no está fundado! Si alguien te dijera “Tu cabeza caerá”, tu cabeza caería». [7] «Sea. Permíteme aprenderlo de ti, señor.» «Apréndelo», dijo [Śilaka]. «¿Cuál es el origen de ese mundo?» «Este mundo.» «¿Cuál el origen de este mundo?» «No se debe ir más allá de este mundo como soporte. Colocamos el *sāman* como soporte del mundo, pues el *sāman* es alabado como soporte.» [8] Pravāhaṇa Jaivali le dijo: «Tu *sāman* es finito. Si alguien te dijera “Tu cabeza caerá”, tu cabeza caería». [Śilaka dijo:] «Sea, señor, de ti aprenderé el *sāman*». «Apréndelo», dijo [Pravāhaṇa].

Khaṇḍa 9

[1] «¿Cuál es el origen de este mundo?» «El espacio», dijo [Pravāhaṇa]. «Todos estos seres han surgido del espacio (*ākāś*) y regresan al espacio. El espacio es más grande que estos [seres]. El espacio es su meta.» [2] Ése es el *udgītha* mejor y más alto. Es infinito. Quien conociendo esto medita sobre el *udgītha* mejor y más alto obtiene los mundos mejores y más altos y se convierte en lo mejor, lo más alto. [3] Enseñando este [*udgītha*] a Udara Śāṇḍilya, Atidhanvan Śaunaka dijo: «Mientras tus descendientes conozcan este *udgītha*, sus vidas en este mundo serán las mejores, las más altas, [4] y también lo será su condición en otro mundo. La vida de quien sabe esto se vuelve la más alta y mejor, en ese mundo y en éste, en ese mundo y en éste».

trechamente con la casta de los guerreros, es un conocedor del *ātman*. En las *Upaniṣads* más antiguas es frecuente que los príncipes instruyan a los *brahmanes*.

Khaṇḍa 10

[1] Cuando [las cosechas de] los Kurus fueron destruidas por el granizo, Uṣasti Cākṛāyaṇa, que era sumamente pobre, vivía con su esposa Āṭikī en la aldea de un conductor de elefantes¹⁶. [2] Mientras el conductor de elefantes comía granos de cebada inmadura, le suplicó [comida]. [El conductor de elefantes:] le dijo «No hay más que lo que está ante mí.» [3] «Dame de ellos», le dijo [Uṣasti]. Le dio. «Aquí tienes agua.» «[Si la aceptara] bebería sobras», dijo Uṣasti. [4] «¿No son restos también los granos?» «Sin comerlos seguramente no habría vivido», dijo [Uṣasti]. «Si bebiera el agua sería por placer.» [5] Tras comer llevó los restos a su esposa. Ella ya había mendigado lo necesario, y tras recibir los restos los guardó. [6] Al día siguiente, tras levantarse, [Uṣasti] dijo: «Ay, si pudiéramos conseguir algo de alimento, podríamos conseguir riqueza. Ese rey hará un sacrificio, [y] podría elegirme para todos los oficios sacerdotales». [7] Su esposa le dijo: «Bien, señor, aquí están los granos de cebada». Tras comer los granos de cebada, se dirigió a ese sacrificio que se había preparado. [8] Allí, se sentó cerca de los [sacerdotes] *udgātṛ* que estaban por cantar las alabanzas, en el lugar donde se canta el *stotra*. Dijo al [sacerdote] *prastotṛ*: [9] «*prastotṛ*, si cantas el *prastāva* sin conocer la divinidad que le pertenece, tu cabeza caerá». [10] Del mismo modo, dijo al *udgātṛ*: «*Udgātṛ*, si cantas el *udgītha* sin conocer la divinidad que le pertenece, tu cabeza caerá». [11] Del mismo modo, dijo al *pratiharṛ*: «*Pratihartṛ*, si cantas el *pratihāra* sin conocer la divinidad

¹⁶ «Los Kurus», pueblo importante en la literatura antigua que habitaba al noroeste de la actual Delhi.

«Āṭikī», interpretado por algunos comentaristas como «virgen» o «que no ha llegado a la adolescencia [y a la que no se permite alejarse de la casa]», pero más frecuentemente como nombre propio.

«La aldea de un conductor de elefantes», *ibhyagrāme*, entendido también como «la aldea de un hombre rico» o incluso como una aldea llamada *Ibhyagrāma*.

que le pertenece, tu cabeza caerá». Ellos se detuvieron, y se sentaron en silencio.

Khaṇḍa 11

[1] Entonces, el sacrificante le dijo: «Señor, quisiera conocerte». «Soy Uṣasti Cākṛāyaṇa», le dijo. [2] El [rey] dijo: «Señor, te busqué para [que desempeñaras] todos los oficios sacerdotales, pero, al no encontrarte, elegí otros. [3] Ahora, señor, [desempeña] para mí todos los oficios sacerdotales. «Así sea», respondió. «Entonces, que con mi permiso canten, pero debes darme tantas riquezas como a ellos.» «Así sea», dijo el sacrificante. [4] Entonces el *prastotṛ* se acercó a él [y dijo:] «Señor, me dijiste: “*Prastotṛ*, si cantas el *prastāva* sin conocer la divinidad que le pertenece tu cabeza caerá”. ¿Cuál es esa divinidad?». [5] «El aliento», dijo. «Todos estos aeres se funden en él y surgen de él. Ésa es esa divinidad que pertenece al *prastāva*. Si, a pesar de haber sido advertido por mí, hubieras cantado el *prastāva* sin conocer la divinidad que le pertenece, tu cabeza hubiera caído.» [6] Luego el *udgātṛ* se acercó a él [y dijo:] «Señor, me dijiste: “*Udgātṛ*, si cantas el *udgītha* sin conocer la divinidad que le pertenece, tu cabeza caerá”. ¿Cuál es esa divinidad?». [7] «El sol», respondió. «Todos estos seres cantan al sol cuando ha salido. Él es la divinidad que pertenece al *udgītha*. Si a pesar de haber sido advertido por mí hubieras cantado el *udgītha* sin conocer eso, tu cabeza hubiera caído.» [8] Luego el *pratihatṛ* se acercó a él [y dijo:] «Señor, me dijiste: “*Pratihartṛ*, si cantas el *pratihāra* sin conocer la divinidad que le pertenece, tu cabeza caerá”. ¿Cuál es esa divinidad?». [9] «El alimento», dijo. «Todos estos seres participan del alimento. Ésa es la divinidad que pertenece al *pratihāra*. Si a pesar de haber sido advertido por mí hubieras cantado sin saber eso, tu cabeza hubiera caído.»

Khaṇḍa 12

[1] Ahora, pues, el *udgītha* de los perros. Baka Dālbhya, o Glāva Mai-

treya, salió para estudiar los Vedas¹⁷. [2] Se le apareció un perro blanco; otros perros se reunieron a su alrededor y le dijeron: «Señor, obtén alimento para nosotros cantando. Estamos hambrientos». [3] [El perro blanco] les dijo: «Reuníos aquí conmigo temprano en la mañana». Baka Dālbhya o Glāva Maitreya se mantuvo atento. [4] Como aquí [los sacerdotes] que están a punto de cantar el himno *bahiṣpavamāna* se toman de la mano, así también, los perros se movían, y tras sentarse comenzaron a pronunciar *hin*¹⁸. [5] «Om, comamos; *om* bebamos. *Om*, que los dioses Varuṇa, Prajāpati y Savitṛ traigan comida aquí. Oh señor de los alimentos, que traigan comida aquí.»

Khaṇḍa 13

[1] Este mundo es el sonido *hāu*; el viento es el sonido *hāi*. La luna es el sonido *atha*; el *ātman* es el sonido *iha*; el fuego es el sonido *ī*¹⁹. [2] El sol es el sonido *u*; la invocación es el sonido *e*. Los *viśvadevas* son *auhoi*. Prajāpati es el sonido *hin*. El sonido es *svara*; *ya* es el alimento; *viraj* es la palabra. [3] El decimotercer sonido es la sílaba *hun*, indefinible y variable. [4] La leche de la palabra fluye para quien conoce esta doctrina del *sāman* y se vuelve rico en alimentos, un comedor de alimentos, [quien conoce] esta doctrina del *sāman*, esta doctrina del *sāman*.

¹⁷ Baka, hijo de Dālbhya, y Glāva, hijo de Mitrā, son posiblemente la misma persona, identificada con dos patronímicos, como en 1.8.1.

¹⁸ *Bahiṣpavamāna*, himno cantado mientras se extrae el *soma* durante el último día de su sacrificio.

¹⁹ Las sílabas *hāu*, *hāi*, *atha*, *iha* e *ī* son sonidos utilizados en la recitación de los cantos, probablemente con el fin de llenar intervalos en la música para los que no había palabras que cantar. De todos modos, se dan indicaciones para meditar sobre ellas. Como en otros casos, las asimilaciones que el texto menciona explotan similitudes fonéticas.

Prapāṭhaka 2

Khaṇḍa 1

[1] *Om*. La meditación sobre todo el *sāman* es buena. A todo lo que es bueno lo llaman *sāman* y no-*sāman* a todo lo que no es bueno²⁰. [2] Así, cuando se dice «se acercó con *sāman*», se quiere decir que se acercó correctamente, y cuando se dice «se acercó sin *sāman*», se quiere decir que se acercó incorrectamente²¹. [3] También, se dice «Esto es *sāman* para nosotros». Cuando algo es bueno, la gente dice «Esto es *sāman*». Y se dice «Esto no es *sāman* para nosotros» cuando algo no es bueno. Entonces se dice «Esto es malo». [4] Las buenas cualidades rápidamente se aproximan y sirven a quien conoce esto y medita sobre el *sāman* como lo bueno.

Khaṇḍa 2

[1] En los mundos, se debe meditar sobre el *sāman* como quintuple, sobre la tierra como la sílaba *hin*, sobre el fuego como *prastāva*, sobre la atmósfera como *udgītha*, sobre el sol como *pratihāra*, sobre el cielo como *nidhana*. Así, en línea ascendente. [2] Ahora, en orden descendente: el cielo es la sílaba *hin*, el sol el *prastāva*, la atmósfera el *udgītha*, el fuego el *pratihāra*, la tierra el *nidhana*. [3] Los mundos, hacia arriba y hacia abajo, pertenecen a quien sabiendo esto medita sobre el quintuple *sāman*.

Khaṇḍa 3

[1] Se debe meditar sobre el quintuple *sāman* en la lluvia. El viento que la precede es la sílaba *hin*. Se forman las nubes, es el *prastāva*; llueve, es el *udgītha*. Trueno y relampaguea, es el *pratihāra*. [2] Cesa, es el *nidhana*. Para quien sabiendo esto medita sobre el quintuple *sāman* en la lluvia, llueve, y él hace llover.

²⁰ El *prapāṭhaka* 1 analiza las diferentes partes del *sāman* y luego sus sonidos; el *prapāṭhaka* 2 analiza todas las diferentes clases de meditación sobre el *sāman* en conjunto.

²¹ *Sāman*, aquí, como cortesía o corrección.

Khaṇḍa 4

[1] Se debe meditar sobre el quintuple *sāman* en todas las aguas. Cuando se forma una nube, es la sílaba *hin*; cuando llueve es el *prastāva*. Cuando [las aguas] fluyen hacia el este es el *udgītha*; cuando fluyen hacia el oeste es el *pratihāra*. El océano es el *nidhana*. [2] Quien sabiendo esto medita sobre el quintuple *sāman* en todas las aguas, no muere en el agua, es rico en ella.

Khaṇḍa 5

[1] Se debe meditar sobre el quintuple *sāman* en las estaciones. La primavera es la sílaba *hin*; el verano es el *prastāva*; la estación de lluvias es el *udgītha*, el otoño es el *pratihāra*. El invierno es el *nidhana*. [2] Las estaciones pertenecen a quien sabiendo esto medita sobre el quintuple *sāman* en las estaciones.

Khaṇḍa 6

[1] Se debe meditar sobre el quintuple *sāman* en los animales. Las cabras son la sílaba *hin*; las ovejas el *prastāva*. Las vacas son el *udgītha*; los caballos el *pratihāra*. El hombre es el *nidhana*. [2] Los animales le pertenecen a quien sabiendo esto medita sobre el quintuple *sāman* en los animales, y se vuelve rico en animales.

Khaṇḍa 7

[1] Se debe meditar sobre el supremamente excelente quintuple *sāman* en los alientos vitales. *Prāṇa* es la sílaba *hin*. La palabra es el *prastāva*; el ojo es el *udgītha*. El oído es el *pratihāra*; la mente es el *nidhana*. Éstos son los más excelentes. [2] A quien conociendo este quintuple *sāman* en los alientos medita sobre el más excelente *sāman*, le pertenecen los mundos y obtiene los más excelentes mundos. Esto en relación al quintuple *sāman*²².

²² Desde el *kaṇḍa* 2, análisis del quintuple *sāman*: *hiṅkāra*, «vocalización preliminar»; *prastāva*, «elogio introductorio»; *udgītha*, «canto en voz alta»; *pratihāra*, «respuesta»; *nidhana*, «conclusión».

Khaṇḍa 8

[1] Ahora, el séptuple. Se debe meditar sobre el séptuple *sāman* en la palabra. Lo que en la palabra es *hum* es la sílaba *hin*; lo que es *pra* es el *prastāva*. Lo que es *ā* es comienzo (*ādi*)²³. [2] Lo que es *ud* es *udgītha*; lo que es *prati* es *pratihāra*. Lo que es *upa* es *upadrava*. Lo que es *ni* es *nidhana*. [3] La palabra da su leche, la leche de la palabra, a quien conociendo esto medita sobre el séptuple *sāman* en la palabra, y se vuelve alguien rico en alimentos, alguien que come alimento²⁴.

Khaṇḍa 9

[1] Luego, se debe meditar sobre el séptuple *sāman* en el sol. Es *sāman* («igual») porque es siempre el mismo, y la gente piensa: «Está vuelto hacia mí, está vuelto hacia mí». Por eso es *sāman*. [2] Se debe saber que todos estos seres dependen de él. Lo anterior a su surgimiento es la sílaba *hin*. Los animales dependen de él, y por eso pronuncian la sílaba *hin*. En verdad, participan de la sílaba *hin* del *sāman*. [3] Así, cuando ha surgido, es el *prastāva*. Los hombres dependen de eso. Por eso deseosos de alabanza, deseosos de celebridad, participan en el *prastāva*. En verdad, participan del *prastāva* de ese *sāman*. [4] Cuando es el momento de reunir las vacas para ordeñarlas es *ādi*. De eso dependen las aves. Por eso se sostienen sin apoyo en el aire y vuelan. En verdad, participan del *ādi* de ese *sāman*. [5] Luego, cuando es exactamente el mediodía, es el *udgītha*. Los dioses dependen de eso. Participan en el *udgītha* de ese *sāman*; por eso son los mejores [criaturas] de Prajāpati. [6] Lo que sigue al mediodía, antes de la tarde, es el *pratihāra*. De eso dependen los embriones. Por eso son sostenidos (*pratihṛta*), no caen. En verdad, participan del *pratihāra* de ese *sāman*. [7]

²³ Las siete partes del séptuple *sāman*: *hinkāra*, *prastāva*, *ādi*, «comienzo», *udgītha*, *pratihāra*, *upadrava*, «acercamiento al fin».

²⁴ *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 5.8.1: «Se debe meditar sobre la palabra como una vaca lechera».

Lo que sigue a la tarde antes de la puesta del sol es el *upadrava*. De eso dependen los animales salvajes. Por eso cuando ven un hombre corren (*upadravanti*) a refugiarse en una cueva. En verdad participan del *upadrava* de ese *sāman*. [8] Tras la puesta del sol es el *nidhana*. De eso dependen los antepasados (*pitr*). Por eso los ponen a un lado (*nidadhanti*). Participan del *nidhana* de ese *sāman*. Así, en verdad, se medita sobre el séptuple *sāman* en el sol²⁵.

Khaṇḍa 10

[1] Luego se debe meditar sobre el séptuple *sāman* medido sobre sí mismo, [y que lleva] más allá de la muerte. La sílaba *hin* tiene tres sílabas, el *prastāva* [también] tres: de allí lo igual²⁶. [2] *Ādi* tiene dos sílabas; *pratihāra* cuatro sílabas. [Si tomamos una] de allí [y la ponemos] aquí, igualdad. [3] *Udgītha* tiene tres sílabas; *upadrava* cuatro sílabas. Tres y tres, es lo mismo si se deja de lado una. Tres sílabas: igualdad. [4] *Nidhana* tiene tres sílabas. También es lo mismo. Éstas son las veintidós sílabas. [5] Con la vigesimaprimeras se obtiene el sol. En verdad el sol es el vigesimoprimeros [contando] desde aquí. Con el vigesimosegundo conquista lo que está más allá del sol²⁷.

Khaṇḍa 11

[1] La mente es la sílaba *hin*, la palabra es el *prastāva*, el ojo el *udgītha*. El oído el *pratihāra*; *prāṇa*, el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] *gāyatra* tejido en

²⁵ Durante la ceremonia del *śrāddha* en honor de los antepasados, se les ofrecen alimentos colocándolos sobre hierba *kuṣa*.

²⁶ «Medido sobre sí mismo», en el sentido de que posee el mismo número de sílabas en los diferentes *sāman*, o «igual al *ātman*».

²⁷ Los veinte anteriores: los doce meses, las cinco estaciones y los tres mundos. El sol mide el tiempo del día y la noche, y marca el dominio del cambio y la muerte. Así, «conquistar lo que está más allá de la muerte» es también ir más allá del sol.

los alientos²⁸. [2] Quien conoce así el Gāyatra tejido en los alientos, posee el *prāṇa*, alcanza la totalidad de la extensión de la vida, vive bien, tiene numerosos descendientes, es rico en ganado, grande en fama. Se debe tener una gran mente. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 12

[1] Se frota, es la sílaba *hin*; surge humo, es el *prastāva*. Arde, es el *udgītha*. Se producen ascuas, es el *pratihāra*; se extingue, es el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] Rathantara tejido en el fuego. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Rathantara como tejido en fuego, obtiene el brillo del conocimiento, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y en ganado, de gran fama. No se debe beber ni escupir en dirección al fuego. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 13

[1] Uno llama, es la sílaba *hin*; propone, es el *prastāva*. Yace con la mujer, es el *udgītha*; yace sobre la mujer, es el *pratihāra*. Llega a la conclusión, es el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] Vāmadeva tejido en la unión sexual. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Vāmadeva como tejido en la unión sexual, se une [y] en cada unión se procrea a sí mismo, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendencia y ganado, de gran fama. No se debe rechazar a ninguna [mujer]. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 14

[1] Cuando sale el sol, es la sílaba *hin*. Cuando se ha elevado es el *prastāva*; cuando es mediodía es el *udgītha*. Cuando es de tarde, es el *pratihāra*. Cuando se ha puesto, es el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] Bṛhat tejido en el sol. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Bṛhat como tejido en el sol, se

²⁸ Gāyatra, nombre de un *sāman* cuyos versos están en metro *gāyatrī*, de 24 sílabas.

vuelve resplandeciente, come alimentos, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar al [sol] ardiente. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 15

[1] Se forman nubes cargadas de lluvia, es la sílaba *hin*. Se forma una nube, es el *prastāva*. Llueve, es el *udgītha*. Trueno y relampaguea, es el *pratihāra*. Cesa, es el *nidhana*. Éste es el [sāman] Vairūpya tejido en la lluvia²⁹.

[2] Quien conoce así este [sāman] Vairūpya tejido en la lluvia obtiene ganado bello y de muchas formas, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar la lluvia. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 16

[1] La primavera es la sílaba *hin*; el otoño es el *prastāva*. La estación de las lluvias es el *udgītha*, el otoño es el *pratihāra*. El invierno es el *nidhana*. Éste es el [sāman] Vairāja tejido en las estaciones. [2] Quien conoce así este [sāman] Vairāja como tejido en las estaciones resplandece con descendientes, ganado y el brillo del conocimiento sagrado, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar a las estaciones. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 17

[1] La tierra es la sílaba *hin*, la atmósfera es el *prastāva*; el cielo es el *udgītha*; las regiones del espacio son el *pratihāra*. El océano es el *nidhana*. Éstos son los [versos] del [sāman] Śakvarī tejidos en los mundos. [2] Quien conoce así estos [versos] del [sāman] Śakvarī tejidos en los mundos, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar a los mundos. Ésa es la regla.

²⁹ Ver 2.3.4.

Khaṇḍa 18

[1] Las cabras son la sílaba *hin*, las ovejas son el *prastāva*; las vacas son el *udgītha*, los caballos el *pratihāra*. El hombre es el *nidhana*. Éstos son los [versos] del *sāman* Revatī tejidos en los animales³⁰. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Revatī como tejido en los animales, posee ganado, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar a los animales. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 19

[1] El cabello es la sílaba *hin*; la piel es el *prastāva*. La carne es el *udgītha*; el hueso es el *pratihāra*; la médula es el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] Yajñāyajñīya tejido en los miembros. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Yajñāyajñīya como tejido en los miembros, posee miembros, no tiene defectos en ningún miembro, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado. No se debe comer médula por un año, ésa es la regla. O no se debe comer médula en absoluto.

Khaṇḍa 20

[1] El fuego es la sílaba *hin*, el viento es el *prastāva*, el sol es el *udgītha*. Las estrellas son el *prastāva*, la luna el *nidhana*. Éste es el [*sāman*] Rājāna tejido sobre las divinidades. [2] Quien conoce así este [*sāman*] Rājāna como tejido sobre las divinidades, va al mismo mundo, a la igualdad, alcanza la plena extensión de la vida, vive bien, es rico en descendientes y ganado, de gran fama. No se debe censurar a los *brahmanes*. Ésa es la regla.

Khaṇḍa 21

[1] El triple conocimiento es la sílaba *hin*, los tres mundos aquí son el

³⁰ Ver 2.6.

prastāva. El fuego, el viento y el sol son el *udgītha*; las estrellas, los pájaros y los rayos de luz son el *pratihāra*. Las serpientes, los gandharvas y los padres son el *nidhana*. Éste es el *sāman* tejido en todo. [2] Quien conoce así este *sāman* tejido en todo, se convierte en todo. [3] Sobre eso hay este verso: «Hay cosas triples que son quintuples. No hay nada superior a éstas». [4] Quien conoce esto conoce todo. De todas las direcciones le traen regalos. Se debe meditar «Soy todo». Ésa es la regla.

Khaṇḍa 22

[1] «Elijo la forma profunda del *sāman*, benéfica para los animales, el *udgītha* de Agni. La definida tiene la de Soma; la no-definida, la de Prajāpati; la débil y suave, la de Vāyu; la suave y fuerte, la de Indra; la similar a una garza, la de Bṛhaspati; la discordante, la de Varuṇa.» Se debe meditar sobre todas éstas y evitar la de Varuṇa³¹. [2] «Que yo cante para la inmortalidad de los dioses», [pensando] así se debe desear cantar. «Que obtenga libaciones para los antepasados; la esperanza, la hierba y el agua para los animales, el cielo para el que sacrifica, alimento para mí mismo.» Pensando esto con la mente uno debe cantar sin distracción. [3] Todas las vocales son el propio Indra. Todas las sibilantes, encarnaciones de Prajāpati; todas las consonantes, encarnaciones de Mṛtyu. Si alguien lo reprobara por [su pronunciación de] las vocales, debería responderle: «He tomado a Indra por refugio; él te responderá». [4] Si alguien lo reprobara por [su pronunciación de] las sibilantes, le debería responder: «He tomado a Prajāpati por refugio; él te destruirá». Si alguien lo reprobara por [su pronunciación de] las consonantes, le debería responder: «He tomado a Mṛtyu por refugio; él te hará arder». [5] Todas las vocales se deben pronunciar resonantes y fuertes, [pensando] «Pueda yo dar fuerza a Indra». Todas las sibilantes se deben pro-

³¹ Modos de música vocal e instrucciones para el cantante acerca de la cualidad específica de cada uno de ellos y sus resultados.

nunciar articuladas, bien abiertas, sin ser elididas, [pensando] «Pueda yo entregarme a Prajāpati». Todas las consonantes deben ser pronunciadas lentamente, sin confundirse, [pensando] «Pueda yo preservarme de la muerte (*mṛtyu*)».

Khaṇḍa 23

[1] Hay tres ramas de lo recto. Sacrificio, estudio y caridad son la primera³². [2] El ascetismo es la segunda; la vida del *brahmacāri* en casa del maestro la tercera. Todas éstas conducen a mundos de mérito. Quien permanece firme en el *brahman* va a la inmortalidad. [3] Prajāpati meditó sobre los mundos. De ellos, cuando Prajāpati meditó, surgió el triple conocimiento. Meditó sobre él. De él, cuando meditó, surgieron estas tres sílabas: *bhūs*, *bhuvas* y *sva*. [4] Meditó sobre ellas. De ellas, cuando Prajāpati meditó, surgió el sonido *om*. Como todas las hojas están unidas a un tallo, así también todas las palabras están unidas al sonido *om*. En verdad, el sonido *om* es todo esto.

Khaṇḍa 24

[1] Los que exponen el conocimiento sagrado dicen: «Ya que la ofrenda de la mañana corresponde a los Vasus, la del mediodía a los Rudras, y la tercera ofrenda a los Ādityas y los Viśvadevas, [2] ¿dónde está, entonces, el mundo del sacrificante? ¿Cómo podría sacrificar el que no sabe esto? [Sólo] quien sabe debería sacrificar. [3] Antes del comienzo de la ora-

³² La primera rama corresponde al segundo estadio de la vida, la del hombre de familia. El ascetismo, al tercero, la vida del que ha renunciado en el bosque. Más compleja es la condición del *brahmacāri* como permanencia transitoria junto a un maestro, y que aquí puede entenderse en el sentido de celibato perpetuo, tal como hacen algunos comentaristas.

La falta de una supuesta simetría en el pasaje ha llevado a tomarlo como ejemplo de posibles errores en la transmisión del texto.

ción de la mañana, se sienta detrás del fuego *gārhapatya* mirando al norte y canta el *sāman* de los Vasus³³.

[4] «Abre la puerta de tu mundo
para que podamos verte,
para obtener la soberanía.»³⁴

[5] Entonces sacrifica: «Adoración a Agni, el que habita la tierra, el que habita en el mundo. Obtén el mundo para mí, el sacrificante. Ése es el mundo del sacrificante, allí iré [6] [yo], el sacrificante, tras el fin de mi vida. ¡Svāhā! Quitad el postigo». Tras decir esto se levanta. A él ofrecen los Vasus la primera libación del Soma. [7] Antes del comienzo de la ofrenda del mediodía, se sienta de cara al norte, detrás del fuego Agnīdhriya y canta el *sāman* de los Rudras³⁵.

[8] «Abre la puerta de tu mundo
para que podamos verte,
para obtener la soberanía.»

[9] Entonces sacrifica: «Adoración a Vayu, el que habita en la atmósfera, el que habita en el mundo. Obtén el mundo para mí, el sacrificante. Ése es en verdad el mundo del sacrificante; allí iré [10] [yo], el sacrificante tras el fin de mi vida. ¡Svāhā! Quitad el postigo». Tras decir esto se levanta. A él ofrecen los Rudras la ofrenda del mediodía. [11] Antes del comienzo de la tercera ofrenda, se sienta de cara al norte, detrás del

³³ «La oración de la mañana», *prātaranuvāka*, extensa letanía de cien o trescientas sesenta estrofas recitada por el *hotṛ* como introducción a la presión matinal del Soma, que comienza antes de que los pájaros canten.

«El fuego *gārhapatya*», el fuego del dueño de casa, el que ofrece el sacrificio, y sobre el que éste y su esposa vierten las ofrendas.

³⁴ En 4, 8, 12 y 13, los versos en las ediciones indias en alfabeto devanagari están adaptados al canto por medio del alargamiento de algunas vocales y la inserción de las interjecciones *hum* y *ā*, incluidas en esas ediciones pero imposibles de reflejar en la traducción.

³⁵ «El fuego Agnīdhriya», también llamado *dakṣināgni*, o fuego del sur.

fuego Ahavaniya y canta el *sāman* de los Ādityas, [el *sāman* de] los Viśvadevas.

[12] «Abre la puerta de tu mundo
para que podamos verte,
para obtener la soberanía», así [para el *sāman* de los Ādityas].

[13] Luego [el *sāman* de] los Viśvadevas:

«Abre la puerta del mundo
para que podamos verte,
para obtener la soberanía», así [el *sāman* de los Viśvadevas].

[14] Entonces sacrifica: «Adoración a los Ādityas y a los Viśvadevas que habitan en el cielo, que habitan en el mundo. Obtened el mundo para mí, el sacrificante. [15] Ése es, en verdad, el mundo del sacrificador, allí iré [yo], el sacrificante, tras el fin de mi vida. ¡Svāhā! Quitad el postigo». Tras decir esto se levanta. [16] Los Ādityas y los Viśvadevas le ofrecen la tercera ofrenda. Éste conoce realmente el sacrificio: quien conoce esto, quien conoce esto.

Prapāṭhaka 3

Khaṇḍa 1

[1] *Om*. El sol es la miel de los dioses. El cielo es la rama, la atmósfera el panal, los rayos luminosos su progenie³⁶. [2] Sus rayos [proyectados] hacia el este son sus celdillas de miel orientales. Los versos (*ṛc*) son las abejas, el *Rg Veda* es la flor. El agua es el néctar. En verdad, esos versos [3] urdieron el *Rg Veda*. Cuando lo hubieron tramado, surgieron como su esencia la fama, el brillo, [el vigor de] los sentidos, la fuerza y alimentos para comer. [4] [La esencia] fluyó, se refugió cerca del sol. Eso es lo que [constituye] el aspecto rojo del sol.

³⁶ Meditación sobre el sol como producto del sacrificio. «La rama», *vamśa*, una rama de bambú, curvada como el cielo sobre la tierra, de la que pende el panal.

Khaṇḍa 2

[1] Sus rayos [proyectados] hacia el sur son sus celdillas de miel meridionales. Las fórmulas del sacrificio (*yajuṣ*) son las abejas, el *Yajur Veda* es la flor, estas aguas son el néctar. [2] En verdad, estos *yajuṣ* urdieron el *Yajur Veda*. Cuando lo hubieron tramado, surgieron como su esencia, la fama, el brillo, [el vigor de] los sentidos, la fuerza y los alimentos para comer. [3] [La esencia] fluyó, se refugió cerca del sol. Eso es lo que [constituye] el aspecto blanco del sol.

Khaṇḍa 3

[1] Sus rayos [proyectados] hacia el oeste son sus celdillas de miel occidentales. Los cantos (*sāman*) son las abejas, el *Sāma Veda* la flor. El agua es el néctar. [2] En verdad, estos *sāman* urdieron este *Sāma Veda*. Cuando lo hubieron tramado, surgieron como su esencia la fama, el brillo, [el vigor de] los sentidos, la fuerza, alimentos para comer. [3] [La esencia] fluyó, se refugió cerca del sol. Eso es lo que [constituye] el aspecto oscuro del sol.

Khaṇḍa 4

[1] Sus rayos [proyectados] hacia el norte son sus celdillas de miel septentrionales; los Atharvāṅgiras son las abejas; las historias y las tradiciones son la flor. El agua es el néctar³⁷. [2] Esos Atharvāṅgiras urdieron las his-

³⁷ «Las historias (*itihāsa*) y las tradiciones (*purāna*)»: Antiguas leyendas y anécdotas recitadas posiblemente durante el *āsvameddha*, el sacrificio del caballo. Muchas de ellas fueron preservadas en el *Mahābhārata* y algunos de los *Purānas* más antiguos.

«Atharvāṅgiras»: los sabios Atharva y Ṃgiras, que vieron los versos. Sobre Ṃgiras, ver nota a ChU 1.3.10. Atharva, fundador mítico de la familia sacerdotal de los Atharvas, mencionados en el *Rg Veda* tres veces en singular y once en plural. En el *Atharva Veda*, Atharva lleva una copa de Soma a Indra, recibe de Varuṇa una vaca mística y vive en el cielo. En algunos casos allí la palabra significa solamente «sacerdote». En el ritual, los Atharvas parecen haber utilizado la miel.

torias y las tradiciones. Cuando las hubieron tramado surgieron como su esencia la forma, el brillo, [el vigor de] los sentidos, la fuerza, alimentos para comer. [3] [La esencia] fluyó, se refugió cerca del sol. Eso es lo que [constituye] el aspecto más oscuro del sol.

Khaṇḍa 5

[1] Sus rayos [proyectados] hacia arriba son sus celdillas de miel superiores; las enseñanzas ocultas son las abejas. El *brahman* es la flor. El agua es el néctar. [2] Las enseñanzas ocultas urdieron el *brahman*. Cuando lo hubieron tramado surgieron como su esencia la fama, el brillo, [el vigor de] los sentidos, la fuerza, alimentos para comer. [3] [La esencia] fluyó, se refugió cerca del sol. Eso es lo que parece temblar en medio del sol. [4] Ésas son las esencias de las esencias. Los Vedas son las esencias y éstas son sus esencias. Éstos son los néctares de los néctares, pues los Vedas son los néctares y éstos son sus néctares.

Khaṇḍa 6³⁸

[1] Los Vasus se alimentan del primer néctar con Agni (fuego) como boca. En verdad, los dioses no comen, no beben; se satisfacen viendo el néctar³⁹. [2] Penetran en esa forma; salen de esa forma. [3] Quien conoce ese néctar se convierte en uno de los Vasus y con el fuego como boca se satisface viendo ese néctar. Entra en esa forma; sale de esa forma.

³⁸ Los *khaṇḍas* 6-10 muestran que los que meditan de esta forma gozan de recompensa en diferentes mundos con los Vasus, los Maruts, los Rudras, etc., por determinados períodos de tiempo hasta que alcanzan el conocimiento del *brahman*. Cada período dura el doble de tiempo que el anterior.

³⁹ Vasus, «buenos» o «brillantes», nombre de una clase de dioses, generalmente ocho, que tienen por jefe a Indra, Agni o, más tarde, Viṣṇu. Personificaciones de elementos o fenómenos naturales como el agua, la estrella polar, el fuego, el viento, etc.

«El primer néctar», el *Rg Veda*.

[4] Mientras el sol se levante por el este y se ponga por el oeste, conservará la soberanía de los Vasus, el dominio.

Khaṇḍa 7

[1] Los Rudras se alimentan del segundo néctar con Indra como boca. Los dioses no comen, no beben; se satisfacen viendo el néctar⁴⁰. [2] Entran en esa forma; salen de esa forma. [3] Quien conoce así el néctar se convierte en uno de los Rudras con Indra como boca y se satisface viendo el néctar. Entra en esa forma; sale de esa forma. [4] Por dos veces tanto tiempo como el sol se levante por el este y se ponga por el oeste, se levantará por el sur y se pondrá por el norte, y por ese tiempo conservará la soberanía de los Rudras, el dominio.

Khaṇḍa 8

[1] Los Ādityas se alimentan del tercer néctar, con Varuṇa como boca. En verdad, los dioses no comen, no beben; se satisfacen viendo el néctar⁴¹. [2] Entran en esa forma; salen de esa forma. [3] Quien conoce ese néctar, se convierte en uno de los Ādityas con Varuṇa como boca y se satisface viendo el néctar. Entra en esa forma; sale de esa forma. [4] Mientras el sol se levante por el sur y se ponga por el norte, dos veces tanto como se levante por el oeste y se ponga por el este, conservará la soberanía de los Ādityas, el dominio.

⁴⁰Rudras. De acuerdo con una versión sobre el origen de Rudra, éste surgió de la frente de Brahmā y se dividió en dos mitades, una masculina y otra femenina. De la primera se separaron a su vez los once Rudras, vistos a veces como manifestaciones inferiores de Śiva. Sus nombres, referidos en los *Purāṇas*, son también los de Śiva: Hara, Īśvara, Sarpa, Kapālin, etc.

«El segundo néctar», el *Yajur Veda*.

⁴¹Ādityas. Siete dioses de la esfera celeste.

«El tercer néctar», el *Sāma Veda*.

Khaṇḍa 9

[1] Los Maruts se alimentan del cuarto néctar, con Soma por boca. En verdad, los dioses no comen, no beben; se satisfacen viendo el néctar⁴². [2] Entran en esa forma; salen de esa forma. [3] Quien conoce así este néctar se convierte en uno de los Maruts con Soma por boca y se satisface viendo el néctar. Entra en esa forma; sale de esa forma. [4] Por dos veces tanto tiempo como el sol se levante por el oeste y se ponga por el este, se levantará por el norte y se pondrá por el sur, y por ese tiempo conservará la soberanía de los Maruts, el dominio.

Khaṇḍa 10

[1] Los Sādhyas se alimentan del quinto néctar, con Brahmā por boca. En verdad, los dioses no comen, no beben; se satisfacen viendo el néctar⁴³. [2] Entran en esa forma; salen de esa forma. [3] Quien conoce así este néctar, se convierte en uno de los Sādhyas con Brahmā por boca y se satisface viendo el néctar. Entra en esa forma, sale de esa forma. [4] Por dos veces tanto tiempo como el sol se levante por el norte y se ponga por el sur, se elevará hacia arriba y se pondrá hacia abajo, y por ese tiempo conservará la soberanía de los Sādhyas, el dominio.

Khaṇḍa 11

[1] Entonces, cuando se haya elevado, ya no se elevará ni se pondrá más. Se mantendrá solo en el medio. Acerca de eso existe este verso:

⁴² Maruts. Sólo mencionados en plural, como tres veces sesenta o tres veces siete. Hijos y acompañantes de Rudra en *Rg Veda* 2.33. Son hermanos de la misma edad nacidos en el mismo lugar, y en el *Rg Veda*, que les dedica 33 himnos, tienen el relámpago como arma.

⁴³ Sādhyas. Una clase de antiguos seres divinos que de acuerdo con el *Rg Veda* 10.90.16 viven en el cielo.

«El quinto néctar», las *Upaniṣads*.

[.] «Allí nada se eleva
ni se pone jamás.

Dioses, que por esta verdad
no me separe yo del *brahman*.»

[3] En verdad, para quien conoce así la enseñanza sobre el *brahman* [el sol] no se eleva ni se pone, vive un día perpetuo. [4] En verdad, Brahmā contó esto a Prajāpati; Prajāpati a Manu; Manu a sus descendientes. Este *brahman* contó su padre a Uddālaka Āruṇi, su hijo mayor. [5] Un padre puede declarar este *brahman* a su hijo mayor o a un discípulo meritorio, [6] pero a nadie más, ni siquiera si alguien le ofreciera esta tierra rodeada de aguas llena de tesoros. Ciertamente, esto es más grande que eso, esto es más grande que eso.

Khaṇḍa 12

[1] La [oración] *gayatri*, en verdad, es todo esto, todo lo que ha llegado a ser. La palabra, en verdad, es la *gayatri*; la palabra es todo lo que ha llegado a ser: canta (*gāyati*) y protege (*trāyate*). [2] La *gayatri* es esta tierra; sobre esta tierra están establecidos todos los seres, y no van más allá. [3] En verdad, esta tierra es esto que en este cuerpo es el *puruṣa*; en él están establecidos los alientos y no van más allá. [4] Lo que este cuerpo es para el hombre, lo es el corazón dentro del hombre. En él están establecidos estos alientos, y no van más allá. [5] Esta *gayatri* tiene seis aspectos, cuatro cuartos. Así lo declara un verso⁴⁴:

“*Rg Veda* 10.90: «[1] Mil cabezas tenía el *puruṣa*, mil ojos, mil pies. Tras cubrir la tierra por todos lados, las excedía en diez dedos. [2] *Puruṣa* es todo esto, lo que ha sido y lo que será. Es el señor de la inmortalidad y de lo que crece con el alimento. [3] Con tres cuartos (o tres pies) *puruṣa* crece hacia arriba; un cuarto de él surgió aquí otra vez. Desde allí se desarrolló en todas direcciones, en lo que come y en lo que no come. [...] [7] A ese *puruṣa* nacido en el comienzo desmembraron como sacrificio: con él sacrificaron los dioses, los *Sādhyas* y los sabios».

[6] «Aunque su grandeza es tanta,
puruṣa es mayor.

Todos los seres son un cuarto de él,
los otros tres son lo inmortal en el cielo.»

[7] Lo que es ese *brahman*, es lo que es ese espacio exterior al hombre. Por cierto, lo que es ese espacio exterior al hombre, [8] también es este espacio que está dentro del hombre. Ese espacio que está dentro del hombre, [9] también es ese espacio que está dentro del corazón. Eso es lo que es pleno, lo que no cambia. Quien conoce esto así, obtiene prosperidad plena, que no cambia.

Khaṇḍa 13

[1] En el corazón hay cinco aperturas de los dioses. La apertura del este es *prāṇa*. Es el ojo, es el sol. Se debe meditar sobre él como calor y como alimento. Quien conoce esto así, es brillante y robusto⁴⁵. [2] La apertura del sur es *vyāna*. Es el oído, es la luna. Se debe meditar sobre ella como prosperidad y fama. Quien conoce esto así, es próspero y famoso⁴⁶. [3] La apertura del oeste es *apāna*. Es la palabra, es el fuego. Se debe meditar sobre él como esplendor del conocimiento del *brahman* y robustez. Quien conoce esto así tiene el esplendor del conocimiento del *brahman* y es robusto⁴⁷. [4] La apertura del norte es *samāna*. Es la mente, es la lluvia. Se debe meditar sobre él como fama y belleza. Quien conoce esto es famoso y bello⁴⁸. [5] La

⁴⁵ *Prāṇa*, «aliento que se mueve hacia arriba». Śāṅkara señala, basándose en una su-
puesta etimología de la palabra, que es el aliento que se mueve (*aniti*) hacia el este (*prāk*).

⁴⁶ *Vyāna*, «aliento expandido», el aliento que se mueve en la realización de actos que
requieren esfuerzo (*vīryavat*).

⁴⁷ *Apāna*, «aliento que se mueve hacia abajo», el aliento que se mueve hacia abajo en
la excreción (*apanayam*).

⁴⁸ *Samāna*, «aliento igualador», que distribuye (*nayati*) equitativamente el aliento por
todo el cuerpo.

apertura superior es *udāna*. Es el viento, es el espacio. Se debe meditar sobre él como fuerza y grandeza. Quien conoce esto es fuerte y grande⁴⁹. [6] Éstas, en verdad, son las cinco personas del *brahman*, los guardianes del mundo celeste. En la familia de quien conoce las cinco personas del *brahman*, los guardianes del mundo celeste, nace un héroe. Quien conoce las cinco personas del *brahman*, guardianes del mundo celeste, alcanza el mundo celeste. [7] Ahora, la luz que brilla en el alto cielo, en todas partes, sobre todas las cosas, en los mundos supremos que no conocen nada más alto, es la misma luz que [brilla] aquí, dentro del hombre. Esto se ve [8] cuando se conoce en el cuerpo el calor por medio del contacto. Se lo oye cuando, tapando los oídos, uno escucha como un sonido, como el ruido de un fuego al arder. Se debe meditar sobre lo que se ha visto y oído. Quien conoce esto es bello y celebrado.

Khaṇḍa 14

[1] En verdad, todo esto es *brahman*, de él surge, por él es sostenido, en él se disolverá. Tranquilo, se debe meditar [sobre eso]. Por cierto, una persona es su propósito. Tal como es el propósito de la persona en este mundo, así es cuando parte de aquí. Debe hacerse un propósito. [2] El [*ātman*] posee mente, tiene a *prāṇa* por cuerpo, es de la forma de la luz, concibe la verdad, tiene por esencia al espacio, contiene todas las acciones, todos los deseos, todos los olores, todos los sabores, abarca todo esto, carece de palabras, es indiferente. [3] Ése es mi *ātman* dentro del corazón, más pequeño que un grano de cebada, o de centeno, o de mostaza, o de mijo, más pequeño que un brote de mijo. Ése es mi *ātman* dentro del corazón, más grande que la tierra, más grande que la atmósfera, más grande que el cielo, más grande que estos mundos. [4] Contiene todas las acciones, todos los deseos, todos los olores, todos los sabores, abar-

⁴⁹ *Udāna*, «exhalación», porque se mueve hacia arriba (*ud*) desde la planta del pie al levantarse.

ca todo esto, carece de palabras, es indiferente, mi *ātman* dentro del corazón. Es *brahman*. «Cuando parta de aquí entraré en él.» Quien cree esto, no tendrá duda. Así dijo Śāṇḍilya⁵⁰.

Khaṇḍa 15

[1] «El cofre que tiene la atmósfera por interior y la tierra como fondo, no decae.

Las regiones [del espacio] son sus esquinas, el cielo es su hueco superior.

Ese cofre contiene riquezas, en él reposa todo esto.»

[2] Su región oriental se llama *juhū*, la del sur se llama *sahamāna*. Su región occidental se llama *rājñī*, la del norte, *subhūta*. Vayu es su hijo. Quien conoce así a Vayu como hijo de las regiones, no llora por un hijo. Que yo, que conozco así a Vayu como hijo de las regiones, no llore por un hijo⁵¹. [3] Tomo refugio en el cofre imperecedero por tal y tal y tal. Tomo refugio en *prāṇa* por tal y tal y tal. Tomo refugio en *bhūs* por

⁵⁰ En los pasajes 1-4: Śāṇḍilya, nombre de varios maestros védicos. Mencionado con frecuencia en el *Śatapatha Brāhmaṇa* (9.5.1.64; 9.5.2.14; 10.4.1.12; 10.1.4.11), y particularmente en 10.6.3, un famoso pasaje conocido como la doctrina de Śāṇḍilya sobre la enseñanza relativa a la construcción del altar del fuego, tema sobre el que Śāṇḍilya, discípulo de Kuṣṭhi, es referido siempre como una gran autoridad.

«Propósito», *kratu*; también «acto ritual, sacrificio».

⁵¹ ChU 3.13.6 menciona que en la familia de quien conoce a los cinco guardianes de las aperturas nace un héroe capaz de lograr que su padre o antepasados alcancen el mundo celestial.

Juhū, porque se ofrecen las libaciones de cara al este.

Sahamāna, porque el sur es el dominio de Yama, donde quienes obran mal sufren (*sahante*) las consecuencias de sus actos.

Rājñī, porque el oeste es el dominio del rey (*rājan*) Varuṇa o por su color rojo (*rājan*).

Subhūta, la región presidida por Kubera, Śiva y otros dioses auspiciosos.

tal y tal y tal. Tomo refugio en *bhuv*as por tal y tal y tal. Tomo refugio en *sva*r por tal y tal y tal⁵². [4] Cuando dije «Tomo refugio en *prāna*», [fue porque] *prāna* es todo esto que existe, todo lo que es. Así, en esto tomo refugio. [5] Cuando dije «Tomo refugio en *bhū*s», dije «Tomo refugio en la tierra, tomo refugio en la atmósfera, tomo refugio en el cielo». [6] Cuando dije «Tomo refugio en *bhu*vas», dije «Tomo refugio en el fuego, tomo refugio en el viento, tomo refugio en el sol». [7] Cuando dije «Tomo refugio en *sva*n», dije «Tomo refugio en el *R̥g Veda*, tomo refugio en el *Yajur Veda*, tomo refugio en el *Sāma Veda*».

Khaṇḍa 16

[1] En verdad, la persona es un sacrificio. Sus veinticuatro [primeros] años son la libación de la mañana, pues la *gayatri* tiene veinticuatro sílabas y la libación de la mañana [se ofrece] con una *gayatri*. Los Vasus están relacionados con esta [parte del sacrificio]. Los alientos son los Vasus, pues hacen establecer todo esto⁵³. [2] Si durante este período de la vida padeciera alguna enfermedad, debería decir: «Oh, alientos, Vasus, que esta libación mía de la mañana se una con la libación del mediodía. Que yo, un sacrificio, no me pierda en medio de los alientos, de los Vasus». Con seguridad se recupera, se vuelve libre de enfermedad⁵⁴. [3] Luego, los cuarenta y cuatro años [siguientes] son la libación del mediodía. El [metro] *trīṣṭubh* tiene cuarenta y cuatro sílabas, y la libación del mediodía [se ofrece] con un *trīṣṭubh*. Los Rudras están relacionados con esta [parte del sacrificio]. Los alientos son los Rudras, pues [cuando parten] hacen llorar a todo esto⁵⁵. [4]

⁵² «Tal y tal y tal», se supone allí la repetición del nombre del hijo.

⁵³ «Libación», *savana*, literalmente «presión»; para extraer el Soma. Ver 2.24.1.

⁵⁴ BrhU 3.9.3: «¿Cuáles son los Vasus? El fuego, la tierra, la atmósfera, el sol, el cielo, la luna y las estrellas».

⁵⁵ BrhU 3.9.4: «¿Cuáles son los Rudras? Los diez alientos en la persona y la mente (*ātman*) como undécimo. Cuando parten de este cuerpo mortal nos hacen llorar (*rodayan-*

Si en este período de la vida padeciera alguna enfermedad, debería decir: «Oh, alientos, Rudras, que esta mi libación del mediodía se una a la tercera libación. Que yo, el sacrificio, no me pierda en medio de los alientos, de los Rudras». Con seguridad se recupera, se vuelve libre de enfermedad. [5] Los siguientes cuarenta y ocho años son la tercera libación. El metro *jagatī* tiene cuarenta y ocho sílabas y la tercera libación [se ofrece] con un *jagatī*. Los Ādityas están relacionados con esta [parte del sacrificio]. En verdad, los alientos son los Ādityas, pues [cuando parten] se llevan todo⁵⁶. [6] Si en este período de la vida padeciera alguna enfermedad, debería decir: «Oh, alientos, Ādityas, que ésta, mi tercera libación, se prolongue durante una vida completa. Que yo, el sacrificio, no sea interrumpido en medio de los alientos, de los Ādityas». Con seguridad se recupera, se vuelve libre de enfermedad. [7] Sabiendo esto, Aitareya Mahidāsa dijo [a la enfermedad]: «¿Por qué me afliges de esta forma a mí, que no moriré por causa de ella?». [Aitareya] vivió ciento dieciséis años. Quien conoce esto también vive ciento dieciséis años.

Khaṇḍa 17

[1] Cuando no come ni bebe, y se abstiene de gozar, éstos son los ritos preparatorios⁵⁷. [2] Cuando come, cuando bebe, cuando goza, participa en [las ceremonias de] *upasada*⁵⁸. [3] Cuando ríe y come y disfruta de la unión sexual, se une a los cánticos y las recitaciones. [4] Austeridad, dádivas, rectitud, no violencia, veracidad. Éstos son sus dones. [5] Por eso dicen «Procreará, ha procreado» un nuevo nacimiento. La muerte es la

⁵⁶ BrhU 3.9.5: «¿Cuáles son los Ādityas? Los doce meses del año. Son los Ādityas porque se mueven llevando (*adayan yantī*) todo esto».

⁵⁷ Representación de un sacrificio que no requiere ceremonial. La abstinencia reemplaza a los ritos del inicio del sacrificio (*dikṣa*).

⁵⁸ *Upasada*, parte del sacrificio del Soma en que se ofrece *ghee* sobre el fuego, y que se debe realizar durante dos o tres días desde el *dikṣa* hasta que comienza el sacrificio.

conclusión [de la ceremonia]⁵⁹. [6] Cuando hubo enseñado esto a Kṛṣṇa, hijo de Devakī, Ghora Āṅgīrasa dijo: «Está sediento». En la hora de la muerte debe refugiarse en esta tríada: «Eres el indestructible, el inmovible, eres la esencia de los alientos»⁶⁰. [7] Entonces ven la luz matinal del germen antiguo, [luz] suprema que ilumina más allá del cielo. [8] Ven, sobre la oscuridad, la luz suprema, Sūrya (el sol), el dios entre los dioses, la luz más alta.

Khaṇḍa 18

[1] Se debe meditar sobre la mente como *brahman*. Esto en cuanto al *ātman*. Ahora, con respecto a las divinidades. Se debe meditar sobre el espacio como *brahman*. Ésta es la instrucción dual: la referida al *ātman* y la referida a las divinidades. [2] Ese *brahman* tiene cuatro partes (pies). La palabra es una cuarta parte. El *prāṇa* es una cuarta parte. El oído es una cuarta parte. Esto en relación con el *ātman*. Ahora, en relación con las divinidades. Agni es una cuarta parte. Vayu es una cuarta parte. Los Ādityas es una cuarta parte. Diṣa es una cuarta parte. Ésta es la instrucción dual: la referida al *ātman* y la referida a las divinidades⁶¹. [3] La palabra es una cuarta parte del *brahman*. Con el fuego como luz, brilla y calienta. Quien conoce esto brilla y calienta con fama, con esplendor y con eminencia en el conocimiento sagrado. [4] *Prāṇa* es una cuarta parte del *brahman*. Con Vayu como luz brilla y calienta. Quien conoce esto brilla y calienta con fama, con esplendor y con eminencia en el conocimiento sagrado. [5] El ojo es una cuarta parte del *brahman*. Con los Ādityas como luz brilla y calienta. Quien conoce esto brilla y calienta con fama, con esplendor y con eminencia en el conocimiento sagrado. [6] El oído es una

⁵⁹ «Procreará (*soḥyati*), ha procreado (*asoṣṭa*)»: En relación con el sacrificio pueden significar: «Presionará, ha presionado» para extraer el Soma.

⁶⁰ Ghora Āṅgīrasa, Ghora, descendiente de Āṅgīrasa.

⁶¹ Ver ChU 3.12.5.

cuarta parte del *brahman*. Con las regiones del cielo como luz, brilla y caliente. Quien conoce esto brilla con fama, con esplendor y con eminencia en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 19

[1] Se enseña que el sol es *brahman*. Ésta es su explicación: «En el comienzo este [universo] era el no-ser. Fue el ser, creció, se convirtió en un huevo. Pasó un año. La cáscara del huevo se rompió. Había dos mitades, una de plata y otra de oro⁶². [2] La mitad de plata es esta tierra, la de oro, el cielo. Su cobertura exterior son las montañas, la interior, las nubes y los vapores. Las arterias (*nadī*) son las costas; el líquido interior, el océano. [3] Lo que nació entonces fue el sol. Cuando nació, se produjeron inmensos clamores, todos los seres y todos los objetos de deseo». [4] A quien conociendo esto considera al sol como *brahman*, lo alcanzarán clamores favorables, favorables.

Prapāṭhaka 4

Khaṇḍa 1

[1] Vivió en un tiempo *Jānaśruti*, el bisnieto de *Jānaśruta*, un devoto generoso, que daba muchas cosas, que hacía preparar mucha comida. En todas partes hacía construir habitaciones deseando «en todas partes comerán de mis dones». [2] Entonces, los cisnes sobrevolaron una noche el lugar; un cisne dijo a otro: «Oh, miope, miope. La luz de *Jānaśruti*, el bisnieto de *Jānaśruta*, se ha extendido como el cielo. No te acerques a él pa-

⁶² *Rg Veda* 10.129: «[1] No había entonces ni ser ni no-ser; / no existía el aire ni el cielo que está más allá. / [2] [...] Ese uno, sin viento, respiraba por su propio poder. [4] Surgió entonces en el comienzo el deseo / que fue la primera semilla de la mente. / Los sabios, buscando con sabiduría en su corazón encontraron el eslabón entre el ser y el no-ser».

ra que no te quemes»⁶³. [3] El otro le respondió: «¿Cómo hablas de él, que es así, como si fuera Raikva, el del carro?». «¿Quién es, entonces, Raikva, el del carro?»⁶⁴ [4] «Como los inferiores se unen al tiro de dados ganador (*kr̥ta*), el más alto, así también todo lo bueno que las criaturas hacen se une a él. Habla así [sólo] de quien sabe lo que él sabe.»⁶⁵ [5] Entonces, Jānaśruti, el bisnieto de Jānaśruta, acertó a oír esto y tras levantarse dijo a su servidor: «Vamos, hablas de mí como de Raikva, el del carro. ¿Quién es Raikva, el del carro?»⁶⁶. [6] «Como los inferiores se unen al tiro de dados ganador, el más alto, así también lo bueno que las criaturas hacen se une a él. Habla así [sólo] de quien sabe lo que él sabe.» [7] El servidor, tras buscarlo, regresó: «No lo encuentro». Jānaśruti le dijo: «Búscalo donde se debe buscar a un *brāhmana*»⁶⁷. [8] El servidor se acercó a un hombre que se rascaba la comezón bajo un carro, se sentó cerca de él y le dijo: «Señor, ¿eres tú Raikva, el del carro?». «Sí, yo soy», respondió. El servidor regresó: «Lo he encontrado».

Khaṇḍa 2

[1] Entonces Jānaśruti, el bisnieto de Jānaśruta, tomó seiscientas vacas, un collar de oro y un carro tirado por una mula, y se dirigió a él. Le di-

⁶³ «Miope», *bhallāksa*, «de vista débil». Posible derivación prácrita de *bhadrākṣa*, «cuyo ojo trae suerte», fórmula empleada en vocativo para provocar que la mirada de alguien trajera buena suerte, o al menos impedir sus posibles efectos nocivos.

⁶⁴ Raikva. En su comentario a *Brahmā Sūtra* 3.4.36, Śāṅkara menciona a Raikva como ejemplo de persona que ha logrado el conocimiento fuera del marco estricto de los *aśramas*, o estadios de la vida en la concepción ortodoxa.

⁶⁵ «El tiro de dados ganador», *kr̥ta*, tiro de cuatro dados en que la suma es diez (un dado cuatro, otro tres, otro dos y el cuarto uno) e incluye los tres números inferiores.

⁶⁶ «Servidor», *kṣattā*; también posible «portero» o «conductor de carro».

⁶⁷ «Donde se debe buscar a un *brāhmana*», según Śāṅkara en un lugar solitario, en un bosque apartado o a orillas de un río.

jo: [2] «Raikva, [aquí están] estas seiscientas vacas, este collar de oro y un carro tirado por mulas. Señor, enséñame esa divinidad, la divinidad que veneras». [3] El otro le respondió: «Tuyas sean junto con las vacas, oh *śūdra*». Luego, nuevamente Jānaśruti, el bisnieto de Jānaśruta, tomó mil vacas, un collar de oro, un carro tirado por una mula y su hija regresó hasta él⁶⁸. [4] Le dijo: «Raikva, [tuyas son] estas mil vacas, este collar de oro, este carro tirado por una mula, esta esposa y la aldea en que te encuentras. Instrúyeme, señor.» [5] Levantando el rostro de ella hacia sí [Raikva] dijo: «Oh, estas [vacas], *śūdra*. Pero sólo por este rostro me harás hablar». [Por eso] estas [aldeas] donde él vivió, regaladas a él, se llaman Raikva-parṇā en las tierras de Mahāvṛṣa. Le dijo:

Khaṇḍa 3

[1] «El aire, en verdad, es absorbente, pues cuando el fuego se extingue desaparece en el aire. Cuando el sol se pone desaparece en el aire. Cuando la luna se pone desaparece en el aire. [2] Cuando el agua se seca desaparece en el aire. El aire, por cierto, absorbe todas estas cosas. Esto en cuanto a la relación con lo divino. [3] Ahora, en cuanto a la relación con el *ātman*. El aliento vital (*prāṇa*) es absorbente. Cuando [se] duerme, la palabra va al aliento vital, el ojo va al aliento vital, el oído va al aliento vital, la mente va al aliento vital. Por cierto, el aliento vital absorbe todas estas cosas. [4] Estas dos cosas son absorbentes: el viento entre los dioses, el aliento vital entre los alientos (*prāṇas*). [5] En una ocasión, mientras Śaunaka Kāpeya y Abhipratārin Kākṣaseni estaban sentados ante la comida, un *brahmacāri* les pidió alimento. No le dieron. [6] El *brahmacāri* dijo:

⁶⁸ *Sūdra*. Dado que tiene poder para regalar a Raikva aldeas, Jānaśruti no pertenece al *varṇa* de los servidores, sino que es un noble. Śaṅkara explica etimológicamente el epíteto comentando que, tras oír el comentario de los cisnes, Jānaśruti sufre y está apesadumbrado. También es posible que Raikva lo llame así porque Jānaśruti se acerca ofreciendo riquezas a cambio de la instrucción, no servicio y obediencia.

“Un dios se ha tragado cuatro grandes seres.

¿Quién es el guardián del universo?

Aunque habita en muchas formas, Abhipratārin,

los mortales no lo ven, oh Kāpeya.’

Por tanto, el alimento no ha sido dado a quien le corresponde.”

[7] Śaunaka Kāpeya reflexionó sobre este pensamiento, y respondió:

“Alma de los dioses, padre de las criaturas,
devorador de dientes de oro, sin ignorancia.

Dicen que su majestad es grande,
sin ser comido, come lo que no es alimento.

Sobre ése meditamos, *brahmacāri*. Dadle alimento”, [ordenó]⁶⁹. [8] Le dieron. Estos cinco y esos otros cinco suman diez; eso es un *ḥṛta*. Por esa razón, en todas las regiones el alimento es diez, un *ḥṛta*. Es *virāj*, el devorador de alimento. Por eso, todo esto se ve. Todo esto ve quien conoce esto. Quien sabe esto se convierte en alguien que come alimento.»⁷⁰

Khaṇḍa 4

[1] Satyakāma, hijo de Jabālā, se dirigió una vez a su madre, Jabālā: «Deseo vivir la vida del estudiante religioso. ¿De qué familia soy?». [2] Ella le dijo: «Querido, no sé de qué familia eres. En mi juventud, cuando te concebí, iba y venía sirviendo todo el día en la casa. No sé de qué familia eres. Puedes decir que eres Satyakāma Jābāla». [3] Se dirigió a Haridrumata Gautama, y le dijo: «Señor, quiero vivir como *brahmacāri*. ¿Puedo acercarme al venerable?». [4] [Haridrumata] le dijo: «¿De qué familia eres, querido?». [Satyakāma] le respondió: «No sé de qué familia soy, señor. Pregunté a mi madre y ella me respondió: “En mi juventud,

⁶⁹ «Lo que no es alimento». Vāyu, el viento, devora a los dioses y, como *prāṇa*, absorbe durante el sueño los sentidos.

⁷⁰ «Estos cinco», viento, fuego, sol, luna y agua (4.3.1-2). «Esos otros cinco», el aliento, la palabra, el ojo, el oído y la mente (4.3.3). «Virāj», un metro de diez letras.

cuando te concebí, iba y venía sirviendo todo el día en la casa. Mi nombre es Jabālā. Tu nombre es Satyakāma”. Así pues, soy Satyakāma Jābāla». [5] [Gautama] le dijo: «[Alguien que] no sea *brāhmana* no puede decir eso. Trae madera [para el fuego], querido. Te recibiré como alumno. No te has apartado de la verdad». Tras iniciarlo, reunió cuatrocientas vacas flacas y débiles y le dijo: «Síguelas, querido». Mientras las conducía, [Satyakāma] dijo: «No volveré sin mil». Estuvo alejado muchos años y, cuando llegaron a ser mil⁷¹,

Khaṇḍa 5

[1] un toro le dijo: «Satyakāma». «Señor», respondió. «Querido, hemos llegado a ser mil. Llévanos a casa del maestro [2] y te manifestaré una cuarta parte del *brahman*.» «Dímelo, señor». [El toro] le dijo: «El este es una dieciseisava parte, el oeste es una dieciseisava parte; el sur es una dieciseisava parte, el norte es una dieciseisava parte. Éstas, querido, son las cuatro partes del pie del *brahman* llamado “Brillante”. [3] Quien sabiendo esto así medita sobre el cuádruple pie del *brahman* se vuelve brillante en este mundo. Gana mundos brillantes quien sabiendo esto así medita sobre el cuádruple pie del *brahman* llamado “Brillante”.

Khaṇḍa 6

[1] El fuego te dirá [otra] cuarta parte». Y mientras era de día Satyakāma conducía las vacas, y allí donde se encontraban al caer la noche, encendía el fuego, encerraba las vacas, juntaba leña y se sentaba al oeste del fuego, de cara al este. [2] El fuego le dijo: «Satyakāma». «Señor», respon-

⁷¹ «Madera», para el sacrificio. Forma tradicional de acercarse a un maestro en busca de instrucción. La ceremonia de aceptación se desarrolla ante un fuego recién encendido o tomado del hogar del maestro. Al norte de éste se colocaban los utensilios necesarios: una piedra, ropas limpias, una piel de antílope, ciervo, cabra u oveja, un cinturón, un bastón y veintiún trozos de leña.

dió. [1] «Te manifestaré una cuarta parte del *brahman*.» «Dímelo, señor.» [El fuego] le dijo: «La tierra es una dieciseisava parte; la atmósfera es una dieciseisava parte. El cielo es una dieciseisava parte; el océano es una dieciseisava parte. Ése es el pie de cuatro partes del *brahman* denominado "ilimitado". [4] Quien sabiendo esto así medita sobre el pie de cuatro partes del *brahman* se vuelve ilimitado. Gana mundos ilimitados quien conociendo esto así medita sobre el ilimitado pie de cuatro partes del *brahman*.

Khaṇḍa 7

[1] Un cisne te dirá [otra] cuarta parte». Y mientras era de día Satyakāma conducía las vacas, y allí donde se encontraban al caer la noche, encendía el fuego, encerraba las vacas, juntaba leña y se sentaba al oeste del fuego, de cara al este. [2] Un cisne descendió y le dijo: «Satyakāma». «Señor», respondió. [3] «Te diré una cuarta parte del *brahman*.» «Dímelo, señor.» [El cisne] le dijo: «El fuego es una dieciseisava parte; el sol es una dieciseisava parte. La luna es una dieciseisava parte; el relámpago es una dieciseisava parte. Éste es el pie de cuatro partes del *brahman* llamado "Luminoso". [4] Quien conociendo esto así medita sobre el luminoso pie del *brahman* de cuatro partes se vuelve luminoso en este mundo. Gana mundos luminosos quien conociendo esto así medita sobre el luminoso pie del *brahman* de cuatro partes.

Khaṇḍa 8

[1] Un somormujo te dirá [otra] cuarta parte del *brahman*. Y mientras era de día, Satyakāma conducía las vacas, y allí donde se encontraban al caer el día, encendía el fuego, encerraba las vacas, juntaba leña, se sentaba al oeste del fuego, de cara al este. [2] Un somormujo descendió y le dijo: «Satyakāma». «Señor», respondió. [3] «Te diré una cuarta parte del *brahman*, querido». «Dímelo, señor.» [El somormujo] le dijo: «El aliento vital es una dieciseisava parte; el ojo es una dieciseisava parte. El oído es

una dieciseisava parte; la mente es una dieciseisava parte. Éste, querido, es el pie de cuatro partes del *brahman* llamado “Dotado de soporte”. [4] Quien conociendo esto así medita sobre el pie de cuatro partes del *brahman* “Dotado de soporte”, tiene soporte en este mundo. Gana mundos dotados de soporte quien conociendo esto así medita sobre el pie del *brahman* de cuatro partes “dotado de soporte”.

Khaṇḍa 9

[1] Llegó a casa del maestro. El maestro le dijo: «Satyakāma». «Señor», respondió. [2] «Querido, brillas como quien conoce el *brahman*. ¿Quién te ha instruido?» «Otros diferentes de los hombres», respondió, «pero deseo que tú me enseñes. [3] He oído de hombres como tú: “El conocimiento aprendido del maestro es el mejor para avanzar”». Entonces le instruyó. Y nada fue omitido.

Khaṇḍa 10

[1] Upakosala Kāmalāyaṇa vivió como *brahmacāri* junto a Satyakāma Jābāla. Atendió su fuego durante doce años. Aunque [Satyakāma] permitía marcharse a otros [discípulos], no lo liberaba a él. [2] Su esposa le dijo: «El *brahmacāri* ha cumplido las austeridades, ha cuidado el fuego adecuadamente. Instrúyelo para que no se te adelanten los fuegos». Pero Satyakāma partió de viaje sin haberlo instruido. [3] Debido a la pena, [Upakosala] decidió no comer. La esposa del maestro le dijo: «*Brahmacāri*, come. ¿Por qué no comes?». [Upakosala] le dijo: «Muchos y variados deseos hay en este hombre. Estoy lleno de enfermedades. No comeré». [4] Entonces los fuegos se dijeron: «El *brahmacāri* ha realizado las austeridades, nos ha atendido adecuadamente. Instruyámoslo». Le dijeron: [5] «El aliento vital es *brahman*». *Ka* (placer) es *brahman*. *Kha* (el espacio) es *brahman*. Upakosala respondió: «Sé que el aliento vital es *brahman*. Qué cosa son el *ka* y el *kha* no lo sé». Ellos le dijeron: «El *ka* es el *kha* y el *kha* es el *ka*». [Así] le explicaron el aliento vital y el espacio.

Khaṇḍa 11

[1] Entonces el fuego *gārhapatya* lo instruyó: «Tierra, fuego, alimento, sol. Esa persona que se ve en el sol soy yo; yo soy él⁷². [2] Quien sabiendo esto así medita, destruye el mal, se convierte en señor del mundo, alcanza la extensión completa de la vida, vive bien. Sus descendientes no son destruidos. Servimos en este mundo y en el otro a quien sabiendo esto medita».

Khaṇḍa 12

[1] Luego lo instruyó el fuego *anvāhārya pacana*: «Las aguas, las regiones celestes, las constelaciones, la luna. Esa persona que se ve en la luna soy yo; yo soy él⁷³. [2] Quien sabiendo esto así medita, destruye el mal, se convierte en señor del mundo, alcanza la extensión completa de la vida, vive feliz. Sus descendientes no son destruidos. Servimos en este mundo y en el otro a quien sabiendo esto medita».

Khaṇḍa 13

[1] Luego lo instruyó el fuego *āhavanīya*: «Aliento vital, espacio, cielo y relámpago. Yo soy la persona que se ve en el relámpago. Yo soy él en verdad⁷⁴. [2] Quien sabiendo esto así medita, destruye el mal, se convierte en señor del mundo, alcanza la extensión completa de la vida, vive feliz. Sus descendientes no son destruidos. Servimos en este mundo y en el otro a quien sabiendo esto medita».

Khaṇḍa 14

[1] Entonces los fuegos dijeron: «Querido Upakosala, tienes el cono-

⁷² *Gārhapatya*, el fuego del altar doméstico.

⁷³ *Anvāhārya pacana*, el fuego sacrificial del sur, en el que se preparan en algunos casos alimentos para los oficiantes.

⁷⁴ *Āhavanīya*, el fuego del este del altar.

cimiento acerca de nosotros y acerca del *ātman*, pero el maestro te dirá el camino». Entonces regresó su maestro. El maestro le dijo: «Upakosala. [2] «Señor», respondió él. «Querido, tu rostro brilla como el de quien conoce el *brahman*. ¿Quién te ha instruido?» «¿Quién podría instruirme, señor?», [dijo Upakosala] como quien esconde algo. «Estos [fuegos]. Se ven así ahora, pero tuvieron un aspecto diferente. Bien, ¿qué te han dicho?» [3] «Esto», reconoció [Upakosala]. «En verdad, querido, te han explicado los mundos. Pero yo te explicaré esto: así como el agua no se adhiere a la hoja de loto, del mismo modo las malas acciones no se adhieren a quien lo conoce.» «Dímelo, señor», le dijo [Upakosala]:

Khaṇḍa 15

[1] «Esa persona que se ve en el ojo es el *ātman*», le dijo. «Es lo inmortal, lo sin miedo, eso es *brahman*. Si en él echan mantequilla clarificada o agua, se va al extremo. [2] La llaman “la que reúne las cosas deseables (*samyadvāma*)” porque todas las cosas deseables (*vāma*) van hacia él (*samyantī*). Todas las cosas deseables van hacia quien conoce esto. [3] Por cierto, es también “la que trae cosas deseables (*vāmanī*)” porque trae (*na-yati*) todas las cosas deseables (*vāma*). Trae todas las cosas deseables quien conoce esto. [4] Por cierto, es brillante (*bhāmani*) porque brilla (*bhāti*) en todos los mundos. Brilla en todos los mundos quien conoce esto. [5] Entonces, [cuando muere] oficia o no su funeral, va a la llama, de la llama al día, del día a la quincena de la luna creciente, de la quincena de la luna creciente a los seis meses en los que el sol va hacia el norte, de los meses al año, del año al sol, del sol a la luna, de la luna al relámpago. Hay una persona no humana. [6] Ella lo conduce al *brahman*. Ése es el camino de los dioses, el camino del *brahman*. Quienes avanzan por este camino no regresan al torbellino humano.»⁷⁵

⁷⁵ «El camino de los dioses», ver 5.10.1-2.

Khaṇḍa 16

[1] En verdad, el que purifica este [mundo] (el viento), es el sacrificio. Cuando se mueve purifica todo esto. Y es el sacrificio porque cuando se mueve purifica todo esto. La mente y la palabra son sus dos caminos. [2] De ambos, el *brahmán* forma uno con la mente; el *hotr*, el *udgātr* y el *adhvaryu* forman el otro con la palabra. Cuando tras haber comenzado la recitación de la mañana el *brahmán* rompe el silencio antes del verso final, [3] forma sólo un camino. El otro es abandonado. Como un cojo caminando o un carro con una sola rueda sufren al moverse, así también sufre daño su sacrificio. Cuando el sacrificio sufre daño también el que sacrifica sufre daño. Tras haber sacrificado empeora. [4] Cuando tras haber comenzado la recitación de la mañana el *brahmán* no rompe el silencio antes de haber concluido, forma ambos caminos; el otro no es descuidado. [5] Como está bien sostenido un hombre que camina con ambas piernas o un carro que avanza con ambas ruedas, así también está bien sostenido el sacrificio. Si el sacrificio está bien sostenido, también el que sacrifica está bien sostenido. Tras haber sacrificado mejora.

Khaṇḍa 17

[1] Prajāpati meditó sobre los mundos. Extraía sus esencias a medida que meditaba: de la tierra, el fuego; de la atmósfera, el viento; del cielo, el sol. [2] Meditó sobre estas tres divinidades. Extraía sus esencias a medida que meditaba: del fuego, los versos (*ṛc*); del viento, las fórmulas del sacrificio (*yajus*); del sol, los cantos (*sāman*). [3] Meditó sobre estos tres conocimientos. Extraía sus esencias a medida que meditaba: de los versos, *bhūs*; de las fórmulas del sacrificio, *bhuvās*; de los cantos, *svā*. [4] Si se produce algún daño en relación a los versos se debe hacer una oblación en [el fuego] *gārhapatya* [exclamando:] «Oh, *bhūs*». Así, por la esencia de los versos, por la fuerza de los versos, se compone el desorden de los versos del sacrificio. [5] Y si se produce algún daño en relación a las fórmulas del sacrificio se debe hacer una oblación en el fuego del sur.

Así, por la esencia de las fórmulas del sacrificio, por la fuerza de las fórmulas del sacrificio, se compone el desorden de las fórmulas del sacrificio. [6] Y si se produce algún daño en relación a los cantos se debe hacer una oblación en [el fuego] *Āhavanīya*. Así, por la esencia de los cantos, por la fuerza de los cantos, se compone el desorden de los cantos del sacrificio. [7] Así como se puede unir oro por medio del bórax, plata por medio de oro, zinc por medio de plata, plomo por medio de zinc, hierro por medio de plomo, madera por medio de hierro, o cuero por medio de madera, [8] así también, por medio del poder de esos mundos, de esas divinidades, de ese triple conocimiento, se compone el desorden del sacrificio. El sacrificio en el que hay un *brahmán* que sabe esto ha sido curado. [9] El sacrificio en el que hay un sacerdote *brahmán* que sabe esto está inclinado hacia el norte. Existe este canto sobre el *brahmán* que sabe esto:

«Allí hacia donde se vuelve van los hombres⁷⁶.

[10] Sólo el *brahmán* protege a los sacrificantes como una yegua.»

El sacerdote *brahmán* que sabe esto protege el sacrificio, al sacrificante y a todos los sacerdotes *ṛtvij*. Por eso se debe hacer sacerdote *brahmán* a quien sabe esto, no a quien no sabe esto, no a quien no sabe esto⁷⁷.

⁷⁶ Pasaje de difícil interpretación y texto posiblemente corrupto, tanto por la métrica confusa del verso como por su sentido. Se puede entender no sólo como referencia al liderazgo del *brāhmana* que se deduce de la presente traducción, sino también como «allí donde hay un defecto en el ritual, va el sacerdote *brahmán* a corregirlo» o como una oposición entre el hombre sin conocimiento que gira (*āvartate*) en el torbellino del *samsāra* y el *brāhmana*.

⁷⁷ «Como una yegua», Müller, que sostiene que este pasaje pudo haber sido tomado de una antigua balada épica, entiende que indica que «cuando el ejército retrocedía, las yeguas (preferidas a los caballos para la guerra) protegían a los Kurus (*kurūn*)».

Prapāṭhaka 5

Khaṇḍa 1

[1] Quien conoce lo más antiguo y lo mejor se vuelve lo más antiguo y lo mejor. El aliento vital (*prāṇa*) es, por cierto, lo más antiguo y lo mejor. [2] Quien conoce lo más rico se convierte en el más rico entre los suyos. La palabra es, por cierto, lo más rico. [3] Quien conoce el soporte firme se establece firmemente en este mundo y en el otro. El ojo es, por cierto, el soporte. [4] Quien conoce la prosperidad obtiene sus deseos humanos y divinos. El oído es, por cierto, la prosperidad. [5] Quien conoce el refugio se convierte en un refugio de los suyos. La mente es, por cierto, el refugio. [6] En una ocasión, los alientos discutieron acerca de quién era el más importante: «Yo soy superior», «yo soy superior» [decían]. [7] Los alientos se dirigieron al padre Prajāpati y dijeron: «Señor, ¿quién de nosotros es mejor?». Él les dijo: «Aquel que cuando se levanta el cuerpo parece en peor condición, ése es el mejor». [8] Entonces la palabra se alejó. Tras permanecer un año lejos regresó y dijo: «¿Cómo habéis podido vivir sin mí?». «Como mudos, sin hablar, respirando con el aliento, viendo con los ojos, oyendo con el oído, pensando con la mente. Así.» La palabra regresó. [9] El ojo se alejó. Tras permanecer un año lejos regresó y dijo: «¿Cómo habéis podido vivir sin mí?». «Como ciegos, sin ver, respirando con el aliento, hablando con la palabra, oyendo con el oído, pensando con la mente. Así.» El ojo regresó. [10] El oído se alejó. Tras permanecer un año lejos regresó y dijo: «¿Cómo habéis podido vivir sin mí?». «Como sordos, sin oír, respirando con el aliento, hablando con la palabra, viendo con el ojo, pensando con la mente. Así.» El oído regresó. [11] La mente se alejó. Tras permanecer un año lejos regresó y dijo: «¿Cómo habéis podido vivir sin mí?». «Como tontos, sin mente, respirando con el aliento, hablando con la palabra, viendo con el ojo, oyendo con el oído. Así.» La mente regresó. [12] Cuando el aliento quiso partir, arrastró a los otros alientos como un caballo vigoroso arranca un poste. Se dirigieron a él y le dijeron: «Ven, señor. Tú eres el mejor entre

nosotros. No te marches». [13] Entonces la palabra le dijo: «Si yo soy el más rico, tú eres el más rico». Y el ojo le dijo: «Si yo soy el soporte tú eres el soporte». [14] Y el oído le dijo: «Si yo soy la prosperidad, tú eres la prosperidad». Y la mente le dijo: «Si yo soy el fundamento, tú eres el fundamento». [15] En verdad, no los llaman «palabras», ni «ojos», ni «oídos», ni «mentes». Los llaman alientos (*prāṇas*) pues todos son aliento.

Khaṇḍa 2

[1] El [aliento] dijo: «¿Cuál será mi alimento?». Le dijeron: «Todo lo que hay, incluso perros y pájaros». Así, éste es en verdad el alimento (*anna*) de la respiración (*ana*), pues el nombre evidente del aliento es respiración. [2] Dijo: «¿Cuál será mi vestimenta?». «El agua», dijeron. Por eso, cuando comen, antes y después, rodean con agua [el alimento]. Así se acostumbra a recibir vestidos, se convierte en alguien que no va desnudo⁷⁸. [3] Tras haber dicho esto a Gośruti Vaiyagradya, Satyakāma Jābāla agregó: «Si se dice esto hasta en un tronco seco nacerían ramas, crecerían hojas». [4] Así, si alguien desea hacerse grande, que realice el *dikṣā* en la noche de luna nueva, y que en la noche de luna llena combine una posición de todas las hierbas con miel y leche agria. «¡Salve lo más antiguo, a lo mejor!», debe decir mientras vierte en el fuego mantequilla clarificada, y luego debe echar el resto en la poción⁷⁹. [5] «¡Salve lo más rico!», debe decir mientras vierte mantequilla clarificada en el fuego, y luego debe echar el resto en la poción. «¡Salve el soporte!», debe decir mientras vierte mantequilla clarificada en el fuego, y luego debe echar el resto en

⁷⁸ «Rodean con agua», enjuagan la boca antes y después de comer.

⁷⁹ Según Śaṅkara, cuando un hombre goza de majestad obtiene naturalmente riqueza. A eso le sigue la realización de ritos para obtener el camino de los antepasados o el de los dioses. Lo que aquí se describe es la preparación para los ritos de iniciación, consistente en alimentarse de leche de acuerdo con las indicaciones, el apego a la verdad y la castidad.

la poción. «¡Salve la prosperidad!», debe decir mientras vierte mantequilla clarificada en el fuego, y luego echar el resto en la poción. «¡Salve el fundamento!», debe decir mientras vierte mantequilla clarificada en el fuego, y luego echar el resto en la poción. [6] Luego, retrocediendo con las manos unidas, debe beber la poción musitando: «Tu nombre es *ama*, porque todo esto está en esto. Es lo más antiguo, lo mejor, el rey, el soberano. Haga él de mí lo más antiguo, lo mejor, lo real, lo soberano. Que sea yo todo esto». [7] Entonces, con cada verso, con cada estrofa, bebe a sorbos de su mano [diciendo]:

«Elegimos a Savitr̥ (bebe un sorbo),
el alimento de los dioses (bebe un sorbo),
el mejor, el que todo lo sostiene (bebe un sorbo).
Que obtengamos la fuerza del Señor (bebe todo).»

[8] Después de limpiar [el vaso] *kamsa* o [el vaso] *camasa*, se sienta al oeste del fuego, sobre una piel o en un espacio abierto, guardando silencio, indiferente. Si entonces ve una mujer, debe saber que el rito ha tenido éxito.

[9] Sobre esto hay un verso:

«Si durante los ritos para la obtención de deseos,
ve en sueños una mujer,
debe reconocer el éxito
en esta aparición en el sueño, en esta aparición en el sueño.»

Khaṇḍa 3

[1] Śvetaketu Āruṇeya fue a una asamblea de la gente de Pañcāla. Prāvāhaṇa Jaivali le dijo: «Joven, ¿te ha instruido tu padre?». «Sí, señor.»⁸⁰ [2]

⁸⁰ Otra versión, con algunos nombres diferentes, en *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 6.2.

Śvetaketu, nieto de Āruṇa, es mencionado muchas veces en *Śatapatha Brāhmaṇa*; a él se dedica ChU 6. En *Śatapatha Brāhmaṇa* 11.5.4.18 come miel a pesar de la expresa prohibición de que lo haga un *brahmacāri*, ya que, dice, «la miel es el resto de la triple cien-

«¿Sabes dónde van las criaturas desde aquí?» «No, señor.» «¿Sabes cómo regresan otra vez?» «No, señor.» «¿Sabes cómo se separan el camino de los dioses y el camino de los ancestros?» «No, señor.» [3] «¿Sabes cómo ese mundo que está más allá no se llena?» «No, señor.» «¿Sabes cómo en la quinta ofrenda el agua llega a ser llamada “hombre”?» «No, señor.»⁸¹ [4] «¿Cómo dices, entonces, que has sido instruido? ¿Cómo puede llamarse instruido a quien no conoce estas cosas?» Apenado, [Śvetaketu] se dirigió a la casa de su padre y le dijo: «Señor, aunque no me habías instruido, me dijiste: “Te he instruido”. [5] Un hombre de la casta de los guerreros me formuló cinco preguntas. No pude responder ninguna de ellas». El [padre] respondió: «Tal como me las has expuesto, no conozco ninguna de ellas. Si las hubiera sabido, ¿cómo no te las hubiera dicho!». [6] Entonces Gautama fue a la mansión del rey. Cuando llegó, [el rey] le mostró su respeto. Luego, en la mañana, se dirigió al consejo. Le dijo: «Honorable Gautama, elige un don de la riqueza propia de los hombres». [Gautama] le respondió: «Tuya sea la riqueza humana, rey. Dime el discurso que di-

cia». En *Kauṣītaki Upaniṣad* 1.1, Citra Gāṅgāyani elige a Āruṇi para que oficie un sacrificio, y éste envía a su hijo Śvetaketu. Citra interroga a Śvetaketu: «¿Hay algún lugar oculto en el mundo donde me colocarás? o ¿hay otro camino y me colocarás en ese mundo?». Śvetaketu regresa con su padre, quien no conoce la respuesta, y sugiere que ambos deben aprenderla de Citra, quien luego los instruye acerca del camino de los dioses y el de los antepasados.

Todas las referencias a Śvetaketu pertenecen al último período de la literatura védica y el *Apasthamba Dharma Sūtra* 1.2 lo menciona como una persona que, a pesar de su nacimiento tardío, se convierte en un ṛṣi por sus méritos particulares.

Pravāhaṇa Jaivali, ver ChU 1.8.1.

⁸¹ «El mundo que está más allá», el de los antepasados.

«El agua llega a ser llamada “hombre”, *puruṣavāca*, o “el agua tiene voz humana». *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 6.2: «¿Sabes en la ofrenda de qué oblación el agua tiene la voz de una persona, se levanta y habla?». La respuesta en 5.4.2-ss.

rigiste al joven». El rey se encontró ante un problema⁸². [7] «Espera un tiempo», le ordenó. Le dijo: «En relación a lo que me has dicho, Gautama, este antiguo conocimiento no ha llegado a los *brahmanes*. Por tanto, en todos los mundos esta regla pertenece a la clase de los guerreros». Y le dijo⁸³:

Khaṇḍa 4

[1] «En verdad, Gautama, el mundo de más allá es fuego. El sol es su combustible; los rayos, el humo; el día, la llama; la luna, los carbones; las estrellas, sus chispas⁸⁴. [2] En este fuego, los dioses ofrecen la fe. De esta ofrenda surge el rey Soma.

Khaṇḍa 5

[1] El dios de la lluvia es el fuego, Gautama. El viento es su leña; la nube, el humo; el relámpago, la llama; el trueno, los carbones; y los truenos, sus chispas. [2] En este fuego, los dioses ofrendan al rey Soma. De esta ofrenda surge la lluvia.

Khaṇḍa 6

[1] La tierra es el fuego, Gautama. El año es su leña; el espacio, el humo; la noche, la llama; las regiones del espacio, los carbones; las regiones intermedias, las chispas. [2] En este fuego, los dioses ofrecen la lluvia. De esta ofrenda surge el alimento.

Khaṇḍa 7

[1] El hombre es el fuego, Gautama. La palabra es su combustible; el

⁸² Gautama, Gautama Āruṇi, padre de Śvetaketu, hijo de Aruṇa. Ver ChU 6.1.

⁸³ Śāṅkara comenta que el rey duda antes de transmitir a Gautama un conocimiento propio de los guerreros, pero, finalmente, juzga que no puede negárselo a un *brahmán*.

⁸⁴ Analogía entre el mundo celeste y el fuego del sacrificio.

aliento, el humo; la lengua, la llama; los ojos, los carbones; el oído, las chispas. [2] En este fuego los dioses ofrecen el alimento. De esta ofrenda surge el semen.

Khaṇḍa 8

[1] La mujer es el fuego, Gautama. El vientre es su leña; lo que atrae, el humo; la vulva, la llama; lo que se hace dentro, los carbones; los placeres, las chispas. [2] En este fuego los dioses ofrecen el semen. De esta ofrenda surge el embrión.

Khaṇḍa 9

[1] De esta forma, por cierto, en la quinta oblación el agua es llamada "hombre". El embrión, cubierto por una membrana, nace tras permanecer más o menos nueve o diez meses en el útero. [2] Una vez nacido, vive la plena extensión de su vida. Una vez muerto, lo llevan al lugar señalado, al fuego, de donde ciertamente viene, de donde surgió.

Khaṇḍa 10

[1] Quienes conocen esto y quienes en el bosque meditan sobre la fe como ascetismo van a la luz, de la luz van al día, del día a la quincena de luna creciente; de la quincena de luna creciente a los seis meses en que el sol se mueve hacia el norte⁸⁵. [2] De los meses al año; del año al sol; del sol a la luna; de la luna al relámpago. [Allí] hay una persona no humana. Él los conduce a Brahmā. Éste es el camino que lleva a los dioses. [3] Pero quienes acumulan mérito religioso en la aldea y practican la caridad entran en el humo, del humo [van] a la noche; de la noche a la quincena oscura; de la quincena oscura a los seis meses en que el sol se mueve hacia el sur. No alcanzan el año. [4] De los meses [van] al mundo de los padres. Del mundo de los padres al espacio; del espacio a la lu-

⁸⁵ Ver ChU 4.15.5.

na. Ése es el rey Soma, el alimento de los dioses. Los dioses comen eso. [5] Tras residir allí mientras hay un resto [de sus buenas acciones], regresan nuevamente por el mismo camino por el que fueron al espacio. Del espacio [van] al viento; tras haberse convertido en viento se convierten en humo; tras haberse convertido en humo se convierten en niebla. [6] Tras haberse convertido en niebla se convierten en nube. Tras haberse convertido en nube, llueve. Entonces nacen como arroz y cebada, hierba y árboles, sésamo y lentejas. Pero así la liberación es más difícil, ya que sólo se vuelven como quien come el alimento y lo emite como semen. [7] Quienes aquí han tenido una conducta agradable rápidamente van a un buen útero: logran un nacimiento como *brāhmana* o como guerrero (*kṣatriya*), o como comerciante (*vaiśya*). Pero quienes aquí han tenido una conducta "pestilente" rápidamente van a un útero hediondo: un nacimiento como perro, o como cerdo, o como *caṇḍāla*⁸⁶. [8] Las criaturas pequeñas, sin embargo, no giran naciendo y muriendo continuamente en ninguna de estas dos formas. Hay un tercer estado. Por éste, el mundo del más allá no se llena. Por eso, que todo mundo se cuide. Existe este verso⁸⁷:

[9] "Quien roba oro, quien bebe licor,
 quien deshonra el lecho del maestro, y quien mata a un *brahmán*,
 estos cuatro caen, y como quinto,
 quien se asocia con ellos."

[10] Pero quien conoce así estos cinco fuegos no es manchado por el mal aunque se asocie con éstos. Puro, limpio, digno de un mundo de mérito es quien así conoce esto, quien así conoce esto.»

⁸⁶ *Caṇḍāla*, hijo de padre *sūdra* y madre *brāhmana*, una unión «a contrapelo», de acuerdo con Manu. Nacido como tal como consecuencia de sus propios actos, comenta Śāṅkara.

⁸⁷ «Las criaturas pequeñas», como los insectos, destinados a nacer y morir una y otra vez. Sus actos no tienen sanción moral.

Khaṇḍa 11

[1] Prācīnaśāla Aupamanyava, Satyayajña Pauluṣi, Indradyumna Bhāllaveya, Jana Śārkarākṣya y Buḍila Āśvatāraśvi, estos grandes hombres de familia, muy versados en el conocimiento sagrado, tras reunirse iniciaron una investigación: «¿Qué es el *ātman*? ¿Qué es el *brahman*?»⁸⁸ [2] Reflexionaron: «Venerables señores, Uddālaka Āruṇi conoce precisamente este *ātman* que está en todo. Vamos, vayamos con él». Fueron a verlo. [3] Uddālaka reflexionó: «Estos grandes hombres de familia, muy versados en el conocimiento sagrado me interrogarán, pero tal vez yo no pueda responder a todo. Vamos, los dirigiré hacia otro». [4] Les dijo: «Venerables señores, en verdad Aśvapati Kaikeya conoce precisamente este *ātman* universal. Vamos, vayamos con él». Fueron entonces hacia él.

[5] Cuando llegaron, Aśvapati hizo que trataran a cada uno con el debido respeto. Tras levantarse, en la mañana, les dijo:

«En mi reino no hay ladrones, no hay avaros,
no hay bebedores de alcohol, no hay gente sin fuego de sacrificios,
no hay ignorantes, no hay libertinos, ¿cómo entonces libertinas?»

«Realizaré un sacrificio, venerables señores. Tanta riqueza como daré a cada sacerdote *ṛtvij* daré también a los venerables señores. Quedaos, venerables señores.» [6] Ellos dijeron: «Un hombre debe declarar el motivo por el que viene. Conoces este *ātman* universal. Dínoslo.» [7] Aśvapati les respondió: «Mañana os responderé». Por la mañana, regresaron con leña en las manos. Entonces, sin haberlos iniciado, les dijo:

⁸⁸ Otra versión en *Śatapatha Brāhmaṇa* 10.6.1. En *Śatapatha Brāhmaṇa* 11.4.1, Uddālaka Āruṇi desafía a un debate con una moneda de oro como premio a otros *brahmanes* del norte de India, quienes aceptan por temor a perder sus dominios. Uno de ellos, Svaidāyana, va a verlo para descubrir su valía e interroga a Uddālaka. Éste reconoce su conocimiento y le entrega la moneda. De regreso con los otros *brahmanes*, Svaidāyana oculta este hecho y le asegura que la cabeza de quien se atreva a desafiar a Uddālaka caerá. Cuando los *brahmanes* han huido, Uddālaka se acerca a él con leña, deseoso de obtener su enseñanza.

Khaṇḍa 12

[1] «Aupamanyava, ¿sobre qué meditas como *ātman*?» Respondió: «Sobre el cielo, venerable rey». «Ese *ātman* sobre el que meditas es el *ātman* universal “de luz brillante”. Por eso, en tu familia se exprime el Soma en sacrificios de un día, de varios días, de muchos días. [2] Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero ésa es sólo la cabeza del *ātman*», dijo. «Tu cabeza hubiera caído si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 13

[1] Dijo entonces a Satyayajña Pauluṣi: «Prācīnayogya, ¿sobre qué meditas como *ātman*?». «Sobre el sol, venerable rey», respondió. «El *ātman* sobre el que meditas como *ātman* universal es el *ātman* “omniforme”. Por eso en tu familia se ve mucho de todas las formas: [2] un carro tirado por mulas, una esclava, un collar de oro. Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero ése es sólo el ojo del *ātman*», dijo. «Hubieras quedado ciego si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 14

[1] Luego dijo a Indradyumna Bhāllaveya: «Vaiyāghrapadya, ¿sobre qué meditas como *ātman*?». «Sobre el viento, venerable rey.» «Ese *ātman* sobre el que meditas es el *ātman* universal “de muchos caminos”. Por eso de diferentes maneras las ofrendas vienen a ti y de diferentes maneras filas de carros te siguen. [2] Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero ése es sólo el aliento del *ātman*», dijo. «Tu aliento te hubiera abandonado si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 15

[1] Dijo entonces a Jana Śārkarākṣya: «¿Sobre qué meditas como *ātman*?». «Sobre el espacio, venerable rey», dijo. «Ese *ātman* sobre el que meditas es el *ātman* universal “extenso”. Por eso te extiendes con descendientes y riqueza. [2] Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero ése es sólo el tronco del *ātman*», dijo. «Tu cuerpo hubiera caído si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 16

[1] Dijo entonces a Buḍila Āśvatāraśvi: «Vaiyāghrapadya, ¿sobre qué meditas como *ātman*?». «Sobre el agua, venerable rey», dijo. «El *ātman* sobre el que meditas es el *ātman* universal “rico”. Por eso eres rico y robusto. [2] Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero ésa es solamente la vejiga del *ātman*», dijo. «Tu vejiga hubiera explotado si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 17

[1] Dijo entonces a Uddālaka Āruṇi: «Gautama, ¿sobre qué meditas como *ātman*?». «Sobre la tierra, venerable rey», dijo. «Ese *ātman* sobre el que meditas es el *ātman* universal “sostén”. Por eso tienes el sostén de descendientes y ganado. [2] Comes alimento; ves lo agradable. Come alimento y ve lo agradable quien medita así sobre el *ātman* universal. En su familia hay esplendor en el conocimiento del *brahman*. Pero éstos son sólo los dos pies del *ātman*. Tus pies se hubieran debilitado si no hubieras venido hasta mí.»

Khaṇḍa 18

[1] Les dijo: «Coméis el alimento conociendo el *ātman* universal co-

mo cosas diferentes, pero en realidad quien medita sobre el *ātman* universal como de la medida de un palmo y “dotado de la facultad de la ‘autorreferencia’”, se alimenta en todos los mundos, en todos los seres, en todos los *ātman*. [2] La cabeza de este *ātman* universal es “el [*ātman*] de la luz brillante”; el ojo, “el de la forma universal”; el aliento, “el de varios colores”; el tronco, “el extendido”; la vejiga, “el de la riqueza”. La tierra son los pies; el pecho, el altar; los cabellos, la hierba sacrificial; el corazón, el fuego *gārhapatya*; la mente, el fuego *anvāhārya*; la boca, el fuego *Āhavanīya*.

Khaṇḍa 19

[1] La primera comida que uno obtenga debe ser ofrecida. La primera ofrenda que ofrece la debe ofrecer [diciendo]: «Salve *prāṇa*. *Prāṇa* se siente satisfecho». [2] Cuando *prāṇa* se siente satisfecho, el sol está satisfecho. Cuando el sol está satisfecho, el cielo está satisfecho. Cuando el cielo está satisfecho, lo que depende del cielo y del sol está satisfecho. Después de que eso se satisface, se satisface el [que come/sacrifica] con descendencia y ganado, con alimento, con brillo y con esplendor en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 20

[1] Cuando ofrece la segunda ofrenda la ofrece: «Salve *vyāna*». *Vyāna* se satisface. [2] Cuando *vyāna* se satisface, el oído se satisface. Cuando el oído se satisface, la luna se satisface. Cuando la luna se satisface, las direcciones se satisfacen. Cuando las direcciones se satisfacen, lo que depende de la dirección y de la luna se satisface. Después de que eso se satisface, se satisface el [que come] con descendencia, con ganado, con alimento, con brillo y esplendor en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 21

[1] Cuando ofrece la tercera ofrenda la ofrece: «Salve *apāna*». *Apāna* se

satisface. [2] Cuando *apāna* se satisface, la palabra se satisface. Cuando la palabra se satisface, el fuego se satisface. Cuando el fuego se satisface, la tierra se satisface. Cuando la tierra se satisface, todo lo que depende del fuego y de la tierra se satisface. Después de que se satisface, se satisface él con descendencia y ganado, con alimento, con brillo y con el esplendor en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 22

[1] Cuando ofrece la cuarta ofrenda la ofrece: «Salve *samāna*». *Samāna* se satisface. [2] Cuando *samāna* se satisface, la mente se satisface. Cuando la mente se satisface, se satisface la lluvia. Cuando la lluvia se satisface, se satisface el relámpago. Cuando el relámpago se satisface, lo que depende de la lluvia y del relámpago se satisface. Después de que eso se satisface, se satisface el [que come] con descendencia y ganado, con alimento, con esplendor en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 23

[1] Cuando ofrece la quinta ofrenda la ofrece: «Salve *udāna*». *Udāna* se satisface. [2] Cuando *udāna* se satisface, la piel se satisface. Cuando la piel se satisface, el viento se satisface. Cuando el viento se satisface, el espacio se satisface. Cuando el espacio se satisface, lo que depende del viento y del espacio se satisface. Después de que eso se satisface, se satisface el [que come] con descendencia y ganado, con alimento, con esplendor en el conocimiento sagrado.

Khaṇḍa 24

[1] Si alguien ofrece el sacrificio del fuego (*agnihotra*) sin conocer esto así, sería como si quitara los carbones ardientes y ofreciera la ofrenda sobre cenizas. [2] Pero si ofrece el sacrificio del fuego sabiendo esto así, lo ofrece en todos los mundos, en todos los seres, en todos los *ātman*. [3] Así como las suaves fibras de la caña *iṣṭika* se queman cuando se las pone

sobre el fuego, así también se queman los males de quien sabiendo esto de esta forma ofrece el sacrificio del fuego. [4] Por tanto, si alguien que conoce esto ofrece el resto de su comida a un *caṇḍāla* debería ofrecerlo en su *ātman* universal. Sobre eso existe este verso:

[5] «Como en el mundo los niños hambrientos se sientan alrededor de su madre, así también todos los seres se sientan alrededor del fuego de sacrificios.»

Prapāṭhaka 6

Khaṇḍa 1

[1] Vivió en un tiempo Śvetaketu Āruṇeya. Su padre le dijo: «Śvetaketu, vive como *brahmacāri*. Por cierto, querido, en nuestra familia no hay nadie que no haya estudiado y sea un *brāhmana* sólo por parentesco»⁸⁹. [2] Vivió entonces doce años junto a su maestro. A los veinticuatro, como conocía todos los Vedas, se volvió arrogante, orgulloso de su conocimiento, engreído. [3] Su padre le dijo: «Śvetaketu, eres arrogante, estás orgulloso de tu conocimiento, eres engreído, no has conquistado la enseñanza por la que lo que no es oído es oído, lo no pensado es pensado, lo no discernido es discernido». [4] «¿Cómo es, señor, esa enseñanza?» «Querido, por un puñado de arcilla se conoce todo lo hecho de arcilla. Toda modificación es sólo un nombre, tiene por origen a la palabra. Sólo la arcilla es real. [5] Querido, por un trozo de cobre se conoce todo lo que está hecho de cobre. Toda modificación es sólo un nombre, se basa en la palabra. Sólo el cobre es real. [6] Querido, por una tijera se conoce todo lo que está hecho de hierro. Toda modificación es sólo un nombre, se basa en la palabra. Sólo el hierro es real. Así es esa enseñanza, querido.» [7] «Seguramente mis venerables maestros no sabían

⁸⁹ Śvetaketu Āruṇeya, ver nota a 5.3.1.

esto, si no, ¿cómo no me lo hubieran dicho? Dímelo tú, venerable señor.»
«Así sea, querido», respondió él.

Khaṇḍa 2

[1] «Ser, querido, era en el comienzo todo esto, uno sin segundo. Algunos dicen: “No-ser era en el comienzo todo esto, uno sin segundo. Por eso, del no-ser nació el ser”⁹⁰. [2] Pero ¿cómo podría esto ser así, querido?», dijo. «¿Cómo del no-ser podría surgir el ser? Ser, querido, era antes todo esto, uno sin segundo.» [3] «El [ser] pensó: “Pueda yo ser muchos, pueda yo engendrar”. Produjo el calor. El calor pensó: “Pueda yo ser muchos, pueda yo engendrar”. Produjo el agua. Por eso, cuando un hombre llora o suda, se produce agua. [4] El agua pensó: “Pueda yo ser muchas, pueda yo engendrar”. Produjo el alimento. Por eso, cuando llueve, se produce abundante alimento. Del agua nace el alimento.»

Khaṇḍa 3

[1] «Hay sólo tres semillas para los seres: el nacimiento de un huevo, el nacimiento de un ser vivo, el nacimiento de un grano⁹¹. [2] La divinidad pensó: “Sea, quiero entrar en esos tres reinos por medio del *ātman* viviente y distinguir nombres y formas⁹². [3] Quiero hacer triple a cada uno de estos tres”. Y la divinidad, entrando en esos tres reinos por medio del

⁹⁰La misma idea en *Taittīriya Upaniṣad* 2.7: «No-ser era este mundo en el comienzo. De él nació el ser. Se hizo un *ātman* a sí mismo, y por eso se lo llama “bien hecho”. En verdad, lo que es ese “bien hecho” es esa esencia». Ver ChU 3.19.1.

⁹¹«Tres semillas», tres formas de surgimiento.

⁹²«En esos tres reinos», literalmente «en esas tres divinidades», *devatā*. Todos los seres compuestos del mundo surgen de la unión del ser, la divinidad suprema, con esos tres elementos, el fuego, el agua y la tierra. La doctrina clásica de los *guṇas* afirmará luego que todo está compuesto de los tres elementos, y que el cambio natural es explicable de acuerdo con ellos. *Tejas*, «fuego» o «calor», el *rajas* («pasión») clásico, arranca de su equilibrio a

ātman viviente distinguió nombres y formas. [4] Hizo triple a cada uno de estos tres. Pero aprende cómo es triple cada uno de ellos, querido.

Khaṇḍa 4

[1] La forma roja en el fuego es la forma del calor; la clara, la del agua; la negra, la del alimento. Así se desvanece la cualidad de lo ardiente en el fuego. Toda modificación es sólo un nombre, tiene por base a la palabra. Sólo las tres formas son reales. [2] La forma roja del sol es la forma del calor; la clara es la del agua; la negra, la del alimento. Así se desvanece la cualidad solar en el sol. Toda modificación es sólo un nombre, tiene por base a la palabra. Sólo las tres formas son reales. [3] La forma roja de la luna es la forma del calor; la clara es la del agua; la negra, la del alimento. Así se desvanece la cualidad lunar en la luna. Toda modificación es sólo un nombre, tiene por base a la palabra. Sólo las tres formas son reales. [4] La forma roja del relámpago es la forma del calor; la clara, la del agua; la negra, la del alimento. Toda modificación es sólo un nombre, tiene por base a la palabra. Sólo las tres formas son reales. [5] Sabiendo esto los grandes hombres de familia, los hombres de gran instrucción dijeron antiguamente: “Nadie nos dirá ahora lo no oído, lo no pensado, lo no discriminado”. Lo conocían por medio de estas [tres formas]⁹³. [6] Lo que les parecía rojo, sabían que era de la forma del calor. Lo que parecía claro, sabían que era de la forma del agua. Lo que les parecía oscuro, sabían que era de la forma del alimento. [7] Lo que les parecía no-discernible, sabían que era mezcla de estas divinidades. Así, por cierto, querido, aprende de mí cómo en el hombre cada uno de estos tres reinos es triple.»

lo que es y origina el cambio. *Āp*, «agua», corresponde al *sattva* clásico, el color blanco, la existencia. *Anna*, «alimento», al *tamas* («oscuridad») clásico, lo inerte a lo que *rajas* pone en movimiento.

⁹³ Śāṅkara entiende: «A las personas de nuestro linaje todas las cosas les son conocidas porque poseen el secreto de la existencia».

Khaṇḍa 5

[1] «El alimento comido se divide en tres: su parte más tosca se convierte en excremento; la intermedia se convierte en carne, la más sutil, en mente. [2] El agua bebida se divide en tres: su parte más tosca se convierte en orina; la intermedia, en sangre, y la más sutil, en aliento. [3] El calor comido se divide en tres: su parte más tosca se convierte en hueso; la intermedia en médula, la más sutil, en palabra. [4] En verdad, querido, la mente está hecha de alimento; el aliento, de agua; la palabra, de calor.» «Instrúyeme más aún, venerable.» «Así sea, querido.»

Khaṇḍa 6

[1] «Querido, cuando se bate la leche, lo sutil de lo batido sube. Se convierte en mantequilla. [2] Así también, hijo, lo sutil del alimento comido sube. Se convierte en mente. [3] Del mismo modo, hijo, lo sutil del agua bebida sube. Es el aliento. [4] Del mismo modo, querido, lo sutil del calor absorbido sube. Se convierte en la palabra. [5] De alimento está hecha la mente, hijo; de agua está hecho el aliento; de calor está hecha la palabra.» «Instrúyeme más aún, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 7

[1] «Una persona tiene dieciséis partes, querido. Durante quince días no comas, pero bebe agua a voluntad. El aliento está hecho de agua. Si bebes no se cortará.» [2] Entonces, no comió por quince días. [Su padre] se acercó a él: «¡Oh!, ¿qué diré, señor?». «Los versos, hijo, las fórmulas del sacrificio, los cantos.» Śvetaketu dijo: «No me vienen a la memoria». [3] [Su padre] le dijo: «Querido, de un gran fuego queda una brasa del tamaño de una luciérnaga con el que no se puede hacer un gran fuego, así también, querido, de tus dieciséis partes sólo queda una. Con ella no podrías abarcar los Vedas. Come; luego me comprenderás». [4] Entonces él comió. Luego se acercó a su padre, y todo cuanto Śvetaketu preguntaba él le contestaba. [Su padre] le dijo: [5] «Querido, de un gran fuego sólo

queda una brasa del tamaño de una luciérnaga, pero se puede avivar nuevamente con hierbas secas, y hacerlo arder incluso más que antes. [6] Del mismo modo, querido, de tus dieciséis partes sólo queda una; cubierta con alimento, se vuelve a encender, y se puede abarcar con ella los Vedas. De alimento está hecha la mente, querido; de agua está hecho el aliento; de calor está hecha la palabra». Lo comprendió al oírlo de él.

Khaṇḍa 8

[1] Uddālaka Āruṇi dijo a su hijo Śvetaketu: «Querido, aprende de mí la naturaleza del sueño. Cuando un hombre duerme (*svapiti*), se dice que ha alcanzado al ser. Ha ido a sí mismo (*sva*), por eso se dice que duerme. Ha ido a sí mismo (*svam apīta*). [2] Un pájaro atado con un hilo, tras volar de un lado a otro, como no encuentra otro lugar, vuelve donde está atado. Del mismo modo, querido, esta mente, tras volar de un lado a otro sin encontrar otro lugar, vuelve al aliento. La mente, en verdad, está atada al aliento, querido. [3] Aprende de mí sobre el hambre (*aśanā*) y la sed. Cuando un hombre desea beber (*aśiśīṣati*), se dice que el agua conduce (*nayanti*) lo comido. Como se habla de un arriero (*naya*) de vacas, de un arriero de caballos, de un conductor de hombres, del mismo modo se llama al agua conductora de alimentos (*aśanāya*). Aprende que este [cuerpo] es un brote. No puede carecer de raíz. [4] ¿Qué otra raíz podría tener sino el alimento? Con el alimento como brote, busca la raíz, que es el agua; con el agua como brote, busca la raíz, que es el calor; con el calor como brote busca el calor, que es su raíz. Con el ser como brote busca la raíz, que es el ser. Todas estas criaturas tienen su raíz en el ser, tienen su lugar en el ser, tienen su fundamento en el ser. [5] Cuando un hombre quiere beber, se dice que el calor conduce lo bebido. Como se habla de un arriero de vacas, de un arriero de caballos, de un conductor de hombres, así también se dice del calor que es un conductor de aguas. Querido, aprende que esto es un brote. No carece de raíz. [6] ¿Qué otra podría ser su raíz sino el agua? Querido, con el agua como brote, busca la raíz, que

es el calor. Con el calor como brote busca la raíz, que es el ser. Con el ser como brote busca su raíz, que es el ser. Todas estas criaturas tienen su raíz en el ser, tienen su lugar en el ser, tienen su fundamento en el ser. Pero cómo cada una de estas tres divinidades, tras alcanzar al hombre, se hace triple, eso ha sido dicho antes. Cuando una persona muere, la palabra va a la mente, la mente al aliento, el aliento al calor, el calor a la divinidad suprema. Eso es lo sutil. [7] Todo esto tiene eso como *ātman*. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu. «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido.»

Khaṇḍa 9

[1] «Querido, las abejas preparan la miel juntando las esencias de diferentes árboles y reduciendo las esencias a una unidad, [2] y así como en ella las esencias no pueden distinguir: “Soy la esencia de este árbol”, “Soy la esencia de aquel árbol”, del mismo modo, todas estas criaturas, aunque alcanzan el ser, no piensan: “Nos hemos fundido en el ser”⁹⁴. [3] Sean aquí tigre o león, lobo o jabalí, gusano, mosca o mosquito, se transforman en eso⁹⁵. [4] Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu. «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 10

[1] «Estos ríos corren, querido. El oriental corre hacia el este, el occidental hacia el oeste. Salen del océano, vuelven al océano, y forman un océano. Allí no saben: “Yo soy éste”, “Yo soy éste”. [2] Del mismo mo-

⁹⁴ «Aunque alcanzan el ser», durante el sueño o con la muerte, pero regresan a sus formas particulares sin ser conscientes de ello.

⁹⁵ Las tendencias que los seres tuvieron antes no son eliminadas ni siquiera tras el paso de un largo período de tiempo, y conscientes sólo de ser un león, etc., regresan a esa misma forma.

do, querido, todas estas criaturas, aunque han salido del ser, no saben que vienen del ser. Sean tigre o león, lobo o jabalí, gusano, mosca o mosquito, todas las criaturas se transforman en eso. [3] Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 11

[1] «Si alguien hiriera la raíz de este gran árbol, su savia se derramaría, pero [el árbol] viviría. Si alguien lo hiriera en el medio, su savia se derramaría, pero viviría. Si alguien lo hiriera en la punta, su savia se derramaría, pero viviría. Permeado por el *ātman* viviente, se alza firme, bebiendo y alegrándose. [2] Pero si la vida abandona una rama, se seca; y si abandona una segunda, se seca; y si abandona una tercera, se seca. Si las abandona a todas, todas se secan. Así, querido», le dijo, «aprende esto: [3] Cuando la vida lo ha abandonado, realmente este [cuerpo] muere, pero el *jīva* (= *ātman*) no muere. Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 12

[1] «Tráeme un fruto de esa higuera.» «Aquí está, venerable.» «Pártelo.» «Lo he partido, venerable.» «¿Qué ves allí?» «Estas pequeñas semillas, venerable.» «Por favor, parte una de ellas.» «La he partido, venerable.» «¿Qué ves allí?» «Nada, venerable.» [2] [El padre] le dijo: «Ese principio sutil que no percibes, querido, es ese principio sutil de donde surge esta gran higuera. [3] Créeme, querido. Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido.»

Khaṇḍa 13

[1] «Pon esta sal en el agua y regresa mañana conmigo.» Así lo hizo.

[El padre] le dijo: «Por favor, dame la sal que ayer pusiste en el agua». Cuando la buscó, no la encontró, porque se había disuelto. [2] «Por favor, toma un sorbo de un extremo. ¿Cómo es?» «Salada.» «Toma un sorbo de en medio. ¿Cómo es?» «Salada.» «Toma un sorbo del otro extremo. ¿Cómo es?» «Salada.» «Hazla a un lado y sígueme.» Así lo hizo [pensando]: «Así es siempre». Su padre le dijo: «En verdad, querido, no percibes al [verdadero] ser aquí⁶. [3] Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu». «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 14

[1] «Querido, se podría traer a un hombre del país de los Gandhāras, con los ojos vendados, y abandonarlo en un lugar desierto. Llevado allí con los ojos vendados y abandonado con los ojos vendados, erraría hacia el este, hacia el norte, hacia el sur o hacia el oeste⁷. [2] Si alguien, retirándole las vendas le dijera: “Los Gandhāras viven en esa dirección. Camina en esa dirección”, él, [yendo] de aldea en aldea, preguntando, prudente y sabio, llegaría hasta los Gandhāras. Del mismo modo, alguien que aquí tiene un maestro sabe que permanecerá un largo tiempo, hasta que él lo libere [de la ignorancia]. Entonces llegará a la meta.» [3] «Esa esencia sutil es el *ātman* de todo esto. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

⁶ Así como es posible percibir la sal en el agua, aunque no por el tacto o la vista, como antes de disolverla, también se puede, por diversas técnicas, percibir el ser, siempre plenamente presente, pero del que no somos conscientes.

⁷ «Hacia el este, etc.» No todas las versiones del texto mencionan el oeste. Como admite Edgerton, si el texto pretende enfatizar las posibles direcciones equivocadas, no tiene sentido incluir también el oeste, ya que Gandhāra se encontraba en el límite noroccidental de la cultura hindú, y si alguien avanzara en esa dirección, llegaría allí aun ignorando en qué dirección lo hacía.

Khaṇḍa 15

[1] «Querido, los familiares rodean a un hombre [mortalmente] enfermo: “¿Me conoces? ¿Me conoces?”. Mientras la palabra no se funda con la mente, la mente con el aliento, el aliento con el calor y el calor con la divinidad suprema, conoce. [2] Pero cuando la palabra se ha fundido con la mente, la mente con el aliento, el aliento con el calor y el calor con la divinidad suprema, no conoce⁹⁶. [3] Eso es lo sutil, el ser propio de todo esto, la verdad, el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» «Instrúyeme más, venerable.» «Así sea, querido», dijo.

Khaṇḍa 16

[1] «Querido, traen un hombre con las manos atadas: “Ha robado. Ha cometido un robo. Calentad el hacha para él”. Si ha hecho eso, se muestra falso. Con su afirmación falsa se cubre de falsedad. Toma el hacha caliente: se quema. Se ha condenado⁹⁹. [2] Pero si es inocente, se muestra verdadero. Con su afirmación se cubre de verdad. Toma el hacha caliente: no se quema. Por tanto, se ha liberado. [3] Como no se ha quemado, todo este mundo tiene a la verdad como su ser propio. Ésa es la verdad, ése es el *ātman*. Tú eres eso, Śvetaketu.» De él lo aprendió, lo aprendió.

Prapāṭhaka 7

Khaṇḍa 1

[1] «Enséñame, venerable», [diciendo] así Nārada se acercó a Sanat-kumāra. Éste le dijo: «Dime lo que conoces, así yo te diré lo que sigue». [2] [Nārada] le dijo: «Conozco el *R̥g Veda*, venerable, el *Yajur Veda*, el *Sāma Veda*, el *Atharva Veda* como cuarto (*Veda*), las historias y las tradi-

⁹⁶ El mismo orden de cesación de las funciones vitales en 6.8.6.

⁹⁹ «Se cubre.» El hombre se cubre (*abhisam̐dha*) con el hacha caliente para evitar ser dañado. *Rāmāyaṇa* 5.51.21, etc., contiene otra referencia al poder protector de la virtud.

ciones como quinto, el Veda de los Vedas, el ritual para los antepasados, la ciencia de los números, la ciencia de los augurios, la cronología, la retórica, la conducta apropiada [a cada uno], el conocimiento sobre los dioses, la ciencia del conocimiento sagrado, la demonología, la ciencia de la guerra (o del gobierno), la astrología, la ciencia de las serpientes y los espíritus del cielo. Eso conozco, venerable»¹⁰⁰. [3] «Conozco los himnos, pero no conozco el *ātman*. He oído de maestros semejantes al venerable: «Atraviesa el dolor quien conoce el *ātman*». Sufro, venerable. Hazme cruzar más allá del dolor, venerable.» [Sanatkumāra] le dijo: «Todo lo que has estudiado son [sólo] nombres. [4] Nombres son el *Rg Veda*, el *Sāma Veda*, el *Yajur Veda*, el *Atharva Veda* como cuarto, las historias y las tradiciones como quinto, el Veda de los Vedas, el ritual para los antepasados, la ciencia de los números, la ciencia de los augurios, la cronología, la retórica, la conducta apropiada [a cada uno], el conocimiento sobre los dioses, la ciencia del conocimiento sagrado, la demonología, la ciencia de la guerra, la astrología, la ciencia de las serpientes y los espíritus del cielo. [5] El que medita sobre los nombres como *brahman* logra aquí todo lo que desea en cuanto a los nombres». «¿Hay, venerable, algo superior a los nombres?» «Ciertamente hay algo superior a los nombres.» «Dímelo, venerable.»

¹⁰⁰ La interpretación del catálogo e incluso la necesidad de una referencia tan minuciosa fueron discutidas.

«El Veda de los Vedas», *vedānām veda*: la gramática o «la ciencia de la interpretación védica». «El conocimiento acerca de los dioses», *devavidyā*: «etimología» para Śaṅkara, o «ciencia por la que se fuerza a los dioses a ser benevolentes». «La ciencia del conocimiento sagrado», *brahmavidyā*: el conocimiento del *brahman*, «el conocimiento de los Vedas», «la pronunciación», «el ceremonial», etc. «Demonología», *bhūtaavidyā*: «la ciencia que da poderes sobre los seres», «sobre los elementos», «sobre los “espíritus elementales”», etc.

Khaṇḍa 2

[1] «Ciertamente la palabra (*vāc*) es superior al nombre. La palabra hace conocer el *Ṛg Veda*, el *Yajur Veda*, el *Sāma Veda*, el *Atharva Veda* como cuarto, las historias y las tradiciones como quinto, el ritual para los ancestros, el Veda de los Vedas, el ritual para los antepasados, la ciencia de los números, la ciencia de los augurios, la cronología, la retórica, la conducta apropiada [a cada uno], el conocimiento sobre los dioses, la ciencia del conocimiento sagrado, la demonología, la ciencia de la guerra, la astrología, la ciencia de las serpientes y los espíritus del cielo, el cielo y la tierra, y el viento y el espacio y el calor, y los dioses y los hombres y los animales y los pájaros, las hierbas y los árboles, las bestias hasta los gusanos, las moscas y las hormigas, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo agradable y lo no agradable. Si la palabra no existiera no se podrían distinguir lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo agradable y lo no agradable. En verdad, la palabra hace distinguir todo esto. Medita sobre la palabra. [2] Quien medita sobre la palabra como *brahman* llega hasta donde llega la palabra, y en relación con ella se convierte en alguien que hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior a la palabra?» «Ciertamente hay algo superior a la palabra.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 3

[1] «La mente (*manas*) en verdad es superior a la palabra. Como las manos cerradas encierran dos frutos de *āmalaka*, o de *kola*, o de *akṣa*, así también la mente encierra la palabra y el nombre. Cuando alguien piensa en su mente “Quiero aprender los himnos”, los aprende; “Quiero realizar sacrificios”, los realiza; [piensa] “Deseo hijos y ganado”, y los obtiene. [2] Quien medita sobre la palabra como *brahman* llega hasta donde llega la mente, y en relación con ella se vuelve alguien que hace lo que desea.» «¿Existe, venerable, algo superior a la mente?» «Ciertamente hay algo superior a la mente.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 4

[1] «La determinación (*saṅkalpa*) es superior a la mente. Cuando se determina, se piensa, se generan palabras, se generan nombres. En los nombres, los himnos se hacen uno; en los himnos, las acciones¹⁰¹. [2] Todas estas cosas son correctas debido a la determinación, tienen su ser propio en ella, se basan en ella. Han aparecido el cielo y la tierra, el viento y el espacio, las aguas y el calor. Cuando ellos se producen, se forma la lluvia; cuando se produce la lluvia, se forma el alimento; cuando se produce el alimento, se forman los *prāṇas*. Cuando se producen los *prāṇas*, se forman los himnos. Cuando se producen los himnos, se producen los actos litúrgicos; cuando se producen los actos rituales, se produce el mundo. Cuando se produce el mundo, todo se produce. Ésa es la idea. Medita sobre la determinación. [3] Quien medita sobre la determinación como *brahman*, firme e inquebrantable él mismo, obtiene mundos firmes, sólidos, inquebrantables. Quien medita sobre la determinación como *brahman* llega hasta donde llega la determinación, y en relación con ella se vuelve alguien que logra sus deseos.» «¿Hay, venerable, algo superior a la idea?» «Ciertamente hay algo superior a la idea.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 5

[1] «El pensamiento (*citta*) es superior a la determinación. Cuando se piensa se concibe, se razona, se generan palabras, se generan nombres. En el nombre, los himnos se hacen uno; en los himnos, los actos. [2] Todas estas cosas son correctas debido al pensamiento; tienen su ser propio en

¹⁰¹ «Determinación», *saṅkalpa*. De difícil traducción. Indica tanto «idea» o «concepto» como «voluntad», «deseo» o «sentimiento». Śaṅkara lo comenta como una función del órgano interno que determina si se debe o no hacer algo. Hemos preferido «determinación» a «voluntad» porque ésta supone un juicio previo. El verbo *sam-kalp-* significa «producir», «pensar» o «imaginar», pero el pensamiento es una función diferente sobre la que se extiende el *khaṇḍa* siguiente.

el pensamiento, tienen al pensamiento por fundamento. Por eso, aun si sabe mucho cuando alguien carece de pensamiento, dicen: "Aunque sabe esto, es como si no pensara. Si [realmente] supiera esto no sería alguien que no piensa". Pero si piensa, aunque sea poco, desean escucharlo. El pensamiento es el centro de esas cosas, el pensamiento es su ser propio, el pensamiento es su base. Medita sobre el pensamiento. [3] Quien medita así sobre el pensamiento como *brahman* obtiene, firme, mundos firmes; sólido, mundos sólidos, inquebrantables. Llega hasta donde llega el pensamiento, y en relación con él hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior al pensamiento?» «Ciertamente hay algo superior al pensamiento.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 6

[1] «La meditación (*dhyāna*) es superior al pensamiento. La tierra parece meditar, la atmósfera parece meditar, el cielo parece meditar, las montañas parecen meditar, los dioses y los hombres meditan. Por eso, quienes entre los hombres adquieren grandeza, tienen presentes los beneficios de la meditación. Los [seres] pequeños son belicosos, calumniadores, censores, pero los distinguidos tienen presentes las recompensas de la meditación. Medita sobre la meditación¹⁰². [2] Quien medita así sobre la meditación como *brahman*, llega hasta donde llega la meditación, y en relación con ella hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior a la meditación?» «Ciertamente hay algo superior a la meditación.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 7

[1] «El discernimiento (*vijñāna*) es superior a la meditación. Con el dis-

¹⁰² «Meditación», *dhyāna*, concentración de todos los pensamientos en un objeto. Según Śaṅkara, es una corriente permanente de ideas en relación con los dioses, etc., no interrumpida por ideas de diferente tipo.

cernimiento se comprende el *Rg Veda*, el *Yajur Veda*, el *Sāma Veda* y el *Atharva Veda* como cuarto, las historias y las tradiciones como quinto, el Veda de los Vedas, el ritual para los antepasados, la ciencia de los números, la ciencia de los augurios, la cronología, la retórica, la conducta apropiada [a cada uno], el conocimiento sobre los dioses, la ciencia del conocimiento sagrado, la demonología, la ciencia de las armas, la ciencia de las serpientes y los espíritus del cielo y el viento, y el espacio, y el agua, y el calor, y los dioses y los hombres, y los animales y los pájaros, y las hierbas y los árboles, y las bestias hasta los gusanos, las moscas y las hormigas, lo justo y lo injusto, lo agradable y lo desagradable, y el alimento y el gusto, y este mundo y el otro se comprenden por el entendimiento. Medita sobre el entendimiento. [2] Quien medita así sobre el entendimiento como *brahman*, discerniendo, obtiene los mundos del entendimiento, llega hasta donde llega el entendimiento, y en relación con él hace cuanto desea.» «¿Hay algo superior al entendimiento, venerable?» «Ciertamente hay algo superior al entendimiento.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 8

[1] «La fuerza (*bala*) es superior al discernimiento. Un hombre fuerte hace temblar a cien hombres que disciernen. Cuando se es fuerte, se levanta, cuando se levanta, sirve; cuando se sirve, se sienta cerca [del maestro]; cuando se sienta cerca, ve, oye, piensa, comprende, actúa, discierne. Es por la fuerza que la Tierra se sostiene. Por la fuerza [se sostiene] la atmósfera; por la fuerza, el cielo; por la fuerza, las montañas; por la fuerza, los dioses y los hombres; por la fuerza, los animales y los pájaros, y las hierbas y los árboles, las bestias hasta los gusanos, las mariposas y las hormigas. Por la fuerza el mundo se sostiene. Medita sobre la fuerza. [2] Quien medita sobre la fuerza como *brahman* llega hasta donde llega la fuerza, y en relación con ella hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior a la fuerza?» «Ciertamente hay algo superior a la fuerza.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 9

[1] «El alimento (*anna*) es superior a la fuerza. Por eso, si alguien no come durante diez días, si vive, no ve, no oye, no piensa, no discrimina, pero cuando vuelve [a tomar] alimento ve, oye, piensa, comprende, actúa, discierne. Medita sobre el alimento. [2] Quien medita así sobre el alimento como *brahman* obtiene mundos con agua y alimento. Quien medita sobre el alimento como *brahman*, llega hasta donde llega el alimento, y en relación con él hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior al alimento?» «Ciertamente hay algo superior al alimento.» «Dímelo.»

Khaṇḍa 10

[1] «El agua (*āp*) es superior al alimento. Por eso, cuando falta la lluvia benéfica, los seres vivos se afligen [pensando]: “El alimento será escaso”. Pero cuando cae la lluvia benéfica, los seres vivos se regocijan: “Habrá mucho alimento”. El agua es en realidad estas formas, lo que [constituye] esta tierra, la atmósfera, el cielo, las montañas, los dioses y los hombres, el ganado y las aves, las hierbas y los árboles, las bestias hasta los gusanos, las mariposas y las hormigas. El agua es estas formas. Medita sobre el agua. [2] Quien medita así sobre el agua como *brahman* obtiene mundos con agua y alimento. Quien medita sobre el agua como *brahman* llega hasta donde llega el agua, y en relación con ella hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior al agua?» «Ciertamente hay algo superior al agua.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 11

[1] «El calor (*tejas*) es superior al agua. Por eso, el viento la toma y la echa al espacio. Dicen entonces: “Hace calor, hace mucho calor; lloverá”. Es el calor que después de haber mostrado los signos que lo anuncian emite la lluvia. Hacia arriba y en diagonal se mueven los rayos con ruido. Dicen entonces: “Relampaguea, trueno; lloverá”. Es el calor que después de haber mostrado esos signos emite agua. Medita sobre el calor.

[2] Quien medita así sobre el calor como *brahman*, brillante él mismo, obtiene mundos brillantes, luminosos, libres de oscuridad. Quien medita sobre el calor como *brahman* llega hasta donde llega el calor, y en relación con él hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior al calor?» «Ciertamente hay algo superior al calor.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 12

[1] «El espacio (*ākāś*) es superior al calor. En el cielo están el sol y la luna, los relámpagos, las estrellas, el fuego. Por el espacio se llama, por el espacio se oye, por el espacio se responde, por el espacio se goza, por el espacio no se goza. En el espacio se nace; se nace hacia el espacio. [2] Quien medita sobre el espacio como *brahman* obtiene mundos vastos, luminosos, libres de sufrimiento y espaciosos. Quien medita sobre el espacio como *brahman* llega hasta donde llega el espacio, y en relación con él hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior al espacio?» «Ciertamente hay algo superior al espacio.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 13

[1] «La memoria (*smara*) es superior al espacio. Por eso, aunque se hayan reunido muchas personas, si están privadas de memoria ninguna oye, ni piensa, ni comprende. Pero, si recuerdan, entonces oyen, piensan, comprenden. Por la memoria se conoce a los hijos, por la memoria al ganado. Medita sobre la memoria. [2] Quien medita sobre la memoria como *brahman* llega hasta donde llega la memoria, y en relación con ella hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior a la memoria?» «Ciertamente hay algo superior a la memoria.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 14

[1] «La esperanza (*āśā*) es superior a la memoria. Encendida por la esperanza la memoria aprende los himnos, ejecuta actos rituales, desea hijos y ganado, desea este mundo y el otro. Medita sobre la esperanza. [2]

Quien medita sobre la esperanza como *brahman* [logra que] todos sus deseos prosperen, sus deseos no son vanos. Quien medita sobre la esperanza como *brahman* llega hasta donde llega la esperanza, y en relación con ella hace cuanto desea.» «¿Hay, venerable, algo superior a la esperanza?» «Ciertamente hay algo superior a la esperanza.» «Dímelo, venerable.»

Khaṇḍa 15

[1] «El aliento vital (*prāṇa*) es superior a la esperanza. Como los rayos de una rueda están fijados en el centro de la rueda, así también todo está fijado en el aliento. El aliento sostiene con el aliento; el aliento da aliento. El aliento es el padre; el aliento es la madre; el aliento es la hermana; el aliento es el maestro; el aliento es el [sacerdote] *brahmán*. [2] Si se responde ásperamente al padre o a la madre, o al hermano o a la hermana, o al maestro o a un *brāhmaṇa* o a cualquiera, dicen: “Ten cuidado, tú, que has matado a tu padre, que has matado a tu madre, que has matado a tu hermano, que has matado a tu hermana, tú, que has matado a tu maestro, tú, matador de *brahmanes*”. [3] Pero si, cuando se ha ido el aliento vital, apilara [sus cuerpos] con una pértiga y los descuartizara y los quemara no le dirían: “Ten cuidado, tú, que has matado a tu padre, que has matado a tu madre, que has matado a tu hermano, que has matado a tu hermana, tú que has matado a tu maestro, tú, matador de *brahmanes*”. [4] El aliento se convierte en todas estas [personas]. Quien ve así, piensa así, sabe así, es alguien que destaca por la palabra. Si le dijeran: “Eres alguien que destaca por la palabra”, diría: “Soy alguien que destaca por la palabra”, no lo negaría.

Khaṇḍa 16

[1] Pero sólo destaca por la palabra quien habla brillantemente con la verdad.» «Ojalá pudiera yo destacar por la verdad, venerable.» «Entonces debes desear conocer la verdad.» «Deseo conocer la verdad.»

Khaṇḍa 17

[1] «Cuando se comprende se dice la verdad. Quien no comprende no dice la verdad; sólo quien comprende dice la verdad. Pero es necesario desear conocer el pensamiento.» «Deseo conocer el pensamiento, venerable.»

Khaṇḍa 18

[1] «Cuando se piensa se comprende. Sin pensar no se comprende. Sólo pensando se comprende. Pero se debe desear conocer el pensamiento.» «Deseo conocer el pensamiento, venerable.»

Khaṇḍa 19

[1] «Cuando se tiene fe se piensa. Si no se tiene fe no se piensa. Sólo si se tiene fe se piensa. Pero se debe desear conocer la fe.» «Deseo conocer la fe, venerable.»

Khaṇḍa 20

[1] «Cuando se tiene firmeza se tiene fe. Cuando no se tiene firmeza no se tiene fe. Sólo cuando se tiene firmeza se tiene fe. Pero se debe desear conocer la firmeza.» «Deseo conocer la firmeza, venerable.»

Khaṇḍa 21

[1] «Cuando se actúa se tiene firmeza. Cuando no se actúa no se tiene firmeza. Sólo actuando se tiene firmeza. Pero es necesario desear conocer la acción.» «Deseo conocer la acción, venerable.»¹⁰³

Khaṇḍa 22

[1] «Cuando se obtiene felicidad se actúa. Cuando no se obtiene felici-

¹⁰³ «Actúa», ejecuta el sacrificio o bien controla los sentidos y practica la concentración de la mente.

cidad no se actúa. Sólo si se obtiene felicidad se actúa. Pero es necesario desear conocer la felicidad.» «Deseo conocer la felicidad, venerable.»

Khaṇḍa 23

[1] «Lo pleno (*bhūman*) es felicidad. En lo pequeño no hay felicidad. Lo pleno es felicidad. Pero se debe desear conocer lo pleno.» «Deseo conocer lo pleno, venerable.»

Khaṇḍa 24

[1] «Donde no se ve otra cosa, no se oye otra cosa, no se conoce otra cosa, eso es lo pleno. Pero donde se ve otra cosa, se oye otra cosa, se conoce otra cosa, está lo pequeño. Lo pleno es inmortal, pero lo pequeño es mortal.» «Venerable, ¿sobre qué reposa lo pleno, sobre su propia grandeza o ni siquiera en la grandeza?» [2] «Aquí se llama grandeza a [la posesión de] vacas y caballos, elefantes y oro, esclavos y mujeres, campos y residencias, pero yo no hablo así», dijo [Sanat Kumāra], «porque [en ese caso] dependen uno del otro¹⁰⁴».

Khaṇḍa 25

[1] [Lo pleno] está abajo, está arriba, está al oeste, está al este, está al sur, está al norte. Es todo esto. Ahora, en cambio, la enseñanza [expuesta] en relación con el “yo”. Estoy abajo, estoy arriba, estoy al oeste, estoy al este, estoy al sur, estoy al norte. Soy todo esto. [2] Ahora, en cambio, la enseñanza en relación con el *ātman*: el *ātman* está abajo, el *ātman* está arriba, el *ātman* está al este, el *ātman* está al oeste, el *ātman* está al sur, el *ātman* está al norte. El *ātman* es todo esto. Quien ve esto, quien piensa esto, sabe esto, quien encuentra placer en el *ātman* juega con el *ātman*, se une con el *ātman*, tiene su dicha en el *ātman*, es autónomo en todos los mundos,

¹⁰⁴ «Dependen uno del otro», es decir, lo infinito no puede estar establecido sobre nada diferente de sí mismo.

hace cuanto desea. Pero quienes piensan de otra forma son dependientes, poseen mundos perecederos. En ningún mundo hacen cuanto desean».

Khaṇḍa 26

[1] Para quien ve esto, para quien piensa esto, para quien conoce esto, del *ātman* [procede] el aliento, del *ātman* la esperanza, del *ātman* la memoria, del *ātman* el espacio, del *ātman* el calor, del *ātman* el agua, del *ātman* la aparición y la desaparición, del *ātman* el alimento, del *ātman* la fuerza, del *ātman* el pensamiento, del *ātman* la concentración, del *ātman* el entendimiento, del *ātman* el pensamiento, del *ātman* la mente, del *ātman* la palabra, del *ātman* el nombre, del *ātman* los himnos, del *ātman* los actos rituales. Del *ātman* [procede] todo esto. [2] Hay este verso:

«El que ve, no ve la muerte,
ni la enfermedad, ni el sufrimiento.

El que ve, ve todo,
obtiene todo, completamente todo.»

Es uno, se vuelve triple, se vuelve quíntuple, séptuple, se vuelve once. Se dice que es de once partes, y de ciento once, y de veinte mil. Si hay pureza de sustento, hay pureza de ser; si hay pureza de ser, hay memoria firme. Cuando hay memoria hay liberación de todos los nudos. A este [Nārada], purificado de manchas, el venerable Sanatkumāra mostró la otra orilla de la oscuridad. Lo llaman Skanda, lo llaman Skanda¹⁰⁵.

¹⁰⁵ «Uno», antes de la creación. «Triple», fuego, aire y tierra. «Once», los diez órganos de los sentidos (cinco del conocimiento y cinco de la acción) y la mente.

Los diferentes números refieren a las infinitas formas que lo real asume a partir de los tres elementos iniciales. En el momento de la disolución, por medio de la involución de cada efecto en su causa, regresa a su homogeneidad inicial. La misma idea en *Maitrī Upaniṣad* 5.2: «En verdad, ese uno se convierte en tres, se convierte en ocho, en doce, en un número ilimitado. Porque ha surgido de esta forma, es [algo] creado. Tras entrar en todos los seres, se mueve. Es el señor de los seres, el *ātman* que está dentro y fuera».

Prapāṭhaka 8

Khaṇḍa 1

[1] En esta ciudadela del *brahman* hay un pequeño loto, una morada, y en ella, un pequeño espacio interior. Lo que hay dentro se debe investigar. Eso, en verdad, es lo que se debe desear investigar¹⁰⁶. [2] Si [a alguien] le dijeran: «Lo que hay en esta ciudadela del *brahman* es un pequeño loto, una morada, y en ella un pequeño espacio interior, ¿qué hay allí que se deba investigar, qué que uno deba realmente desear conocer?», [3] diría: «Hasta donde [llega] este espacio, hasta allí [se extiende] el espacio del corazón. Ambos, el cielo y la tierra, están contenidos dentro. Ambos, el fuego y el viento; ambos, el sol y la luna, el relámpago y las constelaciones; lo que hay aquí y lo que no hay aquí: todo esto está contenido en él». [4] Si le dijeran: «Si todo esto está contenido en la ciudadela del *brahman*, todos los seres y todos los deseos, cuando la alcanza la vejez o perece, ¿qué subsiste de eso?», [5] diría: «No envejece con la vejez, no muere con su muerte. Ésa es la verdadera ciudadela del *brahman*, en ella están contenidos los deseos. Es el *ātman* libre de males, a salvo de la vejez, de la muerte, del dolor, del hambre, de la sed, cuyos deseos son verdad, cuyos pensamientos son verdad. Aquí las criaturas actúan de acuerdo con las órdenes [recibidas] y con el desear una posesión, una provincia, una parte de un campo, de eso dependen». [6] Así como el mundo obtenido con actos es destruido, así también es destruido el mundo obtenido con méritos. Quienes se van de aquí sin haber conocido el *ātman* y los deseos verdaderos [que hay en él], no se mueven libremente en todos los mundos. Pero quienes se van de aquí habiendo conocido el *ātman* y los deseos verdaderos, se mueven libremente en todos los mundos.

Khaṇḍa 2

[1] Si desea el mundo de los padres, tan sólo por su voluntad los pa-

¹⁰⁶ La «ciudadela del *brahman*», el cuerpo. «Un pequeño loto», el corazón.

dres surgen. Tras alcanzar el mundo de los padres, se regocija. [2] Si desea el mundo de las madres, tan sólo por su voluntad las madres surgen. Tras alcanzar el mundo de las madres, se regocija¹⁰⁷. [3] Y si desea el mundo de los hermanos, tan sólo por su voluntad los hermanos surgen. Tras alcanzar el mundo de los hermanos, se regocija. [4] Y si desea el mundo de las hermanas, tan sólo por su voluntad las hermanas surgen. Tras alcanzar el mundo de las hermanas se regocija. [5] Y si desea el mundo de los amigos, tan sólo por su voluntad sus amigos surgen. Tras alcanzar el mundo de los amigos, se regocija. [6] Si desea un mundo de perfumes y guirnaldas, tan sólo por su voluntad surge un mundo de perfumes y guirnaldas. Tras alcanzar un mundo de perfumes y guirnaldas, se regocija. [7] Y si desea un mundo de comida y bebida, tan sólo por su voluntad surge un mundo de comida y bebida. Tras alcanzar un mundo de comida y bebida, se regocija. [8] Si desea un mundo de canciones y música, tan sólo por su voluntad surge un mundo de canciones y música. Tras alcanzar un mundo de canciones y música, se regocija. [9] Y si desea el mundo de las mujeres, tan sólo por su voluntad las mujeres surgen. Tras alcanzar el mundo de las mujeres, se regocija. [10] Cualquier objeto que desea, cualquier deseo que desea, tan sólo porque lo concibe surge [en la realidad]. Tras obtenerlo se regocija.

Khaṇḍa 3

[1] Estos deseos son deseos reales cubiertos por lo irreal. Aunque son reales están cubiertos de falsedad. A quien se marcha de aquí, [ya] no se le puede ver. [2] Pero aquéllos, [conocidos] de uno, vivos o muertos, o cualquier otro a quienes a pesar de desearlo no los ve aquí, a todos los

¹⁰⁷ Según Śaṅkara, alguien que ha desarrollado cualidades espirituales por medio de la continencia y los anhelos del *āṭman*, tras abandonar el cuerpo, deseoso de diferentes objetos (mundos), obtiene que éstos lleguen a él, ya que por su pureza de corazón llega a tener una voluntad similar a la de un dios.

encuentra yendo allí, pues allí están los deseos verdaderos cubiertos por lo irreal. Como quienes sin conocer el lugar van de un lado a otro sin encontrar un tesoro de oro oculto, así también todas estas criaturas, aunque van allí día tras día, confundidas por la falsedad no encuentran el mundo del *brahman*¹⁰⁸. [3] En verdad, este *ātman* está en el corazón. Su etimología: «Este [*ātman*] está en el corazón (*hr̥di-ayam*)»; por eso, éste es el corazón (*hr̥dayam*). En verdad, quien sabe eso así va día tras día al mundo celeste. [4] Entonces, ese [ser] sereno, levantándose de este cuerpo alcanza la luz suprema y aparece con su propia forma. «Ése es el *ātman*», dijo, «lo inmortal, lo sin miedo. Eso es *brahman*. El nombre de ese *brahman* es *satya* (lo real).

[5] Éstas son sus tres sílabas: *Sat*, *Ti*, *Yam*. *Sat* es lo inmortal, *Ti* es lo mortal. Y *Yam* es con lo que ambos se unen, porque con eso ambos se unen (*yacchati*); por eso se llama *yam*. Día tras día, quien sabe esto va al mundo celeste».

Khaṇḍa 4

[1] Ahora, el *ātman* es un puente que separa esos mundos. No cruzan ese puente ni el día, ni la noche, ni la vejez, ni la muerte, ni el dolor, ni los actos correctos, ni los actos incorrectos¹⁰⁹. [2] Todos los pecados se alejan de él, ya que ese mundo del *brahman* está libre de pecados. Por eso, tras cruzar este puente, el que era ciego deja de serlo, el que estaba herido se recupera, el que sufre dolor ya no sufre dolor. Por eso, para quien cruza este puente la noche parece día. El mundo del *brahman* siempre es-

¹⁰⁸ «Yendo allí», al *ātman*.

«Día tras día», durante el sueño.

¹⁰⁹ «El *ātman* es un puente», ver ChU 1.3.2. La misma idea en *Maitrī Upaniṣad* 7.7. En *Muṇḍaka Upaniṣad* 2.2.5, *brahman* es llamado «el puente de la inmortalidad». Los puentes de la época eran muros de tierra que unían las dos orillas de un curso de agua y que servían como camino y represa, otra traducción posible de *setu*.

tá iluminado¹¹⁰. [3] El mundo del *brahman* pertenece a quienes lo obtienen por medio del *brahmacarya*: en todos los mundos se mueven como desean.

Khaṇḍa 5

[1] Lo que llaman «sacrificio» (*yajña*) es en realidad la condición de estudiante religioso, ya que es por el *brahmacarya* que se sabe (*jñātā*) eso. Lo que llaman «lo sacrificado» (*iṣṭam*) es en realidad el *brahmacarya*, ya que es por el *brahmacarya* que, buscando, se encuentra el *ātman*. [2] Y lo que llaman el «camino del sacrificio» (*sattrāyaṇa*) es en realidad el *brahmacarya*, pues es por medio del *brahmacarya* que encuentra la protección (*trāṇa*) del *ātman* verdadero (*sat*). También el «voto de silencio» (*mauna*) es en realidad el *brahmacarya*, ya que es por medio del *brahmacarya* que, tras haber obtenido el *ātman* se piensa (*manute*) verdaderamente. [3] También el «camino del ayuno» (*anaśakāyaṇa*) es en realidad el *brahmacarya*, ya que el *ātman* que se obtiene por medio del *brahmacarya* no perece (*na naśyati*). También el «camino del ermitaño» (*araṇyāyaṇa*) es en realidad el *brahmacarya*. Ciertamente, Ara y Nya son los dos océanos del mundo de Brahmā, en el tercer cielo desde aquí. Allí están el lago Airammadiya («que embriaga y nutre»), la higuera Somasavana («que da Soma») y Aparājitā («la invencible»), la ciudad de Brahmā, la sala de oro del Señor. [4] El mundo de Brahmā es de quienes llegan a Ara y Nya, los dos océanos del mundo de Brahmā, por medio del *brahmacarya*. En todos los mundos se mueven a voluntad.

Khaṇḍa 6

[1] Y los canales del corazón son de una sustancia sutil de color marrón, blanco, azul, amarillo y rojo. En realidad, el sol que está más allá es marrón, es blanco, es azul, es amarillo, es rojo¹¹¹. [2] Como un gran ca-

¹¹⁰ Ver ChU 3.2.3.

¹¹¹ Ver ChU 2.3.16. También *Maitrī Upaniṣad* 6.30: «[...] Pensando “yo soy”, “esto es

mino extendido entre dos aldeas, ésta y aquélla, así también los rayos del sol van a ambos mundos, éste y aquél. Se propagan desde aquel sol y se deslizan por estos canales. Se propagan desde estos canales y se deslizan hasta aquel sol. [3] Luego, cuando uno está dormido, recogido, tranquilo, no tiene sueños. Entonces, se desliza por esos canales. Ningún mal lo toca, porque ha obtenido la luz. [4] Y cuando se debilita, quienes se sientan alrededor suyo dicen: «¿Me conoces? ¿Me conoces?». Mientras no ha partido de este cuerpo, los conoce. [5] Pero cuando parte de este cuerpo asciende por estos rayos, o cuando medita sobre [la sílaba] *om*, [también] asciende: en cuanto dirige la mente, llega al sol. Ésa es en realidad la puerta del mundo; para quienes saben se abre; para quienes no saben se cierra.

[6] Hay este verso [al respecto]:

«Hay ciento un canales en el corazón;

uno de ellos llega a la cabeza.

Ascendiendo por él se llega a la inmortalidad,

mío”, se ata a sí mismo como un pájaro en la trampa. [...] Quien tiene la marca de la determinación, del engaño, del apego al yo, está atado. El que es lo opuesto a eso, se libera. [...] Ése es el camino del *brahman* aquí [en el mundo]. Es la apertura de la puerta aquí. A través de ella irá a la otra costa del dolor. Allí todos los deseos están contenidos (sacados). Sobre eso dicen: “Cuando los cinco [sentidos] del conocimiento junto con la mente permanecen quietos y el entendimiento no se agita, a eso lo llaman el estado supremo”. [...] Marut partió por el curso del norte del sol; no hay otro camino hacia allí. Ése es el camino hacia el *brahman* aquí. [...] Sobre eso dicen: “Infinitos son los rayos de aquel que, como una lámpara, vive en el corazón: blancos y negros, marrones y azules, de color ámbar y rojo. Uno de ellos lleva hacia arriba rompiendo la órbita del sol. Cruzando el mundo de *Brahmā* a través de él se llega al estado supremo. Los otros cien rayos también llevan hacia arriba, y a través de ellos se alcanzan las moradas de los dioses. Pero los rayos de color apagado conducen hacia abajo, donde se vive para experimentar [los frutos] de los actos”».

todos los otros son para partir en otras direcciones,
para partir en varias direcciones.»

Khaṇḍa 7

[1] «Ese *ātman* libre del pecado, la vejez, la muerte, la pena, el hambre, la sed, cuyos deseos se vuelven realidad, cuyos pensamientos se cumplen, es lo que debe buscarse, es lo que debe conocerse. Quien alcanza este *ātman* y lo conoce obtiene todos los mundos, todos los deseos», dijo Prajāpati. [2] Los dioses y los demonios lo oyeron, y dijeron: «Vamos, busquemos ese *ātman*, pues quien encuentra ese *ātman* obtiene todos los mundos y todos los deseos». Entonces, Indra entre los dioses y Virocana entre los demonios se acercaron. Sin ponerse de acuerdo se presentaron a Prajāpati con leña en las manos. [3] Ambos siguieron durante treinta y dos años el camino del *brahmacāri*. Prajāpati les dijo: «¿Con qué deseo habéis seguido el camino del *brahmacāri*?». Le dijeron: «“Ese *ātman* libre del pecado, la vejez, la muerte, la pena, el hambre, la sed, cuyos deseos se vuelven realidad, cuyos pensamientos se cumplen, es lo que debe buscarse, es lo que debe conocerse. Quien alcanza este *ātman* y lo conoce obtiene todos los mundos, todos los deseos”, ésas son las palabras del venerable. Es con el deseo de conocer eso que seguimos el camino del *brahmacāri*». [4] Prajāpati les dijo: «La persona que se ve en el ojo es el *ātman*. Eso es lo inmortal, eso es lo sin temor, eso es *brahman*». «Entonces, venerable, ¿quién es ese que se ve en el agua, o en un espejo?» «Ese mismo que se ve dentro de todas estas cosas», respondió¹¹².

Khaṇḍa 8

[1] «Miraos en un cuenco de agua y decidme lo que no comprendáis sobre el *ātman*.» Entonces, ambos miraron en un cuenco de agua. Pra-

¹¹² Ver ChU 4.15.1.

jāpati les dijo: «¿Qué habéis visto?». Le dijeron: «Todo esto representado, señor, y nosotros mismos hasta los pelos y las uñas». [2] Prajāpati les dijo: «Adornaos, vestid bellas ropas, arreglaos, y miraos en un cuenco de agua». Ellos dos, adornados, vistiendo bellas ropas, arreglados, miraron en un cuenco de agua. Prajāpati les preguntó: «¿Qué visteis?». [3] Dijeron: «Tal como estamos aquí, señor, adornados, vestidos con bellas ropas, arreglados, también allí estábamos adornados, vestidos con bellas ropas, arreglados». «Ése es el *ātman* inmortal, sin miedo», dijo. «Ése es el *brahman*.» Con el corazón apaciguado, se alejaron. [4] Siguiéndolos con la mirada, Prajāpati dijo: «Se van sin haber percibido el *ātman*, sin haberlo conocido. Quienes tengan esa doctrina, dioses o demonios, perecerán». Entonces, con el corazón en paz, Virocana fue con los demonios y les impartió esta enseñanza: «Uno debe satisfacerse, debe atenderse a sí mismo en este mundo. Satisfaciéndose, complaciéndose en este mundo, se obtienen ambos mundos, éste y el otro». [5] Por esto incluso en este mundo de quien no es un sacrificador, de quien no da por caridad, de quien no es un hombre de fe, dicen que es un demonio, ya que ésa es la doctrina de los demonios. Adornan el cuerpo de un muerto con lo que han mendigado, con vestidos, con ornamentos, y con eso creen conquistar el mundo del más allá¹¹³.

Khaṇḍa 9

[1] Pero, antes de llegar hasta los dioses, Indra vio esta dificultad: «Así como cuando este cuerpo está adornado, también aquel [*ātman*] está adornado, así también, si éste es ciego, aquél es ciego; si éste está enfermo, [aquél] está enfermo, si éste está mutilado, [aquél] está mutilado. No veo en eso nada con que complacerse». [2] [Indra] regresó trayendo leña.

¹¹³ «Adornar», referencia a hábitos funerarios de tribus que vivían fuera del marco védico.

«Ornamentos», perfumes, guirnaldas, etc.

Prajāpati le dijo: «Maghavan, te marchaste con el corazón en paz junto con Virocana. ¿Con qué deseo regresas?». Indra dijo: «Venerable, así como este [*ātman*], cuando este cuerpo está adornado, está adornado; cuando [éste] viste bellas ropas, viste bellas ropas; cuando [éste] está arreglado, está arreglado, del mismo modo, si [éste] es ciego, es ciego, si [éste] está enfermo, está enfermo; si [éste] está mutilado, está mutilado. Cuando este cuerpo es destruido, también él es destruido. No veo allí nada con que complacerse»¹¹⁴. [3] «Así es, Maghavan», dijo. «Te explicaré más. Quédate otros treinta y dos años.» [Indra] permaneció otros treinta y dos años. Prajāpati le dijo:

Khaṇḍa 10

[1] «El *ātman* es quien se mueve feliz en el sueño, inmortal, sin miedo. Ése es el *brahman*.» [Indra] se alejó con el corazón apaciguado, pero antes de llegar hasta los dioses, vio una dificultad: «Cuando este cuerpo es ciego, aquél no es ciego; cuando éste está enfermo aquél no está enfermo. No comete falta con la falta de aquél. [2] No muere con su muerte; no enferma con su enfermedad. Sin embargo, parece que lo matan, parece que lo torturan, parece sufrir, parece experimentar lo desagradable, hasta parece llorar. No veo en eso nada con que complacerse». [3] Regresó trayendo leña. Prajāpati le dijo: «Maghavan, te marchaste con el corazón en paz. ¿Con qué deseo regresas?». Indra dijo: «Señor, si cuando este cuerpo es ciego aquel [*ātman*] no es ciego; si cuando este cuerpo está enfermo aquél no está enfermo; si no comete falta con la falta de aquél; [4] si no muere con su muerte, ni se enferma con su enfermedad, pero, sin embargo, parece que lo matan, parece que lo torturan, parece sufrir, experimentar lo desagradable, hasta parece llorar, no veo allí nada con que complacerse».

«Así es, Maghavan», dijo. «Te explicaré más. Quédate otros treinta y

¹¹⁴ Maghavan, «que posee o distribuye riquezas», Indra.

dos años.» [Indra] permaneció otros treinta y dos años. Prajāpati le dijo:

Khaṇḍa 11

[1] «Cuando se está dormido, compuesto y sereno, sin sueños, ése es el *ātman*», dijo. «Es inmortal, sin miedo. Ése es *brahman*.» Indra se alejó con el corazón en paz, pero antes de haber llegado hasta los dioses vio esta dificultad: «En verdad, este [*ātman*] no se conoce precisamente [pensando] “yo soy”, ni tampoco estos seres. Es alguien “ido a la destrucción”. No veo allí nada con que complacerse». [2] Regresó trayendo leña. Prajāpati le dijo: «Maghavan, te marchaste con el corazón apaciguado. ¿Con qué deseo regresas?». Indra dijo: «En verdad, señor, este *ātman* no se conoce precisamente [pensando] “yo soy”, ni tampoco estos seres. Es alguien “ido a la destrucción”. No veo allí nada con que complacerse». [3] «Así es, Maghavan», dijo. «Pero te explicaré más y ya no habrá más que eso. Quédate otros cinco años.» Indra permaneció otros cinco años. Fueron así ciento un años. Así es que dicen: «Ciento un años vivió Maghavan como *brahmacāri* con Prajāpati». [Éste] le dijo:

Khaṇḍa 12

[1] «Maghavan, este cuerpo mortal está sostenido por la muerte, pero es el asiento de ese *ātman* inmortal, sin cuerpo. Unido a un cuerpo, es sostenido por lo agradable y lo desagradable. Mientras no está libre de lo agradable y lo desagradable no es libre. Sin cuerpo, lo agradable y lo desagradable no lo tocan. [2] El aire es incorpóreo. Las nubes, el relámpago y el trueno son incorpóreos. A medida que surgen del espacio superior se muestran cada uno con su propia forma. [3] Así también, [el *ātman*] sereno sale de este cuerpo, se acerca a la luz suprema y se muestra con su propia forma. Ésa es la persona suprema. Donde va, come, juega, se divierte con mujeres, con carros o con amigos, sin recordar su cuerpo. Como un animal atado a un carro, así también está atado el

prāṇa a este cuerpo. [4] Pero, cuando el ojo está dirigido al espacio, ésa es la persona que ve. El ojo es [el instrumento] para ver, pero quien conoce “Deseo oler esto”, es el *ātman*. La nariz es para oler, pero quien conoce “Deseo decir esto”, es el *ātman*. La palabra es para decir, pero quien conoce “Deseo oír esto”, es el *ātman*. El oído es para oír, [5] pero quien sabe “Deseo pensar esto”, es el *ātman*. La mente es su ojo divino. Con ese ojo divino la mente ve estos deseos y goza. [6] Las divinidades que están en el mundo de *Brahmā* reverencian a este *ātman*. Por eso obtienen todos los mundos y todos los deseos. Obtiene todos los mundos y todos los deseos quien encuentra este *ātman* y lo conoce.» Así dijo *Prajāpati*.

Khaṇḍa 13

[1] «De lo oscuro voy a lo colorido; de lo colorido a lo oscuro. Sacudiéndome el mal como un caballo sus crines, como la luna se libera de las fauces de *Rāhu*, yo, un *ātman* desarrollado, entro en el mundo increado del *brahman*¹¹⁵.

Khaṇḍa 14

[1] Lo que llaman espacio está determinado por los nombres y las formas. Éstas están dentro del *brahman*; eso es lo inmortal, eso es el *ātman*. Voy a la asamblea, a la morada de *Prajāpati*. Soy la gloria de los *brahmanes*, la gloria de los príncipes, la gloria del pueblo. Soy la gloria de la gloria. Que no llegue yo a la desdentada vejez.»¹¹⁶

Khaṇḍa 15

[1] Esto dijo *Brahmā* a *Prajāpati*, *Prajāpati* a *Manu*, *Manu* a los hom-

¹¹⁵ En la mitología hindú los eclipses lunares se deben a que el demonio *Rāhu* intenta devorar la luna.

¹¹⁶ «Nombres y formas», los diferentes seres y entes del mundo.

bres. Quien ha aprendido el Veda en casa del maestro, quien ha servido al maestro y, tras haber regresado, forma una familia, y en un lugar limpio continúa estudiando y forma hombres piadosos, es un hombre que se ha afirmado en el *ātman*, en todos los sentidos, no dañino con todos los seres fuera de los lugares sagrados, quien vive así la plena extensión de su vida alcanza el mundo del *brahman* y no regresa. Y no regresa.

La traducción se basa en el texto de E. Senart, *Chāndogya Upaniṣad*, Les Belles Lettres, París 1930.

Kaṭha Upaniṣad pertenece a la escuela *taittirīya* del *Yajur Veda* negro, y fue compuesta entre los siglos V y IV a. C. La historia de Naciketas, el hijo de Auddālaka Āruṇi que en *Kaṭha Upaniṣad* desciende a la morada de la muerte, es conocida también por la versión de *Taittirīya Brāhmaṇa* 3.11.8-9, según la cual Naciketas, perplejo y confundido ante la pobreza de lo entregado por su padre en un sacrificio que supone entregar todo a los *brahmanes*, pregunta repetidamente a Auddālaka Āruṇi a quién lo dará a él, a lo que su padre responde colérico que lo entregará a la muerte (Yama). En ese momento una voz reclama al niño. Antes de enviarlo a la mansión de Yama, su padre adelanta a Naciketas lo que sucederá, y le aconseja que cuando Yama le pregunte qué comió durante su ausencia responda que la primera noche se comió a los descendientes de Yama, la segunda a sus rebaños, y la tercera sus buenas acciones. Invitado entonces a elegir tres dones escoge el regreso junto a su padre, el no agotamiento de sus sacrificios y acciones meritorias, y no ser vencido por el «reiterado morir». Tanto en *Taittirīya Brāhmaṇa* como en *Kaṭha Upaniṣad* Naciketas recibe de Yama una instrucción acerca de la importancia y construcción del altar del fuego, sobre el que también se extiende el *Kaṭhaka Brāhmaṇa* compuesto dentro de la misma escuela. En KU, el tercer pedido de Naciketas es el conocimiento sobre algo que ni los propios dioses saben: si se existe o no después de la muerte, en qué consiste la «gran transición». Ante esa pregunta, Yama vacila pero proporciona a Naciketas una explicación acerca de la naturaleza y condición de todo lo que existe, «la fundación del universo». La *Upaniṣad* afirma que el fuego, centro del ritual del sacrificio, es el más importante de los elementos, y que

la expresión más plena del *brahmán* es la sílaba *om*, «lo supremo». El aliento vital en el hombre se apoya en el *brahman* eterno expresado en esa sílaba. Los dos primeros deseos comprenden la felicidad en la tierra y el cumplimiento de los deberes sociales, recompensados con la felicidad transitoria que se disfruta en el cielo de *Brahmā*. La respuesta a la tercera pregunta de Naciketas conduce a una exposición del origen y condición del *ātman* que reconoce, al mismo tiempo, que el *ātman* es incomprendible para el entendimiento y que su verdadera naturaleza se revela cuando se ha afirmado su existencia (2.3.13).

Kaṭha Upaniṣad contiene varios pasajes célebres de la literatura upaniśádica, entre ellos el famoso símil del carro de 1.3.3, de acuerdo con el cual el *ātman* viaja en el carro del cuerpo sin ser afectado por sus acciones, pero arrastrado por los caballos buenos o malos de los sentidos.

Kaṭha Upaniṣad está dividida en dos *adhyāyas* («lecturas») redactados seguramente en diferentes épocas, cada uno de ellos dividido a su vez en tres *vallis* («divisiones»). El primero, que a diferencia del segundo no cita ninguna otra *Upaniṣad*, es sin embargo citado con frecuencia en *Bhagavad Gītā* y numerosas *Upaniṣads*, y es ligeramente anterior al segundo. La primera *vallī* del primer *adhyāya* contiene la puesta en escena del diálogo y la respuesta a la concesión de los dos primeros pedidos de Naciketas. En la segunda, Yama establece la diferencia entre el conocimiento y la sabiduría, así como sus consecuencias, la reiterada vuelta a la muerte y a la vida de quien no discrimina, y la liberación de quien conoce, y la naturaleza del *ātman*. La tercera *vallī* analiza la relación de *ātman* y *brahman*, esboza una explicación de la constitución del hombre que justifica el control de los sentidos y exalta el papel liberador del conocimiento. La primera *vallī* del segundo *adhyāya* recuerda la ausencia de diferencia entre *ātman* y *brahman*. La segunda analiza la presencia de los diferentes alientos en el cuerpo humano y la forma en que son sostenidos por el *ātman*, capaz de adoptar diferentes formas. La tercera *vallī* describe el *brahman*, incomprendible para la razón como fundamento de todo lo que es.

Kaṭha Upaniṣad

Primer adhyāya. Primera vallī

[1] Anhelando [obtener mérito], Vājaśravasa entregó todas sus posesiones como ofrenda. Tenía un hijo llamado Naciketas¹.

[2] Aunque todavía era niño, mientras las ofrendas eran conducidas, la fe entró en él y pensó²:

[3] [Naciketas:] «Quien da vacas que han bebido el agua, comido la hierba, [vacas cuya] leche ha sido ordeñada, estériles, va a mundos sin felicidad».

[4] Preguntó entonces a su padre: «¿A mí a quién me darás?». Y [preguntó] por segunda y por tercera vez. [Su padre le respondió:] «Te doy a la Muerte»³.

¹Vājaśravasa, «famoso por su riqueza», o «famoso por [dar] comida», de nombre Āruṇi Āuddālaka Gautama, identificado —posiblemente sobre la base de comentarios muy posteriores— como uno de los más destacados maestros védicos, padre del Śvetaketu de ChU 5 y maestro de Yajñavalkya en *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad*.

²«Las ofrendas eran conducidas», las vacas son entregadas a los *brahmanes*, quienes se las llevan.

³Se ha visto en este motivo una reelaboración refinada del sacrificio humano. *Rg Veda* 10.90 ubica el origen del mundo y la humanidad en el desmembramiento del hombre primordial (ver nota a ChU 3.12.5.) El *Śatapatha Brāhmaṇa* menciona en diferentes ocasiones listas de víctimas ofrecidas entre las que hay hombres y animales. La falta de referencias antiguas sobre la muerte real de las víctimas indica, muy posiblemente, que su mención es un complemento racional de la teoría del sacrificio, en la que la omisión del hombre parecía una anomalía que se debía corregir.

[5] [Naciketas:] «Voy primero entre muchos, voy en medio de muchos. ¿Cuál será entonces el propósito de [esta] muerte que [mi padre] realizará hoy por mediación mía?»⁴

[6] Miro hacia atrás cómo se condujeron los antepasados; así también [lo harán] quienes nos sigan. El mortal madura, como el grano; y como el grano, nace otra vez».

[7] Como fuego entra un huésped *brāhmana* en las casas. Lo apaciguan. ¡Trae agua, Vaivasvata!⁵

[8] Deseo, esperanza, amistad, gentileza, acciones meritorias, hijos y ganado, todo esto abandona al hombre de poco entendimiento en cuya casa permanece un *brāhmana* sin comer.

[9] [Yama:] «Tres noches has permanecido en mi casa sin recibir alimento, tú, un huésped *brāhmana* digno de homenaje. Reverencia a ti, *brāhmana*. Bienestar para mí. Por eso, elige tres dones, uno por cada [noche]».

[10] [Naciketas:] «Que apaciguado y con mente favorable, libre de resentimiento hacia mí se encuentre Gautama, oh Muerte; que cuando me liberes me hable con confianza. Eso elijo como primero de los tres deseos».

[11] [Yama:] «Cuando te haya liberado, Āuddālaka Āruṇi te reconocerá como antes. Feliz dormiré sin cólera, cuando te haya visto liberado de la boca de la muerte».

[12] [Naciketas:] «En el mundo celestial no hay ningún temor. Allí no estás tú, no se teme a la vejez. Tras cruzar más allá del hambre y la sed, atravesando el dolor, se disfruta en el mundo celestial.

[13] Tú, Muerte, has comprendido el fuego que conduce al cielo. Révelámelo a mí, que tengo fe. Los habitantes del cielo participan de la inmortalidad. Eso elijo como segundo deseo».

[14] [Yama:] «A ti te lo digo. Aprende de mí, Naciketas, el conoci-

⁴ «¿Qué deber con Yama debe cumplir mi padre entregándome a él?», comenta Śaṅkara.

⁵ Vaivasvata, «brillante», epíteto de Yama, el rey de los muertos.

miento sobre el fuego que conduce al cielo. [Queda así] establecida también la consecución del mundo infinito y su fundamento; conoce también que está en un lugar secreto».

[15] Le dijo [entonces] que el fuego es el comienzo de este mundo, y qué ladrillos [debía disponer], y cuántos y de qué modo. Y Naciketas lo repetía tal como era dicho.

Entonces, satisfecho, la Muerte dijo nuevamente:

[16]⁶ Complacido, el gran espíritu le dijo: [Yama] «Hoy te daré otro obsequio. Este fuego será llamado por tu nombre. Acepta este camino que tiene muchas formas.

[17] Quien se ha acercado a los tres, [cuida] el triple [fuego] de Naciketas y ejecuta las tres acciones, cruza el nacimiento y la muerte. Construyendo ese fuego que conoce lo nacido del *brahman* venerable y divino, reverenciándolo, alcanza la paz infinita⁷.

[18] [Quien] habiendo conocido estos tres y cuidado el triple fuego de Naciketas, hace el sacrificio, alejando antes los engaños de la muerte, está más allá del dolor y se regocija en el mundo celestial.

[19] Ése es tu fuego, Naciketas, [fuego] que lleva al cielo, [y] que elegiste con el segundo deseo. Tuyo llamarán los hombres a este fuego. Naciketas, elige el tercer deseo».

[20] [Naciketas:] «[Persiste] esta duda referida al hombre muerto: “Existe”, [sostienen] algunos. “No existe”, [afirman] otros. Esto deseo saber, instruido por ti. De entre los deseos, éste es el tercero».

[21] [Yama:] «También los dioses dudan desde hace mucho sobre esto. Este tema no es fácil de entender. Elige otro deseo, Naciketas. No me presiones: abandona este deseo».

⁶Los pasajes 1.1.16-18 fueron posiblemente interpolados de forma no muy cuidadosa sobre una versión previa, como evidencia cierta desconexión con el pasaje que le precede.

⁷«Quien se ha acercado a los tres», padre, madre y maestro, y «ejecuta las tres acciones», ascetismo, estudio de los Vedas y caridad de acuerdo con el comentario de Śaṅkara.

[22] [Naciketas:] «Incluso los dioses dudan sobre esto. Tú, Muerte, dices que no es algo fácil de entender, pero no hay nadie como tú para explicarlo. No existe deseo comparable a éste».

[23] [Yama:] «Elige hijos y nietos centenarios, abundante ganado, elefantes, oro y caballos. Elige una gran morada en la tierra y vive tú mismo tantos otoños como quieras.

[24] Piensa un don comparable a ése, elige riqueza y una larga vida. Hazte grande en la tierra, Naciketas. Te hago partícipe de los placeres.

[25] Cuantos deseos son difíciles de obtener en el mundo de los mortales, pídelos todos a tu gusto. Estas mujeres deliciosas con carros e instrumentos musicales, mujeres como no pueden obtenerlas los hombres. Sírvelte de lo que te ofrezco. No me preguntes sobre la muerte, Naciketas».

[26] [Naciketas:] «Las cosas de los mortales son efímeras, oh Antakṛ, y agotan el brillo de los sentidos. Incluso el calor de todos los sentidos se agota. Incluso una vida entera es deleznable. ¿Carros? ¿Danzas y canciones?»⁸

[27] El hombre no se satisface con riquezas. ¿Adquiriremos riqueza ahora que te hemos visto? Viviremos cuanto dispongas. Éste es, por cierto, un deseo digno de ser elegido.

[28] Si te has acercado a los inmortales que no envejecen, ¿qué criatura mortal y decadente que vive aquí abajo, en la tierra, que medita, se complacerá con belleza, placer y diversiones?

[29] Eso sobre lo que dudan, Muerte: qué hay en la gran transición, dínos eso. Ese don que entra en lo secreto y no otro elige Naciketas».

Primer adhyāya. Segunda vallī

[1] [Yama:] «Una cosa es lo óptimo; otra es lo más agradable. Ambas tienen metas diferentes, pero atan al hombre. Por eso, quien elige la mejor de ambas se vuelve sabio. Quien elige lo más agradable extravía la meta.

⁸ Antakṛ, literalmente «el que pone fin».

[2] Lo mejor y lo más agradable vienen al hombre. El sabio, dando vueltas en torno [a las cosas], discierne; elige lo mejor sobre lo más agradable. El necio, para preservar y adquirir, elige lo más agradable.

[3] Pero tú, Naciketas, tras meditar sobre los anhelados deseos y las formas placenteras, los has desechado. No has aceptado el valioso camino en que muchos hombres se hunden.

[4] Completamente opuestos y alejados [están] estos dos, la ignorancia (*avidyā*) y el conocimiento (*vidyā*). Considero a Naciketas [alguien] que busca el conocimiento. Los muchos deseos no te sacuden, [Naciketas].

[5] Viven en la ignorancia y, creyéndose inteligentes e instruidos, vagan engañados y dan vueltas como ciegos guiados por un ciego.

[6] Morir no es [algo] próximo para el joven. Indolente y engañado por la ilusión de la riqueza, por pensar “Éste es el mundo; no hay otro”, el necio cae una y otra vez bajo mi influencia.

[7] Maravilloso es quien explica y competente quien entiende aquello que muchos, ni siquiera oyéndolo, lo pueden comprender. Maravilloso es el conocedor adecuadamente instruido.

[8] Cuando es enseñado por un hombre inferior no puede ser bien comprendido aunque se lo piense de muchas maneras.

Si no es explicado por otro, no hay camino [que lleve] allí. El [*ātman*] es incomprensiblemente más sutil que lo que es de tamaño sutil.

[9] Ese pensamiento no puede ser obtenido por la razón; expuesto por otro es de fácil comprensión, querido. Ése es el que has obtenido, tú, de firme resolución. Haya para nosotros uno que interroge como tú, Naciketas».

[10] [Naciketas:] «Yo sé que la riqueza es precedera, pues lo que es eterno no se logra por medio de cosas impermanentes. Sin embargo, he construido el fuego de Naciketas, con materiales precederos he obtenido lo eterno».

[11] [Yama:] «Tras ver la obtención del deseo, la fundación del uni-

verso, la infinitud de la voluntad, el precio de lo sin temor, la gran alabanza, el ancho fundamento, con firmeza, inteligente Naciketas, los has rechazado.

[12] Considerando como dios a aquel difícil de ver, que ha entrado en lo oculto, colocado en lugar secreto, antiguo, por medio de la meditación sobre el *ātman*, el sabio deja atrás alegría y dolor.

[13] Cuando un mortal ha escuchado y comprendido esto, abandonando lo que tiene cualidades y obteniendo esa unidad, se regocija al obtener lo que proporciona regocijo. Creo, Naciketas, que la morada está abierta».

[14] [Naciketas:] «Dime qué ves fuera de lo recto y lo no recto, de lo que ha sido hecho y de lo que no ha sido hecho, de lo que ha sido y lo que será».

[15] [Yama:] «Esa palabra que todos los Vedas mencionan y que todas las prácticas ascéticas proclaman, por deseo de la cual [los hombres] observan el *brahmacarya*, ese sonido te explicaré en forma breve. Om: ése es.

[16] Esta sílaba es *brahman*; esta sílaba es lo supremo. Quien conoce esta sílaba obtiene lo que desea.

[17] Ése es el mejor soporte, ése es el soporte supremo; conociendo ese soporte se es honrado en el mundo de Brahmā.

[18] Lo sabio (el *ātman*), no nace ni muere; no ha venido de ningún lugar, no ha devenido nadie. Es no-nacido, eterno, constante, antiguo. No muere cuando muere el cuerpo.

[19] Si el que mata cree matar y el que es matado se piensa muerto, ninguno de ambos entiende. Ni éste mata ni [aquél] muere.

[20] Más pequeño que lo pequeño, más grande que lo grande es el *ātman* ubicado en lo más oculto del hombre. Quien, libre de deseo, ve por gracia del creador la grandeza del *ātman* queda libre de penas⁹.

⁹ «Quien [...] ve por gracia del creador (*dhātuprasādāt*)», posiblemente primera referencia explícita a la doctrina de la gracia (*prasādā*), en cuya discusión se oponen las doc-

[21] Sentado, viaja lejos; dormido, va a todas partes. ¿Quién sino yo puede conocer a ese dios que es gozo y no gozo?

[22] Habiendo reflexionado sobre el que no tiene cuerpo entre los que tienen cuerpo, el que es permanente entre los que no son permanentes, el grande, el *ātman* omnipresente, el sabio no sufre.

[23] Este *ātman* no puede ser logrado por medio de la instrucción ni por la inteligencia, ni por medio del mucho oír. A quien debe obtenerlo, a aquel a quien elige, el *ātman* revela su verdadera naturaleza.

[24] Quien no ha desistido de la mala conducta, no está en calma, no se ha concentrado o no tiene la mente tranquila, no puede conseguirlo por el conocimiento.

[25] ¿Quién puede saber dónde está aquel para quien ambos, el sacerdote y la clase de los guerreros, son alimento y la muerte un aderezo?

Primer adhyāya. Tercera vallī.

[1] [Hay] dos que beben lo recto (*ṛta*) en el mundo de la acción correcta, dos que entran en lo oculto, en lo más remoto, en lo supremo. Sombra y luz los llaman los conocedores del *brahman* y quienes [mantienen] los cinco fuegos y [atienden] el triple [fuego de] Naciketas¹⁰.

[2] Aquello que es el puente de los que sacrifican y de los que desean

trinas del gato y del mono dentro del vedānta cualificado de Rāmānuja. La gracia del señor obra de dos maneras. De acuerdo con la primera, el hombre es salvado por el dios como el gato pequeño es llevado de un sitio a otro entre los dientes de su madre. De acuerdo con la segunda, la salvación es consecuencia de un trabajo personal de cada individuo, quien, a semejanza del mono pequeño, debe aferrarse a su madre por sus propios medios. Ver SvU 3.20.

¹⁰ «Dos que beben», el *ātman* y el *brahman*.

cruzar a la costa sin miedo, es el *brahman* imperecedero, el supremo. Dominemos el [triple fuego de] Naciketas¹¹.

[3] Debes saber que el *ātman* es quien viaja en el carro y el cuerpo es el carro, el entendimiento (*buddhi*) el auriga y la mente (*manas*) las riendas.

[4] Dicen que los sentidos (*indriya*) son los caballos y los objetos de los sentidos son su campo de acción. Dicen los sabios que el *ātman* unido a los sentidos y la mente es el que goza.

[5] Los sentidos sin control de quien no discrimina, con mente siempre incontrolada, son como los malos caballos del auriga.

[6] Pero los sentidos de quien discrimina, con mente siempre controlada, son como los buenos caballos del auriga.

[7] Quien carece de discriminación, sin atención, con mente siempre impura, no obtiene lo supremo, y [sólo] logra volver al mundo.

[8] Pero quien discrimina, de mente siempre pura, ése alcanza aquel estado del que no se nace otra vez.

[9] El hombre que [entiende que] la conciencia es el auriga y la mente las riendas, llega al fin del camino, la morada suprema de Viṣṇu¹².

[10] Más allá de los sentidos están los objetos; más allá de los objetos está la mente. Más allá de la mente está el entendimiento; más allá del entendimiento está el gran *ātman*¹³.

[11] Más allá del gran principio está lo no-desarrollado (*avyakta*). Más

¹¹ «Puente», ver ChU 8.4.1.

¹² La «morada suprema de Viṣṇu», el punto culminante del recorrido solar, tanto la morada del dios como el estadio o condición de quien alcanza la meta suprema.

¹³ En los pasajes 10-11, una descripción en los términos del *sāṅkhya* clásico. Los sentidos reciben información acerca de los objetos, los presentan a la mente, que, en su condición de mediadora entre el conocimiento y la acción, los lleva ante el entendimiento. El *ātman*, *puruṣa*, es el principio último. Los objetos de los sentidos son el resultado de un largo proceso de transformación de una materia que se expande hacia la multiplicidad

allá de lo no-desarrollado está *puruṣa*. Nada es superior a *puruṣa*. Él es el fin. Él es la meta suprema.

[12] El *ātman* oculto en todos los seres no se manifiesta, pero es visto por los de vista sutil con su sutil inteligencia.

[13] El que conoce debería controlar la palabra con la mente y a ésta con el *ātman* que conoce. A éste debería controlarlo con el gran *ātman* y controlar éste con el *ātman* pacificado.

[14] Levántate. Despierta. Obtén los dones de lo que has comprendido. Estrecho como filo de daga, un camino difícil, duro de atravesar [lo] llaman los poetas.

[15] Lo que no tiene sonido, lo que no se puede tocar, sin forma, imperecedero y sin sabor, permanente, sin olor, sin comienzo ni fin, diferente del gran [principio], firme: conociendo eso uno se libera de la boca de la muerte».

[16] El sabio que oye y narra la eterna historia de Naciketas contada por la Muerte es honrado en el mundo de Brahmā.

[17] Quien hace oír este secreto supremo en una asamblea de *brahmanes* o durante la ceremonia por los muertos está preparado para la inmortalidad.

Segundo adhyāya. Primera vallī

[1] Hacia fuera abrió el [dios] que existe por sí mismo los orificios; por eso uno ve hacia fuera, no al *ātman* interior. Un sabio, deseoso de inmortalidad, vio su propio *ātman* con los ojos cubiertos.

[2] Los necios siguen los placeres exteriores, caminan sobre la amplia red de la muerte, pero los sabios conociendo la inmortalidad no buscan lo permanente entre las cosas impermanentes de aquí.

[3] Por lo que uno comprende la forma, el sabor, el olor, el sonido, el

desde una unidad inicial y que, periódicamente, se contrae nuevamente hacia lo indiferenciado, mediante la absorción sucesiva de cada efecto en su causa.

contacto y el acoplamiento; por eso uno discierne. ¿Qué otra cosa queda allí? Esto en verdad es eso.

[4] Reconociendo [aquello] por lo que uno ve ambos estados, el sueño y la vigilia, como el gran *ātman* omnipresente, el sabio no sufre.

[5] Quien conoce a este que come la miel como el *ātman* viviente, el siempre cercano señor de lo que ha sido y de lo que será, no duda. Esto en verdad es eso¹⁴.

[6] El [Embrión de Oro] que nació del ascetismo, [que] nació de las aguas, tras entrar en lugar secreto, vio a través de los seres. Esto en verdad es eso¹⁵.

[7] Aditi, la que nace con la vida, está hecha de todos los dioses y se yergue tras entrar en lo secreto, nació a través de los seres. Esto en verdad es eso¹⁶.

[8] El fuego, escondido en los dos leños [que se frotran para producirlo], como embrión bien protegido por mujeres encintas, es digno de ser venerado día tras día por los hombres atentos. Esto en verdad es eso¹⁷.

[9] Donde el sol se levanta y se pone cada día, allí están ubicados todos los dioses. Nadie supera ese lugar. Esto en verdad es eso.

[10] Lo que está aquí también está allí; lo que está allí también está aquí. Muerte tras muerte obtiene quien ve diferencia en ello.

¹⁴ El que «come la miel», el que goza de la experiencia sensible.

¹⁵ *Brahmā* o el Embrión de Oro, *hiranyagarbha*. Aunque asociado en la mitología posterior con Śiva o Agni, lo que se denominaba así era originalmente la semilla de oro de *Brahmā*—*Prajāpati*, «el señor de las criaturas». Es la primera emanación del proceso de evolución cósmica. El *Īvara*, de acuerdo con Manu, desea crear diversos seres. Produce entonces las aguas y coloca en ellas su semilla, que se convierte en un huevo de oro brillante como el sol. Cf. ChU 3.19.

¹⁶ Aditi, llamada «la apaciguadora de la cólera divina» en *Rg Veda* 8.48.2, madre de los dioses, la naturaleza en su condición de fuente de todo.

¹⁷ Los hombres piadosos deben observar el ritual diario del fuego.

[11] [Eso que está aquí y está allí] debe ser obtenido con la mente. Allí no hay diferencia alguna. A muerte tras muerte va quien ve diferencia en ello.

[12] *Puruṣa*, del tamaño del pulgar, está en medio de cada uno, señor de lo que ha sido y de lo que será; nadie se oculta de él¹⁸.

[13] *Puruṣa*, del tamaño del pulgar, como fuego sin humo, señor de lo que ha sido y de lo que será; sólo él es hoy y [será] mañana.

[14] Como corre el agua caída en tierra dura y se pierde en las montañas, así quien ve los objetos como diferentes corre tras ellos.

[15] Como el agua pura vertida sobre [agua] pura sigue igual, así también Gautama es el *ātman* del sabio que conoce.

Segundo adhyāya. Segunda vallī

[1] Controlando la ciudad con once puertas del no nacido, del de mente recta, no se padece pena, y por eso, el liberado se libera¹⁹.

[2] Es el cisne (el sol) viviendo en la luz, Vasu residiendo en la atmósfera, el sacerdote junto al altar, el huésped en la casa, en el hombre, en el ancho espacio, en lo recto (*ṛta*), en el espacio. Nace en el agua, nace en el ganado, nace en lo recto, nace en las montañas, es lo recto, lo grande.

[3] Hacia arriba conduce al aliento *prāṇa* y hacia dentro impulsa al *apāna* el enano sentado en medio [del cuerpo]. Todos los dioses [lo] reverencian.

[4] Cuando el que tiene cuerpo y está en él descansa, cuando se libera de él, ¿qué queda allí? Esto en verdad es eso.

¹⁸ También SvU 3.13 afirma que *puruṣa* es de la medida de un pulgar, pero «rodea la tierra y la excede en diez dedos» (3.14). Bādarāyaṇa discute la extensión del *ātman* en *Brahmā Sūtra* 1.3.25.

¹⁹ «La ciudad con once puertas», el cuerpo y sus orificios: ojos, oídos, boca, las dos fosas nasales, los de la evacuación, en SvU 3.18, más el ombligo y la cisura sagital, o por la que se escapa del cuerpo tras la muerte el alma de los liberados.

[5] Ningún mortal vive [sólo] por *prāṇa* o *apāna*. Estos dos viven por otro, en quien ambos se apoyan.

[6] ¡Mira! Te explicaré este eterno *brahman* secreto y en qué se convierte el *ātman* tras haber alcanzado la muerte.

[7] Algunos van a un vientre para adquirir un cuerpo, otros van a [entes] inmóviles, de acuerdo con sus acciones anteriores y con su instrucción.

[8] El que permanece despierto en quienes duermen, la persona que produce deseo tras deseo, es en realidad el puro, *brahman*, el inmortal, sobre quien todos los mundos reposan. Nadie va más allá. Esto en verdad es eso.

[9] Así como el fuego, que siendo uno entra en el mundo y asume forma tras forma, del mismo modo el *ātman* dentro de cada ser asume todas las formas. Y no obstante está fuera.

[10] Como el viento, que siendo uno entra en el mundo y asume forma tras forma, así también el *ātman* dentro de cada ser asume todas las formas. Y no obstante está fuera.

[11] El sol, ojo del mundo entero, no es manchado por las impurezas externas de los ojos, así también el único *ātman* interior de todos los seres no es manchado por los males del mundo. Es exterior a él.

[12] De los sabios que perciben como presente en uno mismo al uno que gobierna, al *ātman* interior a todo, que hace múltiple su forma única, de ellos es la felicidad eterna, no de otros.

[13] De los sabios que perciben como presente en uno mismo al que es eterno entre los no-eternos, conciencia entre las conciencias, uno entre muchos, el que concede los deseos, de ellos es la paz eterna, no de otros.

[14] «¡Esto es eso!», piensan sobre la suprema felicidad inefable. ¿Cómo entenderé «esto»? ¿Brilla por sí o refleja a otro?

[15] No brillan allí el sol ni la luna ni las estrellas ni brillan tampoco estos relámpagos, ¿de dónde entonces este fuego? Porque eso brilla, todo esto relumbra. Con su luz todo esto se ilumina²⁰.

²⁰ Cf. SvU 6.14.

Segundo adhyāya. Tercera vallī

[1] Hacia arriba las raíces y hacia abajo las ramas [de] esa higuera eterna; eso es lo puro, es el *brahman*, es lo inmortal. En él están establecidos todos los mundos. Nadie va más allá²¹.

[2] Todo este mundo, [todo] lo que es, fue creado y se mueve por el *prāṇa*. El gran terror, el surgimiento del rayo: quienes lo conocen se vuelven inmortales²².

[3] Por temor a él arde el fuego, por temor a él calienta el sol. Por temor a él corren Indra y Vāyu y la Muerte como quinto.

[4] Si alguien logra conocerlo aquí antes de la destrucción del cuerpo, por eso se hace apto para [obtener] un cuerpo en los mundos creados.

[5] Como en un espejo, [se lo ve] en uno mismo; como en el sueño, así también en el mundo de los padres. Como en las aguas, así también en el mundo de los *gandharvas*. Como en la luz y la sombra, así también en el mundo de Brahma²³.

[6] El sabio, habiendo reconocido la naturaleza de los sentidos que surgen separadamente así como su surgimiento y extinción, no experimenta pena.

[7] Más allá de los sentidos está la mente; más allá de la mente está la esencia suprema. El gran *ātman* es superior a la esencia suprema. Lo no-desarrollado es superior al gran *ātman*.

[8] *Puruṣa* es superior a lo no-desarrollado, omnipresente y sin atributos. Conociéndolo el hombre se libera y va a la inmortalidad.

²¹ «La higuera de raíces hacia arriba», el mundo múltiple de la vida tiene su origen en el *brahman*.

²² TaittU 2.8.1-4 se refiere también al gran terror que surge cuando el *ātman* se concibe a sí mismo como algo separado de *brahman* y la existencia del individuo se aleja de su verdadera raíz.

²³ «Gandharvas», seres relacionados en el *R̥g Veda* con las ninfas, músicos que residen en la región superior de la atmósfera y están asociados con el Soma y las aguas.

[9] Su forma no puede ser vista; nadie la ve con el ojo. Es captado por el corazón, por el pensamiento, por la mente. Quienes conocen esto se vuelven inmortales²⁴.

[10] Cuando cesan los cinco [sentidos del] conocimiento junto con la mente y el entendimiento no actúa, a eso llaman el estado supremo.

[11] A esto consideran yoga: al firme sometimiento de los sentidos. Entonces uno permanece no distraído, pues el yoga viene y se va.

[12] Ni por la palabra ni por la mente puede ser obtenido, ni por el ojo. ¿Cómo se lo puede obtener de otro modo que diciendo «¡Existe!»?

[13] Se lo puede comprender diciendo «es», o por [la admisión de] la existencia real de ambos [*brahman* y el mundo visible]. Una vez que se lo ha comprendido diciendo «es», su existencia real se revela.

[14] Cuando cesan todos los deseos depositados en el corazón de uno, entonces el mortal se hace inmortal y alcanza a *Brahmā*.

[15] Cuando todos los nudos del corazón son cortados aquí [en la tierra], entonces el mortal se hace inmortal. Hasta aquí la enseñanza²⁵.

[16] Hay ciento un canales (*nadī*) en el corazón; uno de ellos atraviesa la cabeza. Yendo hacia arriba a través de él uno va a la inmortalidad. Los otros son para ir en varias direcciones²⁶.

[17] Del tamaño del pulgar es *puruṣa*, el *ātman* interior, siempre sentado en el corazón de los hombres. Uno debería separarlo de su propio cuerpo con firmeza como se separa el tallo de la hierba *muñja*. Uno de-

²⁴ Ver SvU 4.20.

²⁵ Los «nudos (*grantha*) del corazón» lo unen a cosas irreales y a los placeres del mundo exterior. Ver ChU 7.26.2. Es posible que la composición original termine en este punto y lo restante sea una interpolación posterior.

²⁶ Ver ChU 8.6.1-6. Quien controla el *ātman* en el corazón por medio del yoga, tras abandonar el cuerpo por el canal *susumnā*, obtiene la relativa inmortalidad de quienes habitan en el mundo de *Brahmā*, pero quienes siguen apegados al mundo lo hacen por otras arterias y regresan aquí tras experimentar los resultados de sus acciones pasadas.

bería conocerlo como puro e inmortal. Uno debería conocerlo como puro e inmortal.

[18] Naciketas, tras recibir esta instrucción impartida por la Muerte, así como el sistema completo del yoga, obtuvo el *brahman* y se liberó de la pasión y la muerte; así [puede hacerlo] también quien conozca de este modo al *ātman*.

La traducción se basa en el texto de S. Gambhīranānda, *Eight Upaniṣads*, Advaita Ashrama, Calcuta 1965.

Śvetāśvatara Upaniṣad es una de las treinta y tres *Upaniṣads* de la escuela *taittīriya* del *Yajur Veda* negro. Deriva su nombre del sabio cuya enseñanza expone, Śvetāśvatara, «el de la mula blanca», quien se dirige a ascetas que estaban «más allá de los *aśramas*», los estadios en que se divide la vida personal de acuerdo con los conceptos sociales de la India clásica, sentados su alrededor. Escrita aproximadamente en el siglo IV a. C., SvU pertenece al grupo intermedio de las *Upaniṣads* védicas. En *Śvetāśvatara Upaniṣad*, el *brahman* impersonal de *Chāndogya* es descrito en términos fuertemente teístas, y ya no es una esencia impersonal sino un dios creador, Rudra o Śiva, dotado para sus oyentes originales de una mitología, una historia de actos terrenales, al que también se puede alcanzar por medio de la devoción y la veneración. Exhibe una fuerte influencia de las categorías del pensamiento de la escuela *sāṅkhya*, tal vez la más antigua escuela, o más exactamente, del «punto de vista» filosófico de la India. Es posible que sea el primer texto que menciona el nombre de esa escuela, cuya primera obra clásica son las *Sāṅkhya Kārikā* de Īśvarakṛṣṇa, de forma más concreta que en el sentido antiguo de «enumeración» o de modo de describir la realidad por medio de clasificaciones. SvU contiene una exposición originalmente dirigida a un grupo de iniciados y muestra una clara finalidad filosófica. Desde el comienzo se pregunta por el fundamento y origen de la realidad. No refuta las opiniones de otras escuelas, pues parte de una evidencia irrefutable para ese círculo de practicantes: la existencia del *ātman* y el conocimiento de las técnicas y estadios del proceso que lleva a la liberación.

SvU es posterior a *Kaṭha Upaniṣad*, a la que cita con frecuencia¹. Algunos pasajes de SvU parecen haber sido tomados textualmente de KU: así, por ejemplo, SvU 6.12-14 de KU 5.12-15. No presupone la eficacia del sacrificio ni requiere de su complicada puesta en escena, sino que describe la excelencia del yoga, sus procesos y estados.

Tanto *Śiva Purāṇa* como *Śvetāśvatara Upaniṣad* afirman la supremacía de Śiva entre los dioses. *Śiva Purāṇa* 1.7-9 narra una historia que da respuesta a uno de los problemas centrales de las *Upaniṣads*: el de las dos dimensiones de lo divino, la divinidad personal, y lo absoluto, origen y fin de todo siempre al margen del cambio. De acuerdo con la primera obra, una discusión entre Viṣṇu y Brahmā, en la que ambos afirmaban ser los dioses supremos, derivó en un combate en el que apelaron a sus armas más poderosas. Mientras el resultado estaba todavía indeciso, Śiva se presentó en el campo de batalla como un pilar de fuego del que ninguno de los dos dioses pudo encontrar el comienzo ni el fin. La superioridad de Śiva se hizo evidente de modo irrefutable: Viṣṇu y Brahmā debieron comprender y aceptar su error. En ese pasaje el propio dios enumera las características que lo convierten en un ser único: ser el *brahman* supremo y tener al mismo tiempo dos formas, una desarrollada (*vyakta*) y otra no desarrollada (*avyakta*). Es así como Śiva gobierna sobre lo perecedero y lo imperecedero, en las palabras de SvU.

El primero de los seis *adhyāyas* de SvU comienza rechazando diferentes teorías acerca del origen y sostén del universo. Menciona el *pradhāna sāṅkhya* como ámbito de lo perecedero y afirma que tanto él como el *ātman* están bajo el poder de Śiva. El segundo *adhyāya* recomienda el control de la mente y los sentidos y señala los lugares adecuados para la práctica del yoga así como algunos estadios en su desarrollo. El tercer *adhyāya* establece el papel de Rudra, origen y fin del universo, y de los dioses, y

¹ Ver en KU 1.3.3 el símil del carro; en KU 1.3.9 y 2.3.1, el *asvattha* cósmico de raíces en el cielo, etc.

la relación del *brahman* con el *ātman*. El cuarto se ocupa del papel de los *guṇas* en la constitución del mundo y su diferencia de *puruṣa*, y afirma el carácter ilusorio de la materia. El quinto distingue entre el conocimiento y la ignorancia y entre el sujeto de los actos y el *ātman*, cuya función y naturaleza analiza. El último *adhyāya* considera la relación de Śiva con el mundo y la necesidad de conocerlo para poner fin al dolor de la existencia.

Śvetāśvatara Upaniṣad

Primer adhyāya

[1] [Los conocedores del *brahman* dicen]: «¿Cuál es la causa? ¿*Brahman*? ¿De dónde hemos nacido? ¿Sobre qué vivimos, dónde estamos establecidos? ¿Gobernados por qué existimos en diferentes condiciones, en placeres y miserias?».

[2] El tiempo, la naturaleza propia, la necesidad, el azar, los elementos, el vientre o *puruṣa* podrían ser considerados. Pero ni una unión de éstos [podría serlo] debido a la existencia del *ātman*. Incluso el *ātman* es impotente respecto de la causa del placer y el dolor².

[3] Los que siguen [el camino de] la meditación y el yoga vieron el poder propio del dios, oculto por sus propias cualidades. Quien gobierna sobre todas estas causas, tiempo, *ātman* y las demás, es el uno³.

[4] [Lo concebimos como una rueda] con un eje y triple llanta, con dieciséis extremos, con veinte rayos, con seis grupos de ocho partes, cuerda única que toma todas las formas, con tres diferentes caminos: una sola ilusión con dos causas [diferentes]⁴.

²Debido a la experiencia del *ātman* se descartan diferentes teorías sobre el origen del mundo de la multiplicidad. No obstante, dada la causalidad de los actos, el *ātman* que no actúa carece de poder sobre el mérito y el demérito que determinan las condiciones particulares de su nacimiento.

³«Oculto por sus propias cualidades», los tres *guṇas*, (*sattva*, *rajas* y *tamas*), o el poder del Īśvara de crear, preservar y destruir. Como *brahman*, el absoluto incondicionado sólo puede ser definido negativamente, la causa del mundo sólo puede ser *māyā*, la ilusión, o *prakṛti*, como poderes del Īśvara.

⁴Comparación del mundo con una rueda o una corriente de agua (ver nota 5). La

[5] Lo consideramos cinco corrientes de agua, de cinco orígenes poderosos, torcidos: las olas de los cinco alientos, raíz primordial de los cinco sentidos del conocimiento que comienza con el entendimiento; cinco torbellinos, impetuosa corriente de los cinco dolores, de cincuenta divisiones, de cinco ramas⁵.

[6] Ésta es la gran rueda del *brahman* en la que todo vive, [en la que] todo se sostiene; en ella el ganso (*ātman*) vaga pensando que el *ātman* y el actor son diferentes. Favorecido por él va a la inmortalidad.

[7] Él ha sido cantado como el *brahman* supremo y en él la tríada, el que se sostiene a sí mismo, el imperecedero. Conociendo lo que hay aquí dentro, los conocedores del *brahman*, los devotos, disueltos en el *brahman* son liberados del útero⁶.

[8] El Señor (Īśa) lo soporta todo, lo que está combinado, lo imperecedero y lo percedero, lo desarrollado (*vyakta*) y lo no-desarrollado (*avyakta*). Sin el Señor el *ātman* está atado por la existencia del que goza, [pero] cuando ha conocido al dios se libera de todas las ataduras⁷.

«triple llanta», los tres *guṇas*; los «dieciséis extremos», los cinco elementos toscos (*mahabhūtas*), más los cinco órganos del conocimiento (*jñānendriyas*) y los cinco órganos de la acción (*karmendriyas*) junto con la mente (*manas*); los «veinte rayos» son los diez sentidos más sus diez objetos; los «tres caminos», lo correcto, lo incorrecto y el conocimiento, o el camino de los dioses, el camino de los antepasados, y el camino humano. Las dos causas eficientes para el único camino de la ilusión (*moha*) son el mérito (*punya*) y el demérito (*papa*). Posible primera mención de la teoría de los *guṇas*.

⁵ Las cinco corrientes son los cinco órganos de los sentidos; sus cinco fuentes, los elementos toscos; los torbellinos, los cinco objetos de los sentidos. La quintuple miseria, la existencia en el útero, el nacer, el envejecer, el enfermar y el morir, o como la producida por el influjo de cada uno de los sentidos. «Las cincuenta divisiones», los *bhavas* o condiciones de existencia.

⁶ «La tríada», el mundo, el *ātman* y el Īśvara.

⁷ Īśa es la totalidad de los procesos de desarrollo de la materia, *vyakta* («lo desarrollado»,

[9] Hay dos no nacidos, el que conoce y el que no conoce; uno impotente, poderoso el otro. No nacida también ella (*prakṛti*), conectada con el que goza y con el objeto de gozo. Infinito es el *ātman*, omniforme e inactivo. Cuando uno encuentra esta tríada, eso es *brahman*⁸.

[10] Lo perecedero es la materia primera (*pradhāna*); lo inmortal es imperecedero. Hara, el dios único, gobierna a ambos, lo perecedero y el *ātman*. Debido a que se medita más y más sobre él, debido a la unión con él, a la naturaleza de su realidad, finalmente [se produce] la cesación de toda ilusión⁹.

[11] Conociendo a ese dios se abandonan todas las ataduras. Cuando la angustia es destruida, el nacimiento y la muerte son abandonados. Meditando sobre él, hay un tercer [estadio] cuando se produce la separación del cuerpo: la supremacía universal. Aislado, su deseo está satisfecho.

[12] Esto es lo que debe ser conocido, lo que está presente en el *ātman*. Nadie puede conocer más que esto. Cuando se ha conocido lo que goza, lo que es gozado y el actor, todo ha sido dicho. Ése es el *brahman* de tres partes.

[13] Así como la forma del fuego absorbido [todavía] en su origen no es percibida, pero no hay destrucción de su característica y puede otra vez percibirse en el fuego de la leña, así también los dos pueden percibirse en el cuerpo por medio de la sílaba *om*¹⁰.

[14] Haciendo del propio cuerpo la vara inferior de la fricción y de la multiplicidad desplegada) y *avyakta* («lo no-desarrollado», la multiplicidad potencial).

El «que goza» resulta de la unión de un *puruṣa* con los órganos del conocimiento, los de la acción y los de la mente; en la tradición desempeña el papel de intermediario entre ambos. La descripción del que goza se completa en 1.9, 1.12 y 5.7.

⁸ Cf. SvU 1.12 y 4.5; acerca de los colores de los *guṇas*, ChU 6.4.

⁹ Hara, nombre de Śiva. La meditación lleva a la identificación del *ātman* que habita en un cuerpo (*jīvātman*, *dehī*) con él.

¹⁰ Aunque el fuego no sea observable antes de su manifestación y requiera la fricción

sílaba *om* la superior, a partir de la práctica de su frotamiento en forma de meditación uno ve al dios como si fuera fuego escondido.

[15] Así como hay aceite en el sésamo, crema en la leche y agua en las corrientes, hay también fuego en los leños [que se frota para hacer fuego]. Así, el *ātman* es percibido en el *ātman* si uno lo busca con verdadero ascetismo.

[16] El *ātman* que penetra en todas las cosas como la mantequilla en la leche, tiene su raíz en la austeridad y la ciencia del *brahman*. Ese *brahman* es la más alta enseñanza.

Segundo adhyāya

[1] Controlando primero la mente y los pensamientos para la verdad, Savitṛ, tras haber separado la luz del fuego trajo la luz a la tierra¹¹.

[2] Con la mente controlada, nosotros [nos presentamos] en la ofrenda a Savitṛ, el dios, con fuerza que conduce al cielo.

[3] Controlando con la mente a los dioses que van al cielo con el pensamiento, pueda Savitṛ inspirarlos para la construcción de una gran luz.

[4] Los sabios del inspirado gran sabio controlan la mente y controlan los pensamientos. El uno que conoce las reglas ha dispuesto las funciones sacerdotales. Poderosa es la celebración del dios Savitṛ.

para hacerlo, ya existía en forma potencial o latente en los leños. La existencia del efecto contenido en su causa antes de su manifestación es necesaria para que no se produzca un surgimiento desde la nada. En SvU 1.15 aparecen otros ejemplos de esa preexistencia: el aceite en el grano de sésamo, la mantequilla en la crema, etc. Igualmente no percibido en el cuerpo está el *ātman*, que se manifiesta meditando sobre la sílaba *om*.

¹¹Savitṛ, «el estimulador». Dios solar generador de vida y movimiento. El *Rg Veda* le dedica once himnos, uno de ellos es la *savitṛī*, oración matinal pronunciada en India desde hace miles de años. Su carro y su yugo son dorados, y lo arrastran dos o más caballos marrones de patas blancas. Los cinco primeros versos repiten *Taittīriya Saṃhitā* 4.1.1.1-5 y *Śatapatha Brāhmaṇa* 5.3.1.12-17.

[5] Yo uno adoraciones a tu antigua adoración. Vayan los versos en su camino como soles. Escuchen todos los hijos de los inmortales, aun los que han ascendido a moradas celestiales.

[6] Donde el fuego es cuidado, donde el viento se detiene, donde So-ma predomina, allí surge la mente (*manas*).

[7] Con Savitr como propiciador complazcámonos en la antigua ple-garia. [Si] haces ahí tu origen lo anterior no te abandona.

[8] Estableciendo por igual las tres partes del cuerpo y conduciendo con la mente los sentidos al corazón, con el *brahman* como bote cruza el sabio todas las corrientes terroríficas¹².

[9] Suprimiendo los alientos (*prāṇas*) aquí, controlando los movimien-tos, respira por las fosas nasales disminuyendo el aliento. Como carro unci-do con malos caballos, el sabio debería controlar la mente sin distracción¹³.

[10] En lugar plano, limpio, libre de guijarros, fuego y arena, libre del sonido del agua y lo demás que le está conectado, favorable a la mente, no ofensivo al ojo, en refugio escondido y seguro, uno debe practicar yoga.

[11] Niebla, humo, sol, fuego y viento, luciérnagas, relámpagos, cristal, la luna; éstas son las formas preliminares que produce la manifestación del *brahman* en el yoga.

[12] Entonces son generadas y desarrolladas las virtudes del yoga, los atributos de la tierra, el agua, el fuego, el viento y el espacio. Para quien ha conseguido un cuerpo hecho con el fuego del yoga no hay enfermedad ni vejez ni muerte.

[13] Ligereza, salud, falta de deseo, brillantez de aspecto y excelencia en la voz, olor agradable, escasa excreción, anuncian los primeros resul-tados del yoga¹⁴.

¹² «Las tres partes del cuerpo», la cabeza, el cuello y el pecho, que deben ser manteni-dos rectos durante la meditación.

¹³ Cf. KU 1.3.4-6.

¹⁴ En pasajes 13-16, descripción de cuatro estadios del desarrollo de la práctica del yoga.

[14] Como un espejo ensuciado por el polvo brilla nuevamente una vez frotado, del mismo modo el alma en un cuerpo, al ver la verdad del *ātman*, libre de dolor, obtiene su meta.

[15] Cuando ilumina el elemento *brahman* con el elemento *ātman* que es como una lámpara, cuando se ha conocido al dios no nacido, eterno, libre de todo elemento, uno se libera de todas las ataduras.

[16] Ése es en verdad el dios que mira hacia todas las regiones, el primer nacido, el que [aún] está en el vientre. En verdad ha nacido, pero todavía nacerá, el que está frente a todas las criaturas con el rostro vuelto en todas las direcciones.

[17] Al dios que está en el fuego, en el agua, el que ha entrado en todo este mundo, que está en las plantas, en los árboles, a ese dios reverencia.

Tercer adhyāya

[1] El uno es quien arroja la red, el que gobierna todos los mundos con sus poderes, el uno que está en el surgimiento y la continuación. Quienes lo conocen se hacen inmortales¹⁵.

[2] Uno en verdad es Rudra —no toleran ellos un segundo— [y] con sus poderes domina el mundo; frente a las criaturas él se alza protector. Emite todos los seres, y de nuevo los absorbe al fin del tiempo¹⁶.

[3] En todas partes ojo, en todas partes rostro, en todas partes brazo,

¹⁵ Los seis primeros *ślokas* identifican a Rudra, «el aullador» dios montañoso, con el «dios uno» del comienzo, y le atribuyen la capacidad de crear, mantener y destruir.

¹⁶ Rudra, «el aullador», relacionado posiblemente con el aspecto terrible de la tormenta, nombre védico de Śiva. Ocupa un lugar subordinado en *Rg Veda*, donde sus armas son el rayo, que descarga desde el cielo, o el arco y las flechas. En su aspecto destructivo, ataca con sus disparos y se mueve con agilidad en la noche, pero es también invocado como auspicioso (Śiva) por sus poderes curativos. Ver SvU 3.5 y 4.21-22. Se los menciona a veces en plural como los once Rudras.

en todas partes pie. El dios único crea la tierra y el cielo con sus alas y sus dos brazos generándolos, el dios, el uno.

[4] El que es fuente y origen de los dioses, el que todo lo gobierna, Rudra, el gran sabio, el que antes engendró el Embrión de Oro. Que él nos dé un entendimiento claro¹⁷.

[5] Con tu forma auspiciosa, oh Rudra, [tu forma] no terrible, libre de mal, que tiene luz, que ilumina; con ésa, tu más auspiciosa forma, revélate a nosotros, morador de las montañas.

[6] Habitante de las montañas que llevas en la mano el arco, haz que tus flechas sean benévolas. No hieras a hombre ni a bestia, portador de arco.

[7] Superior a éste es el *brahman*, supremo, grande, escondido en los cuerpos de todos los seres. Conociendo a ése, al uno que rodea todo, al Señor, [los hombres] se vuelven inmortales¹⁸.

[8] Yo conozco a ese *puruṣa* grande, del color del sol, que está más allá de la oscuridad. Cuando se le ha conocido uno sobrepasa la muerte. No hay otro camino para ir.

[9] Más allá de él no hay nada: nada es superior a él; nada más pequeño. Como árbol que alcanza hasta el cielo se alza. Por él, por *puruṣa*, todo este mundo es llenado¹⁹.

[10] Lo que es superior aun a aquél, no tiene forma, es Śiva; quienes han conocido eso [alcanzan] la inmortalidad, pero los otros van al dolor²⁰.

¹⁷ Cf. SvU 4.12 y KU 2.1.6.

¹⁸ Cf. SvU 6.15.

¹⁹ Cf. KU 6.1.

²⁰ Śiva, «el auspicioso», un dios paradójico. Se lo ha llamado «el asceta erótico» con referencia a dos aspectos muy marcados en su mitología, lo que llevó a suponer que los elementos sexuales de su culto no eran védicos. Maestro supremo del yoga, reduce a cenizas con su tercer ojo a Kāma, el deseo, cuando éste intenta interrumpir su excesiva meditación en el monte Kailāṣa, pero es también capaz de hacer el amor con Parvatī durante mil años.

[11] El que es todo rostro, todo cuello, todo cabeza, el que tiene su asiento en el corazón de todos los seres, el que, desplegado, lo ocupa todo, es el bienaventurado, y por eso es el omnipresente, Śiva.

[12] Gran señor es *puruṣa*. Él es quien pone en movimiento al ser supremo, quien gobierna esta paz sin mancha; él es luz eterna.

[13] De la medida de un pulgar es *puruṣa*, el *ātman* interior, el que siempre está en el corazón de las criaturas, percibido por el corazón, por la mente. Quienes conocen esto se vuelven inmortales²¹.

[14] Mil cabezas [tiene] *puruṣa*, mil ojos, mil pies. Tras rodear la tierra por todos lados la excede en diez dedos²².

[15] *Puruṣa* es todo esto, lo que ha sido y lo que será. Es el señor de la inmortalidad, es todo lo que crece con alimento.

[16] Por todas partes manos y pies, por todas partes ojos, cabeza y rostro. Por todas partes tiene oídos en el mundo. Tras cubrirlo todo se yergue.

[17] Parece tener las características de todos los sentidos, [pero] es libre de todos los sentidos, soberano de todo, señor de todo, protector, gran refugio de todos los seres.

[18] En la ciudad de las nueve puertas [habita] el *ātman* que se mueve hacia atrás y hacia delante, dominador de todo el mundo, de lo que se mueve y de lo inmóvil²³.

[19] Sin mano ni pie es rápido y aferra; ve sin ojos, oye sin oído; él conoce lo cognoscible, [pero] no hay quien lo conozca. Por eso lo llaman gran *puruṣa* primordial.

[20] Más sutil que lo sutil, más grande que lo grande, es el *ātman* escondido en el corazón de toda criatura. El que no tiene pena lo ve como inactivo por gracia del creador, del señor y su grandeza²⁴.

²¹ Cf. KU 2.1.12-13.

²² De los pasajes 14-15: *Rg Veda* 10.90.1-2.

²³ Cf. KU 2.2.1.

²⁴ Cf. KU 1.2.20.

[21] Conozco al que no envejece, antiguo, el *ātman* de todo, omnipresente por su ubicuidad. Proclaman que detiene el nacimiento. Los que hablan del *brahman* lo llaman eterno.

Cuarto adhyāya

[1] El uno sin color, de meta oculta, distribuye colores por medio del múltiple poder de su yoga, va hacia todos lados. Él está en el comienzo y en el fin de todo. Que ese dios nos dé un entendimiento claro²⁵.

[2] Ese dios es Agni (el fuego), es Āditya (el sol), es Vāyu (el viento), es Candrama (la luna), es brillante, es Brahmā, es el agua, es Prajāpati («el señor de las criaturas»)²⁶.

[3] Tú eres mujer; tú, hombre; tú, joven, tal vez doncella; tú, anciano que camina con bastón. Tú, el nacido, vuelto en todas direcciones.

[4] Un ave azul, amarilla, de ojos rojos, contiene el relámpago como fruto; ella es las estaciones, los mares. Tú, el sin comienzo, existes en todos los seres, [tú] de quien todos los seres han nacido.

[5] Hay algo femenino, no nacido, único, rojo, blanco y negro, que produce muchos hijos, que toma forma y produce los seres. Hay algo masculino, no nacido, que se acuesta gozando, y hay otro no nacido que, una vez satisfecho, la abandona²⁷.

[6] Dos pájaros, amigos inseparables, están sentados en el mismo árbol; de ellos uno come el fruto dulce, el otro mira sin comer²⁸.

[7] En un mismo árbol *puruṣa*, hundido, perplejo, sufre por su impotencia. Cuando ve al otro señor satisfecho y su grandeza, se libera de penas.

²⁵ El «dios uno» del comienzo se transforma en uno de los aspectos de Śiva, el yogi supremo, el dios de rostro vuelto en todas direcciones tras haber sido identificado con Rudra.

²⁶ Los diferentes dioses védicos no son independientes, sino formas del *brahman* supremo.

²⁷ «Rojo, blanco y negro», cf. ChU 6.4. Referencia a la femenina materia inicial, *prakṛti*, *puruṣa*, «hombre», sustantivo masculino, y al *ātman* liberado de la experiencia sensible.

²⁸ Cf. KU 1.3.1.

[8] Todos los dioses se sentaron en el cielo supremo sobre los versos (*ṛc*). Quien no conoce esto ¿qué hará con el *Rg* [*Veda*]? Los que lo conocen están aquí reunidos.

[9] Himnos, sacrificios, ritos, votos, lo que ha sido y lo que será los Vedas lo dicen. Con eso, el que tiene el poder de la ilusión crea todo este mundo, y en él el otro (*puruṣa*) está confinado por una ilusión.

[10] Uno debería saber que la materia (*prakṛti*) es una ilusión (*māyā*) y el gran Ísvara es el hechicero (*māyina*). Este mundo está lleno de seres que son sus miembros²⁹.

[11] El uno que domina sobre cada útero, en quien todo se reúne y se separa, ése es el Señor que garantiza los deseos, el dios laudable. Conociéndolo se alcanza la paz sin fin.

[12] El que es fuente y origen de los dioses, el que todo lo gobierna, Rudra, el gran sabio, el que antiguamente engendró el Embrión de Oro. Que él nos dé un entendimiento claro³⁰.

[13] Al que gobierna a los dioses, en quien los mundos reposan, al que tiene poder sobre los de dos pies y sobre los de cuatro pies. ¿A qué dios ofreceremos el sacrificio?

[14] Más sutil que lo sutil, en medio del caos, el creador de todo, el de múltiples formas, el uno que todo lo rodea. Conociendo a Śiva se va a la paz eterna³¹.

[15] Él es el protector del mundo en el tiempo, el que gobierna todo escondido en todos los seres, con quien están unidos los que han visto al *brahman*. Cuando se conoce a ese dios uno corta las ataduras de la muerte.

[16] Conociendo a Śiva escondido en todos los seres como mantequi-

²⁹ *Prakṛti*, la materia inicial de la cosmogonía *sāṅkhya*, es descrita como una potencia del Ísvara, no como una entidad independiente. Cita importante para la refutación *vedānta* del dualismo *sāṅkhya*. Ísvara, Śiva.

³⁰ Cf. SvU 3.4.

³¹ Cf. SvU 3.7.

lla clarificada más sutil que la crema, que siendo uno rodea todo. Cuando se ha conocido a ese dios uno se libera de toda atadura.

[17] Él es el dios que todo lo hace, el gran *ātman*, el que siempre entra en el corazón de las criaturas. Debe ser percibido con el corazón, el pensamiento y la mente; quienes así lo conocen se vuelven inmortales.

[18] Cuando no hay oscuridad, no existen ni día ni noche, ni ser ni no-ser, entonces sólo Śiva es. Eso es lo imperecedero, ése es el mejor resplandor de Savitr; de allí surgió la antigua sabiduría.

[19] Ni hacia arriba ni a través ni en medio lo ha visto nadie. No hay nada similar a aquel cuyo nombre es «gran gloria».

[20] No se le ve; nadie ve su forma con el ojo. Quienes lo conocen con el corazón o con la mente como situado en el corazón, éstos se vuelven inmortales.

[21] [Pensando] «Es eterno» alguien se acerca, temeroso. Rudra, con tu rostro auspicioso, con ése, protégeme siempre.

[22] No nos lastimes ni en hijo ni en nieto, ni en la [propia] vida, ni en ganado ni en caballos. Enojado, no mates a nuestros héroes, oh Rudra. Ofreciendo oblaiones te llamamos siempre.

Quinto adhyāya

[1] En el *brahman* supremo, indestructible e infinito, hay ocultas dos cosas: el conocimiento (*vidyā*) y la ignorancia (*avidyā*). Perecedera es la ignorancia e inmortal la sabiduría. El que domina sobre el conocimiento y la ignorancia es otro.

[2] Quien gobierna sobre cada origen, sobre todas las formas y todos los orígenes, es ese uno. Él es quien sostiene al sabio rojo, engendrado en el comienzo, con su sabiduría, y lo ve cuando nace³².

³² «Rṣim kapilam», «el sabio rojo», probablemente referencia al Embrión de Oro creado por Brahṁā y dotado de infinitas potencialidades, y no a Kapila, fundador de la escuela Sāṅkhya.

[3] Ese dios extiende cada red de manera múltiple y las concentra en este mundo. Así, habiendo creado otra vez a los Yatis, el Señor, el gran *ātman*, ejerce la soberanía universal³³.

[4] Así como el sol se levanta y brilla iluminando todas las direcciones, arriba, abajo y en diagonal, así el dios único, el bienaventurado, el excelente, el uno, gobierna a las criaturas nacidas del vientre.

[5] Origen de todo, el que desarrolla su propia naturaleza, el que madura todos los seres, es el uno que gobierna del sobre todo esto. Él distribuye todas las cualidades.

[6] Lo que está oculto en los Vedas, oculto en las *Upaniṣads*, eso Brahmā lo conoce como el origen del *brahman*. Los dioses y sabios que antiguamente conocieron eso tomaron esa forma y se hicieron inmortales³⁴.

[7] El que tiene cualidades es el actor de la acción que lleva fruto, y de esta acción él es también el que goza. El que gobierna los alientos, el que toma todas las formas, el dotado de tres cualidades, el de tres caminos, se mueve por sus propias acciones³⁵.

[8] De la medida del pulgar, de aspecto similar al sol, dotado de voluntad e individualidad. Con la cualidad del entendimiento y con la cualidad del *ātman* aparece el inferior como de la medida del eje de una rueda.

[9] Se debe saber que el *ātman* en los seres vivos es como una parte de

³³ «Yatis» o «Patis», literalmente «soberanos», nombre de una raza mítica de ascetas relacionados con los Bhṛgus y de los que el *Rg Veda* afirma que toman parte en la creación del mundo.

³⁴ «El origen del *brahman*», comentado como el origen de los Vedas y origen del Embrión de Oro.

³⁵ De acuerdo con algunos comentaristas, los seis primeros *ślokas* del quinto *adhyaīya* discuten la naturaleza de la expresión «eso» en la fórmula «Tú eres eso»; en el séptimo comienza el análisis del *ātman*.

una centésima parte de la centésima parte de la punta de un cabello y, sin embargo, participa de la infinitud.

[10] No es femenino ni masculino ni tampoco neutro. Con cualquier cuerpo que recibe, con ése se une.

[11] Por el pensamiento, el contacto, la visión, las pasiones; por el exceso en el comer y el beber el *ātman* nace y crece. Como consecuencia de sus actos [el *ātman*] que toma cuerpo adquiere formas en diferentes estados.

[12] El [*ātman*] que toma cuerpo adopta muchas formas, toscas y sutiles, de acuerdo con sus propias cualidades. Por las cualidades de la acción y por las cualidades del *ātman* se ve al inferior como causa de su unión.

[13] Cuando se conoce al dios uno que es sin comienzo, sin fin, en medio de la confusión, el creador de todo, de múltiples formas, que rodea todas las cosas, uno se libera de todas las ataduras³⁶.

[14] Quienes conocen a Śiva, el que es aprehendido por la existencia, el que es llamado incorpóreo, el hacedor de lo que existe y lo que no existe, el autor de la creación y sus partes, han dejado su cuerpo atrás.

Sexto adhyāya

[1] Confundidos, dicen algunos sabios que es por su naturaleza propia, otros que por el tiempo, pero es por la majestad de este dios en el mundo, en cambio, por lo que se mueve la rueda de Brahmā³⁷.

[2] Es por aquel por quien todo esto está siempre envuelto, por el que conoce, el hacedor del tiempo, el que posee las cualidades, omnisciente. Regida por él se desarrolla la acción, lo que se considera tierra, lo acuoso, el fuego, el aire y el espacio³⁸.

[3] Tras realizar esta acción y alejarse nuevamente, se une con el ele-

³⁶ Cf. SvU 3.7, 4.14 y 4.16.

³⁷ Cf. SvU 1.2.

³⁸ «Hacedor del tiempo», ver también SvU 6.21.

mento (*tattva*) del elemento, con uno, con dos, con tres o con ocho, y con el tiempo y las cualidades sutiles del *ātman*³⁹.

[4] Él (Śiva), comenzando con acciones relacionadas con las cualidades, distribuye las existencias. Cuando hay inexistencia de estas [cualidades], [se produce] la destrucción de los actos realizados. Terminada la acción, se va. Es diferente de los elementos.

[5] Él es el comienzo, la causa eficiente de la unión [del *ātman* y el cuerpo], el que, sin partes, está más allá del triple tiempo. Al omniforme; al que es glorificado por la existencia de los seres, al dios que está en su propio pensamiento, veneramos desde hace largo tiempo⁴⁰.

[6] Él es otro y más alto que el árbol, el tiempo, la acción. De él procede este desarrollo. Conócelo como quien trae el bien, rechaza el mal, señor de la suerte que subsiste en el *ātman*, inmortal, hogar de todo.

[7] Él es el supremo señor entre los señores, dios supremo entre los dioses, rey supremo entre los reyes. Conozcamos, a causa de su condición absoluta, al dios, el señor de la tierra que debe ser adorado.

[8] No actúa ni [utiliza] instrumento, no se encuentra otro igual o superior a él. Se ha oído que su alto poder es múltiple. Su conocimiento y la fuerza de su acción son inmanentes.

[9] Nadie es su amo en el mundo ni su señor; no tiene señal característica. Él es la causa, el señor de los señores de la causa. No tiene progenitor ni señor⁴¹.

[10] Como araña, con hilos nacidos de la materia primordial, de acuer-

³⁹ «Con uno», *puruṣa*; «con dos», *puruṣa* y *prakṛti*; «con tres», los tres *guṇas*; «con ocho», los cinco grandes elementos, la mente, el entendimiento y el sentido del yo.

⁴⁰ «El triple tiempo», pasado, presente y futuro.

⁴¹ «No tiene señal característica (*liṅga*)», es decir, nada en que apoyarse para inferir la existencia o la naturaleza del Íśvara, ya que la naturaleza absoluta sólo puede describirse negativamente.

do con su propia naturaleza, el dios uno se cubre. Quiera él permitirnos entrar en *brahman*⁴².

[11] El dios uno, que todo lo cubre, *ātman* interior a todas las cosas, el supervisor de la acción, el que habita en todos los seres, el testigo, el único inteligente, sin cualidades, está escondido en todos los seres.

[12] El uno que subyuga a los muchos inactivos hace a una forma múltiple. De los sabios que lo perciben como el que está en el *ātman*, de ellos y no de otros es la felicidad perpetua⁴³.

[13] Eterno entre los eternos, inteligencia entre las inteligencias, el uno entre muchos, quien concede los deseos. Habiendo conocido a ese dios, causa adquirible por el *sāṅkhya* y el *yoga*, se es liberado de todas las ataduras.

[14] No brillan allí el sol ni la luna ni las estrellas ni brillan tampoco estos relámpagos, ¿de dónde entonces este fuego? Porque brilla, todo esto relumbra. Por su luz todo se ilumina⁴⁴.

[15] Única alma en medio de este mundo, es como fuego hundido en el océano. Habiendo conocido esto se va más allá de la muerte. No hay otro camino para ir⁴⁵.

[16] Él es el creador de todo, omnisciente, origen de sí mismo, inteligente, hacedor del tiempo, [dotado de] cualidades, omnisciente. Es el señor de la materia y del «conocedor del campo» (*kṣetrajña*), señor de las cualidades, causa del regreso al mundo y de la liberación (*mokṣa*), de la continuación y la atadura.

[17] Él, hecho de eso, inmortal, que existe como el Señor (*Īśa*), inte-

⁴² El *Īśvara* se cubre con los productos de los tres *guṇas*, la amplia red de la realidad que emite de sí.

⁴³ Cf. KU 2.2.12.

⁴⁴ Cf. KU 2.2.15.

⁴⁵ Cf. SvU 3.8.

ligente, omnipresente, guardián de este mundo, es quien gobierna siempre este mundo. No hay otra causa para su supremacía.

[18] A ese dios que antiguamente produjo a Brahmā, que le entregó los Vedas, ese dios que ilumina al *ātman* y al entendimiento, deseoso de liberación acudo buscando protección,

[19] al sin partes, sin actividad, tranquilo, sin falta, sin mancha, puente supremo a la inmortalidad, como fuego cuya leña se ha quemado.

[20] Cuando los hombres enrollen el espacio como si fuera un cuero, [sólo] entonces terminará el dolor sin conocer al dios.

[21] Por el poder de la austeridad y por la gracia del dios, el sabio Śvetāśvatara ha explicado [la naturaleza del] *brahman* a los ascetas supremos como alto medio de purificación, debidamente agradable a la congregación de sabios.

[22] El supremo misterio del vedānta, manifestado en época antigua, no debe ser dado al no tranquilo ni tampoco a quien no es hijo o discípulo.

[23] A quien tiene alta fe en el dios o en el maestro como si fuera un dios, a ese gran espíritu estas cosas que han sido relatadas se hacen evidentes.

La traducción se basa en el texto de M. Sastri, *The Śaiva Upaniṣads*, The Adyar Library, Madrás 1950.

Īśa Upaniṣad pertenece a la escuela vājasaneyi del *Yajur Veda* blanco. Es el último de los cuarenta capítulos de la *Vājasaneyi Saṃhitā*. Analiza el *brahman* en relación con el mundo y enfatiza la necesidad de la acción apoyada en la renuncia. Recibe su nombre de la primera palabra de la obra y se la suele agrupar con las *Upaniṣads* en prosa, a pesar de su forma versificada. *Īśa Upaniṣad* insiste en la ineficacia del camino de las obras y reconoce que lo único importante es el conocimiento del *ātman*, que se confunde con todas las esencias, que está presente en todas las cosas y concilia todas las antinomias.

Īśa Upaniṣad

[1] Todo esto está habitado por el Señor (Īśa), lo que se mueve entre lo móvil. Goza con la renuncia; no desees la riqueza de otro¹.

[2] Actuando se debería desear vivir aquí cien años. Si vives así siendo hombre, no hay otra forma de que las acciones no te manchen.

[3] Hay mundos demoníacos cubiertos por ciegas tinieblas, y a ellos van una vez muertos quienes matan el *ātman*².

[4] Inmóvil, el uno es más rápido que la mente. No lo alcanzan los sentidos. Quieto, aventaja a los que corren. En él el aire que todo lo abarca sostiene [toda] actividad.

[5] Se mueve, no se mueve. Está lejos, está cerca. Está dentro de todo esto, pero está fuera de todo esto.

[6] Pero el que ve a todos los seres en sí y a sí mismo en todos los seres no por eso duda.

[7] Para quien conoce, todos los seres se convierten en su propio ser; así ¿cómo puede haber engaño [en él]? ¿Qué pena [puede afectar] a quien ha visto la unidad?³

¹ *Brahman* no como absoluto incondicionado, sino como señor del universo, sucesión de transformaciones y movimientos.

² «Mundos cubiertos por ciegas tinieblas». *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 4.4.12: «Hay mundos sin dicha, cubiertos por oscuras tinieblas, a ellos van una vez muertos quienes no conocen, quienes no han despertado».

³ La experiencia de la unidad libera del dolor, que es producto de la dualidad de la conciencia y el mundo.

[8] Lo llena todo, brillante, sin cuerpo, sin mancha, sin tendones, libre de pecados. Sabio, pensador, el que todo lo abarca, Svayambhū («el que existe por sí mismo») distribuye las metas de acuerdo con la verdad.

[9] En ciega oscuridad entran quienes veneran la ignorancia, pero quienes se deleitan con el conocimiento entran en una oscuridad mayor⁴.

[10] Uno, dicen, [se obtiene] con el conocimiento; otro, dicen, con la ignorancia. Así lo hemos oído de los sabios que nos instruyeron.

[11] Quien conoce ambos, conocimiento e ignorancia, con la ignorancia cruza la muerte, con el conocimiento obtiene lo inmortal⁵.

[12] En ciega oscuridad entran quienes veneran lo no surgido. Quienes se deleitan con lo surgido van a una oscuridad mayor⁶.

[13] Una cosa, dicen, resulta de lo surgido; otra, dicen, de lo no surgido. Así lo hemos oído de los sabios que nos instruyeron.

[14] Quien conoce ambos, el surgimiento y la aniquilación, con la aniquilación cruza la muerte, con el surgimiento obtiene lo inmortal.

[15] Con un disco de oro está cubierto el rostro de la verdad. Descúbrelo, Pūṣan, para que vea la realidad verdadera⁷.

[16] Pūṣan, sabio único, tú que sostienes, sol, descendiente de Prajāpa-

⁴Cita de *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 4.4.10. Śāṅkara señala que en este enigmático pasaje la ignorancia (*avidyā*) son los actos sacrificiales y *vidyā* hace referencia al conocimiento acerca de los dioses.

⁵«Ejecutando actos rituales se vence a la muerte, meditando sobre los dioses, se obtiene la inmortalidad, la unión con la divinidad sobre la que se medita.»

⁶12-14 de la recensión *kaṅva* corresponden a los versos 9-11 de la *mādhyamdina*. «Lo no surgido», *prakṛti*, interpretado también como indicación de que el mundo surge, subsiste y es destruido por su propia naturaleza. «Lo surgido», el Embrión de Oro.

⁷Los pasajes 15-18: pronunciados como oración a la muerte de alguien y mencionados en ese sentido en *Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* 5.15.3.

ti, distribuye los rayos y reúne el calor para que yo vea tu bellísima forma. Yo también soy quien es ese *puruṣa*⁸.

[17] Que el viento [entre] en este aire inmortal, y luego este cuerpo se vuelva finalmente cenizas. *Om*, recuerda lo hecho, entendimiento. Recuerda, entendimiento, recuerda lo hecho. Recuerda.

[18] Agni, condúcenos por el camino favorable, tú que conoces nuestra conducta. Aleja de nosotros el mal. Te ofreceremos abundantísimas oraciones.

⁸ Pūṣan, el sol, el dios de la luz, es el protector del mundo. En el *Rg Veda*, que le dedica ocho himnos, lleva el cabello trenzado y barba, una lanza dorada, una lezna y un agujijón. Su carro es arrastrado por cabras. Con sus carros aéreos actúa como mensajero de Sūrya.

La traducción se basa en el texto de S. Raddhakrishnan, *The Principal Upaniṣads*, G. Allen & Unwin, Londres 1953.

Glosario

Adhvaryu El sacerdote encargado en el ritual de preparar y verter las oblaciones y recitar las fórmulas del *Yajur Veda*. Son cuatro, el *adhvaryu*, el *pratiprastatr*, el *nestr* y el *unnetr*.

Agnihotra «Oblación del fuego». Se ofrece todos los días, antes de la salida del sol y tras su puesta, por el dueño de casa *brāhmana* en el fuego *Āhavanīya*

Āhavanīya El segundo y más importante de los fuegos del sacrificio védico. Situado al este del altar, se utiliza para consumir las ofrendas y hacerlas llegar hasta los dioses.

Anvāhārya pacana El tercero de los fuegos del sacrificio. Ubicado al sur del altar entre los otros dos, puede servir ocasionalmente para recibir la ofrenda; se utiliza para cocinar la ofrenda mensual de arroz ofrecida a los antepasados el día de luna nueva. Protege el sacrificio contra la influencia perniciosa del viento del sur.

ātman El principio espiritual individual. Buena parte de la filosofía upaniśádica es una explicación de la identidad entre *ātman* y *brahman*. El conocimiento liberador debe llevar desde la identificación del *ātman* con algo irreal —la conciencia enfrentada al mundo— hasta la discriminación de lo real, *ātman-brahman*.

Avidyā «Ignorancia». En las obras más antiguas, referido a la falta de discriminación y a su efecto general sobre el destino individual; más tarde, la filosofía vedānta lo convierte en el fundamento de la falsa creencia de la existencia del mundo, transformándose casi en un segundo principio junto con *ātman-brahman*.

Brahmacāri «El que avanza de acuerdo con (o hacia) el *brahman*». Dado que el *brahman*, en tanto que oración o palabra sagrada, fue identificado con los himnos védicos, el estudiante de los Vedas fue considerado alguien que sigue el camino del *brahman*. En el hinduismo posterior, fue considerado el primer estadio de la vida, como discipulado bajo un maestro competente en los textos védicos y adhesión al voto de celibato.

Brahmacarya El período de educación de los jóvenes *brahmanes* en casa de un maestro en los términos de la concepción ortodoxa de los estadios y momentos de la vida del hombre, o el control y la restricción de los sentidos, especialmente la castidad.

Brahmā Divinidad masculina. Llamado Prajāpati, «el señor de las criaturas», en su carácter de dios creador hacia el fin del período védico. De acuerdo con cosmogonías posteriores: Viṣṇu, el origen del universo y todos sus seres, duerme en el océano primordial sobre Śeṣa, la serpiente de mil cabezas. Del ombligo de Viṣṇu surge un loto del que nace Brahmā, quien crea el mundo.

Brahman En los *Brāhmaṇās* y en las *Upaniṣads* designa el principio neutro impersonal, primera causa del universo. En los textos védicos más antiguos no desempeña un papel destacado en la cosmogonía, aunque luego se lo asocia con la mitología del Huevo de Oro. También, «palabra divina», «plegaria».

Brahmán El sacerdote encargado de supervisar el sacrificio en silencio y prescribir los correctivos apropiados cuando se cometía algún error en su desarrollo. Son el *brahmā*, el *brāhmaṇācchamsī*, el *agnīdhra* y el *potṛ*.

Brāhmaṇa Individuo perteneciente al primero de los *varṇas* de los dos veces nacidos, en condiciones de oír y aprender los textos sagrados y recibir la iniciación junto a un maestro. Diferente, según el *Rg Veda* 10.90, de las clases de los guerreros (*kṣatriyas*), los comerciantes (*vaiśyas*) y los servidores (*śūdras*).

Buddhi «Entendimiento». El primer producto de la evolución de la materia; tiene por función decidir y definir. Proviene de la raíz verbal *budh*, «iluminar». De acuerdo con el símil de la luz como explicación del conocimiento, el *ātman* es lo luminoso, y el entendimiento representa un primer filtro entre la fuente y la oscuridad casi absoluta de algunos elementos de la realidad material. El entendimiento refleja la luz del espíritu sobre la naturaleza. Éste es también el sentido de la repetida comparación de *buddhi* con un espejo, la necesidad de mantenerlo limpio de impurezas, etc.

Gārhapatya «[El fuego] del dueño de la casa». El fuego doméstico del sacrificante; el primero de los tres grandes fuegos del sacrificio védico. Situado al oeste del altar, con sus brasas se encienden los otros fuegos. En él se cocinan las ofrendas que se vierten sobre el fuego *Āhavanīya*.

Guṇa «Cualidad», «cuerda», «subdivisión». La doctrina clásica de los *guṇas* afirma que las tres cualidades, *sattva* (existencia, verdad), *rajas* (pasión) y *tamas* (oscuridad, letargo), son los constituyentes esenciales de la realidad material vista en consecuencia, no como una sustancia a la que se agregan cualidades. Como todo lo compuesto es consecuencia de proporciones entre *guṇas*, los *guṇas* permiten explicar cuestiones y mecanismos tanto fisiológicos como psicológicos u ontológicos.

Hotṛ El sacerdote que en el Agnistoma se ocupa de las libaciones y la recitación de los himnos del *Rg Veda*. En el ritual del Soma son cuatro, el *hotṛ*, el *maitrāvaruṇa*, el *acchāvāk* y el *prāvastuta*.

Indriya «Sentido». Los órganos de los sentidos están divididos en dos grupos: los sentidos del conocimiento, *buddhindriyas*, por los que recibimos información del mundo —el tacto, el olfato, la vista, el gusto y el oído—, y los sentidos de la acción, *karmendriyas*, con los que actuamos sobre el mundo —la voz, las manos y los pies, el ojo, el ano-pene, la nariz.

Kṣetra / Kṣetrañña «Campo» / «conocedor del campo». El conocimiento comienza con la distinción entre el «campo» y el «conocedor del campo», es decir, entre el mundo

y el sujeto real. En el pensamiento posterior esta distinción se expresa más comúnmente en la oposición entre *puruṣa* y *prakṛti*.

Mahat «El gran [principio]». Uno de los dos nombres del primer producto del despliegue de *prakṛti*. A diferencia de *buddhi*, *mahat* es el primer producto en el sentido de la cosmología, «el gran [principio]» que confiere racionalidad al mundo objetivo.

Manas «Mente». Ocupa un lugar entre los órganos del conocimiento y los de la acción, por lo que es considerado el sexto miembro de ambas series. Coordina el material recibido de los sentidos del conocimiento y lo presenta al entendimiento, que tiene por tarea el discernimiento y la decisión. Inversamente, para la decisión de un acto la mente se dirige en forma inversa hacia los órganos de la acción impulsándolos.

Māyā «Ilusión». Inicialmente representa el poder creador de los demonios y los Asvins. SvU describe el mundo como una ilusión creada por el dios. Con el tiempo, la idea del mundo como una creación equivocada del sujeto llegará a su culminación con el idealismo de Śāṅkara, quien describió el mecanismo por el que el sujeto crea la falsa imagen de un mundo independiente sobre la única realidad del *ātman-brahman* por medio de una superposición, *adhyāsa*, ejemplificada con la conocida confusión de una cuerda con una serpiente.

Mokṣa «Liberación». La filosofía hindú concibió la existencia humana como un interminable regreso a la vida en diversas condiciones hasta alcanzar la liberación, consistente en la ruptura definitiva de la cadena de los actos y la superación de toda forma de dualidad.

Pradhāna «Lo preestablecido». El estado de indistinción anterior al comienzo del proceso de distinción de los objetos y los sujetos del mundo. Como el proceso de evolución y disolución de la realidad no tiene comienzo en el pensamiento hindú, es también el producto final tras la disolución universal y la involución de cada efecto en su causa.

Prakṛti «Materia». En su estado inicial, donde no existen sujetos ni objetos, nada es discernible. Por efecto de la presencia de los *puruṣas* en torno a sí, *prakṛti*, que es femenina, se expande hacia lo múltiple y lo condicionado por medio de una incalculable serie de sucesiones causales. Los efectos de esta evolución causal, los objetos del mundo material, involucionan en sus causas cuando llega el tiempo de la disolución universal, *pralaya*.

Prāṇa «Aliento», «respiración», «vida». Ver notas a ChU 1.3.3 y 3.13.1.

Puruṣa «Hombre». Principio espiritual y luminoso, opuesto a *prakṛti*. Por su sola presencia, los *puruṣas* —numerosos para el *sāṅkhya* antiguo, a diferencia de lo que luego expone el vedānta, para el que sólo hay un *ātman*— ponen en marcha el proceso de diferenciación de la materia y desencadenan su evolución o progreso (*prapañca*) hacia lo diferenciado.

Rta «Orden» en el *Rg Veda*. Designa la legalidad y la regularidad del cosmos, el mun-

do, el hombre y el rito. En el mundo védico los dioses son «guardianes de *ṛta*». En KU 5.2, *ṛta* es una de las potencias del *ātman*.

Sāman Himno o canciones de alabanza compiladas para el ritual en el *Sāma Veda*. Sus partes son ordinariamente cinco, pero pueden ser reducidas a tres (ver ChU 1.11) o extendidas a siete (2.8-10), si se cuenta aparte la sílaba *om* al comienzo del *udgītha* y se distingue el *pratihāra* propiamente dicho del *upadrava*. Sus cinco partes habituales: a) *hīnkāra* o emisión del sonido preliminar *hum*, entonado por el *udgātṛ*; b) *prastāva* o preludeo, cantado por el *prastotṛ*, su primer asistente; c) *udgītha*, cantado por el *udgātṛ*; d) *pratihāra*, cantado por el segundo asistente, el *pratiharṛ*; e) *nidhana* o conclusión, repetido a coro por los tres cantantes.

Śruti «Audición». Los textos sagrados, eternos, sin comienzo en el tiempo, compilados por los antiguos *ṛṣis*, quienes los «vieron». La distinción entre *śruti* como conjunto de obras reveladas y *smṛti*, «memoria», es importante, ya que la primera se convierte en sobrehumana y fuente irrefutable de una verdad intemporal.

Tattva «La condición de eso»; objeto o categoría. En el contexto *sāṅkhya*, los *tattvas* son las categorías o series evolutivas de *prakṛti*.

Udgātṛ El sacerdote que canta las melodías del *Sāma Veda*. En el sacrificio del Soma, ejecutado por dieciséis sacerdotes, los cuatro *udgātṛ* son el *udgātṛ*, el *prastotṛ*, el *pratiharṛ* y el *subhramanya*. El *sāman* era habitualmente cantado en cinco partes por un trío de cantantes. El *prastotṛ* canta la primera, el *udgātṛ*, la segunda, el *pratiharṛ* y el *subhramanya* la tercera y la cuarta, y todos juntos cantan la quinta.

Vidyā «Conocimiento». Básicamente en el mundo upaniśádico es la discriminación entre *ātman* y *brahman* y la distinción entre *prakṛti* y *puṇṣa*, entendiendo que estos cuatro conceptos contienen en sí todo un programa filosófico de descripción de la realidad.

Vyakta / Avyakta «Lo desarrollado / lo no-desarrollado». *Vyakta* y *avyakta* indican los extremos posibles de un mundo que evoluciona hacia la multiplicidad por medio del despliegue de causas y efectos, e involuciona hacia la unidad indiferenciada original reduciendo inversamente cada efecto a su causa. «Lo desarrollado» es el estado presente del mundo, una realidad donde hay sujetos que conocen y una realidad objetiva y regular que conocer. «Lo no-desarrollado» es el estado en que, tras la total involución de cada efecto en su causa, ya no hay ni sujetos que conocen ni mundo que conocer.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- Bādarāyaṇa**, *Brahmasūtra*, Chowkhamba Sanskrit, Book Depot, Benarés 1955.
- : *The Vedānta Sūtra with the Commentary by Śāṅkara*, G. Thibaut (ed.), Dover Publications, vols. I y II, Nueva York 1966 (1890-1896).
- Caland, W.**, *The Śatapatha Brāhmaṇa in Kanviya recension*, Motilal Banarsidass, Delhi 1983 (1926).
- Eggeling, J.**, *The Śatapatha Brāhmaṇa*, Motilal Banarsidass, Delhi 1972 (1900).
- Gambhīranānda, S.**, *Chāndogya Upaniṣad*, Advaita Ashrama, Calcuta 1983.
- : *Eight Upaniṣads*, Advaita Ashrama, Calcuta 1965.
- González Reimann, L.**, *Maitrayanīya Upaniṣad*, El Colegio de México, México D. F. 1990.
- Hume, R.**, *The Principal Upaniṣads*, Oxford University Press, Madrás 1962 (1877).
- León Herrera, M.**, *Kātha Upaniṣad*, Universidad de San Marcos, Lima 1959.
- Mādhavānanda, S.**, *The Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad*, Advaita Ashrama, Calcuta 1965.
- Müller, M.**, *The Upaniṣads*, Dover Publications, Nueva York 1962.
- Nikkhilananda, S.**, *The Upaniṣads*, G. Allen & Unwin, Londres 1963.
- Raddhakrishnan, S.**, *The Brahmā Sūtra*, G. Allen & Unwin, Londres 1960.
- : *The Principal Upaniṣads*, G. Allen & Unwin, Londres 1953.
- Renou, L.**, *Les Upaniṣads*, I (Īśa), II (Kātha). A. Maissonneuve, París 1986.
- Sastri, M.**, *The Śaiva Upaniṣads*, The Adyar Library, Madrás 1950.
- Senart, E.**, *Chāndogya Upaniṣad*, Les Belles Lettres, París 1930.
- Van Buitenen, J. A. B.**, *Maitrayanīya Upaniṣad*, Harvard University Press, Massachusetts 1975.
- Zahner, R. C.**, *Hindu Scriptures*, J. M. Dent & Sons, Londres 1972.

Estudios

- Basham, A. L.**, *The Wonder that was India: a Survey of the Culture of the Indian Sub-Continent before the Coming of the Muslims*, Sidgwick and Jackson, Londres 1956.
- Bhandarkar, S.**, *Saivism, Vaisnavism and other Minor Sects*, Collected Works, Bhandarkar Oriental Research Institute, Poona 1950.
- Brown, W. N.**, *Man in the Universe: Some Continuities in Indian Thought*, University of California Press, Berkeley 1966.

- Carpani, E. G., *A Note on the Chāndogya Upaniṣad VIII.13.1.*, Indian Culture, págs. 545-547.
- : *A Philosophical Index to the Chāndogya Upaniṣad*, parte I, a-ā, Indian Culture, vol. IV, n.º 1, págs. 130-136; parte II, u-h, Indian Culture, págs. 95-102.
- Chaitanya, K., *A New History of Sanskrit Literature*, Asia Publishing House, Bombay 1962.
- Chandra, B., *Hacia una nueva historia de la India*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México D. F. 1982.
- Dandekar, R., *Vedic Bibliography*, Bhandarkar Oriental Research Institute, Poona 1976.
- De Bary, W., *Sources of Indian Tradition*, Columbia University, Nueva York 1959.
- Deussen, P., *The Philosophy of the Upanishads*, Dover Press, Nueva York 1966.
- Edgerton, F., *Studies in the Veda (ChU 6.2; 6.14; 6.16)*, págs. 240-246.
- : *The Beginnings of Indian Philosophy: Selections from the Rig Veda, Atharva Veda, Upanishads, and Mahabharata*, Harvard University Press, Cambridge 1965.
- Faddegon, B., *The Catalogue of Sciences in the Chāndogya Upaniṣad VII.1.2*, págs. 42-54.
- Frauwallner, E., *History of Indian Philosophy*, Motilal Banarsidass, Delhi 1984.
- Gonda, J., *Change and Continuity in Indian Religion*, Mouton, Londres 1965.
- : *Les religions de L'Inde*, Payot, París 1962.
- : *The Ritual Sutras*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden 1977.
- Heesterman, J. C., *The Broken World of Sacrifice. An Essay in Ancient Indian Ritual*, The University of Chicago Press, Chicago 1993.
- Hopkins, E. W., *The Religions of India*, Munshiram Manoharlal, Nueva Delhi 1970.
- Hopkins, T., *The Hindu Religious Tradition*, Dickenson, Encino, California 1971.
- Jacob, G. A., *A Concordance to the Principal Upanishads and Bhagavadgita*, Motilal Banarsidass, Delhi 1963 (1891).
- Kane, P. V., *History of Dharmasastra (Ancient and Medieval Religious and Civil Law)*, Bhandarkar Oriental Research Institute, Poona 1930-1962.
- Keith, A. B., *The Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads*, Harvard University Press, Cambridge Mass. 1925.
- Kosambi, D. D., *An Introduction to the Study of Indian History*, Popular Prakashan, Bombay 1975.
- : *Myth and Reality: Studies in the Formation of Indian Culture*, Popular Prakashan, Bombay 1962.
- Kramrisch, S., *The Presence of Śiva*, Princeton University, Princeton 1981.
- MacDonnell, A. A. y Keith, A. B., *A Vedic Index of Names and Subjects*, Motilal Banarsidass, Delhi 1982 (1912).
- Mishra, V., *Life in India as Revealed in the Chāndogya Upaniṣad*, Indian Culture, págs. 126-134.

O'Flaherty, W. D., *Asceticism and Eroticism in the Mythology of Śiva*, Oxford University Press, Londres 1973.

—: *Women, Androgynes, and other Mythical Beasts*, The University of Chicago Press, Chicago 1980.

Potter, K., *Presuppositions of India's Philosophies*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey 1963.

—: *Encyclopedia of Indian Philosophies*, varios volúmenes, Motilal Banarsidass, Delhi 1977-1983.

Przylusky, J., «La loi de symétrie dans la Chāndogya Upaniṣad», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 5, Londres.

—: «Les influences populaires dans la Chāndogya Upaniṣad», *ibid.*

Renou, L., *Les écoles védiques et la formation du Véda*, Impr. Nationale, Paris 1947.

— y Fillozat, J., *L'Inde Classique*, BEFEO, Paris-Hanoi 1953.

Riepe, D. M., *The Naturalistic Tradition in Indian Thought*, University of Washington Press, Seattle 1961.

Sen Gupta, A., *Chāndogya Upaniṣad: A Sāṅkhya Point of View*, Munshiram Manoharlal, Delhi 1962.

—: *Kaṭha Upaniṣad: the Sāṅkhya Point of View*, Moti Malal, Kanpur 1967.

Sharma, R. S., *Indian Society: Historical Probing in Memory of D. D. Kosambi*, People's Publishing House, Nueva Delhi 1977.

Staal, F., *Rules without Meaning. Ritual, Mantras & the Human Sciences*, Peter Lang, Nueva York 1990.

Tamaskar, B. G., *Geographical Knowledge in the Upaniṣads*, Indus Publishing Co., Nueva Delhi 1989.

Thapar, R., *The Past and Prejudice*, National Book Depot, Nueva Delhi 1975.

Von Glasenapp, H., *La philosophie indienne: initiation à son histoire et à ses doctrines*, Payot, Paris 1951.

ISBN-13: 978-84-7844-292-8

ISBN-10: 84-7844-292-8

Depósito legal: M-19.456-2006

Impreso en Anzos, S. L.